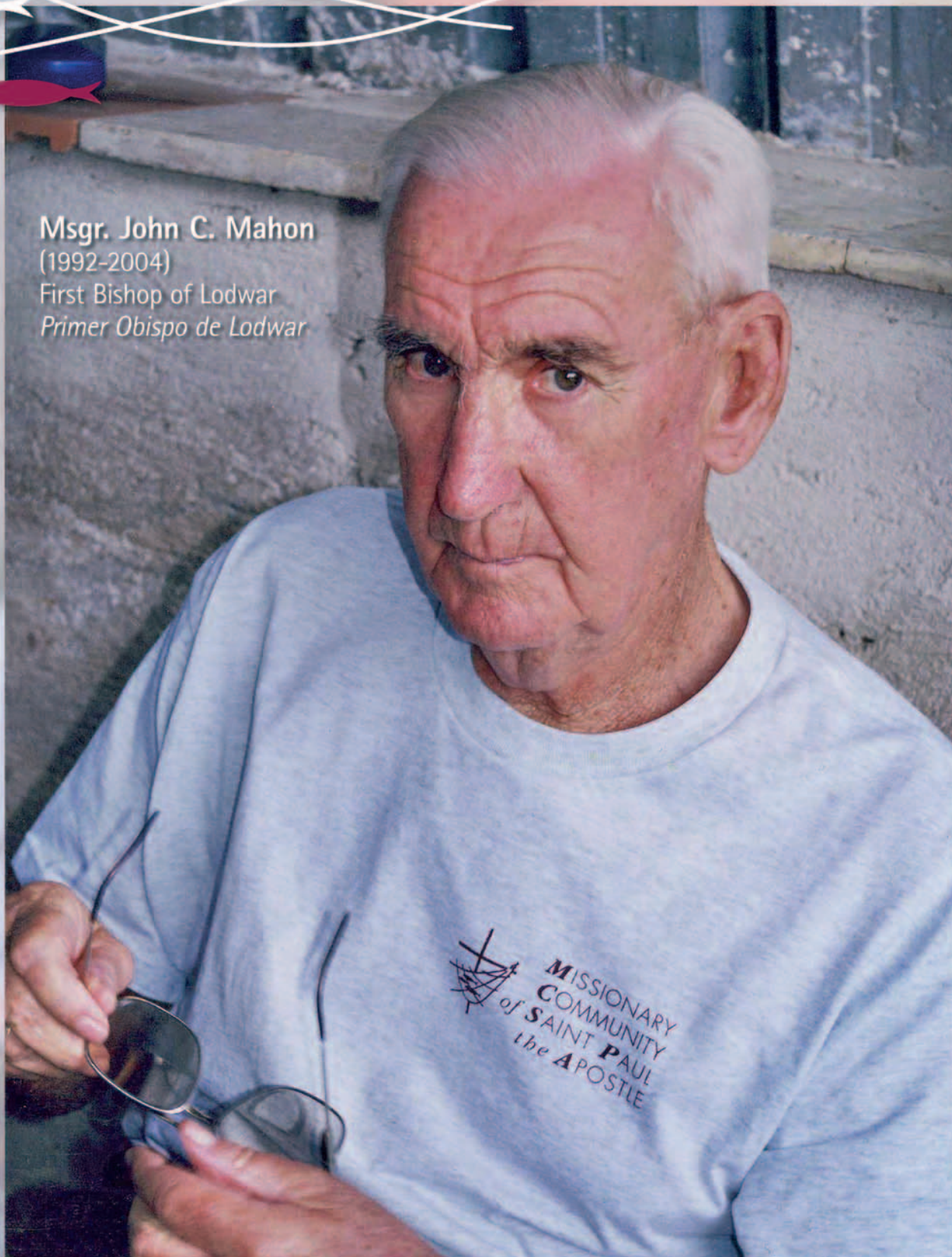


In Itinere

Issue 8
Número 8

January 2006
Enero 2006

Msgr. John C. Mahon
(1992-2004)
First Bishop of Lodwar
Primer Obispo de Lodwar



EDITORIAL

Once again, at the beginning of a new year, we bring you yet another issue of *In Itinere*, hoping that, as in past years, it will help many friends of our Missionary Community to follow our missionary journey and our continuous efforts to help build the Kingdom of God in the places we are present.

Looking back, we see that 2005 was a year of heartfelt losses: we already had in press the previous issue of the magazine, in November 2004, when Msgr. John Mahon, the first bishop of Lodwar, passed away in Kenya. A shepherd and friend, it was thanks to him that we were "born" canonically in the church when in 1984 he recognized our Missionary Community in his diocese. We pay him a personal homage in the issue that you now have in your hands: his serene and courageous face stares from the front page, and inside you will find various articles dedicated to him.

Moreover, on the 24th of April 2005, as many of you already know, tragedy struck our small missionary family with the deaths of two young members of the Community in a terrible road accident in Kenya. Raphael and Boniface, from Kenya and India respectively, left us suddenly, without goodbyes.

A few weeks earlier, on the 2nd of the same month of April, Pope John Paul II left us after his long illness.

A year of losses it seems.

Or is it?

Not at all! We must say, by faith, that 2005 was a year of significant gains. In the first place, gains for them. All of them, our dear Bishop John, our brothers Raphael and Boniface, and our old pontiff, are now better than before: with the Father, having finished their journey here on earth and seeing so many things, surely, much clearer than when they lived among us, with the serenity that we often lack.

Gains too for those of us who continue here deeply involved in God's affairs, with endless projects and dreams to realize, confronting such enormous difficulties (hunger and misery, ignorance and incomprehension, selfishness and indifference, violence...) that, if there is anything we see clearly, is that we need help. Gains then because we know that from their home with God, neither Bishop John, nor Raphael, nor Boniface, nor Pope John Paul will turn their backs on what we want to do, and they will be the ones, more than anyone else, who will be able to help us. Will the one who has been the shepherd of Lodwar for more than 30 years forget, from heaven, about this local church, or about the Turkana whom he loved like a father, whose needs he knows like no other and whose life he shared? Will Raphael and Boniface forget now about our missionary family – with its current needs – and about his brothers who, like them when they were suddenly snatched by death, are preparing themselves to become missionary priests? Will John Paul let go of the hands of his beloved church, now that he contemplates us from heaven?

Certainly not. We have lost the closeness of friends, shepherds and teachers, but we have gained intercessors by God's side. To them we entrust from here our missions and our common efforts to keep building, day by day, a more just and peaceful world, from a Church that is more missionary each day.

In this first issue of our magazine which we publish having Benedict XVI as Pope, we would like to take this opportunity to congratulate him. We pray that the Lord gives him the same spirit which made many Popes over history enthusiastic promoters of the evangelizing mission of the Church. We also pray that he always has the strength, wisdom and charity which he will need to guide the Church through the paths of unity and prophetic faithfulness to the Gospel.

Una vez más, al empezar un año nuevo, os hacemos llegar un nuevo número de *In Itinere* con ánimo de que, como en años anteriores, sirva para que tantos amigos y amigas de nuestra Comunidad Misionera sigáis a través de sus páginas nuestro andar misionero y nuestro esfuerzo continuo por ayudar a construir el Reino de Dios en los lugares donde estamos.

Contemplando el año que pasó, nos damos cuenta que 2005 fue un año de pérdidas muy sentidas: teníamos ya en la imprenta el anterior número de la revista, en noviembre de 2004, cuando fallecía en Kenia Mons. John Mahon, quien fue primer obispo de Lodwar. Pastor y amigo, de su mano "nacimos" jurídicamente en la Iglesia cuando en 1984 él quiso dar reconocimiento a nuestra Comunidad Misionera en su diócesis. Hemos querido rendirle nuestro particular homenaje en este número que ahora tenéis en vuestras manos: su rostro sereno y audaz nos mira desde la portada, y en el interior hallaréis varios artículos a él dedicados.

Asimismo, el 24 de abril de 2005, como muchos ya sabéis, la tragedia sacudía nuestra pequeña familia misionera al fallecer en Kenia dos jóvenes miembros de la Comunidad en terrible accidente de carretera. Raphael y Boniface, de Kenia y la India respectivamente, se nos iban de repente, sin adioses.

Pocas semanas antes, el 2 del mismo mes de abril, nos dejaba después de su larga enfermedad el Papa Juan Pablo II.

Año, pues, de pérdidas.

¿O no?

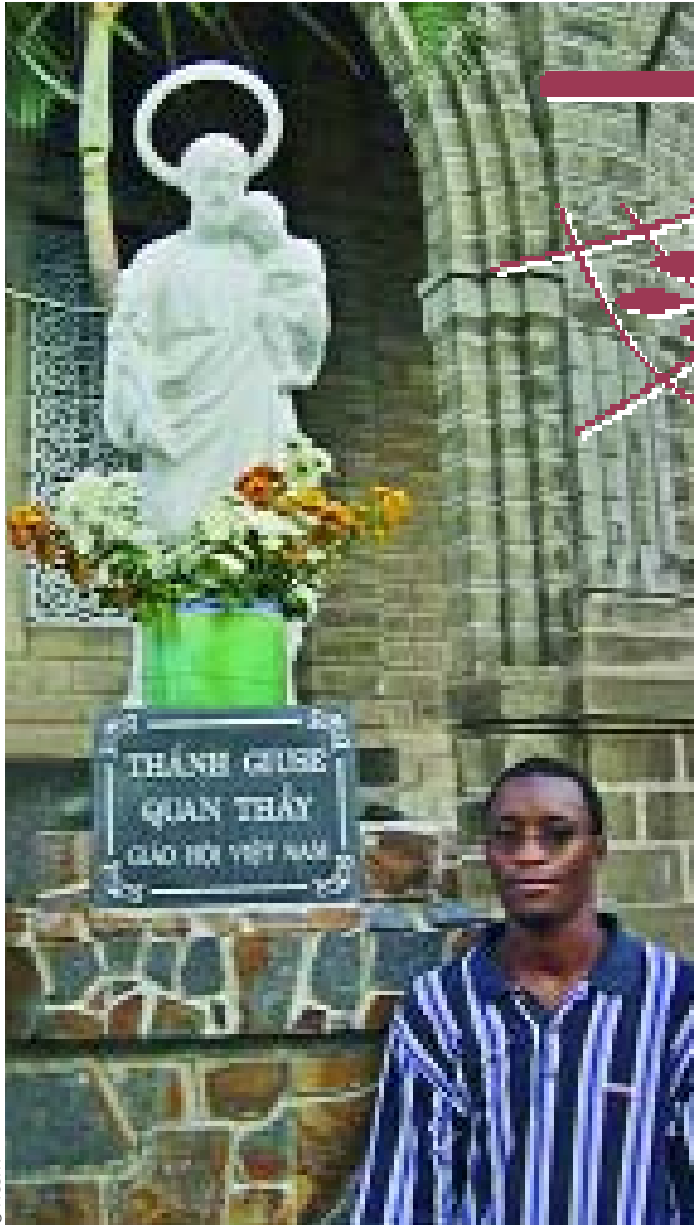
¡Pues no! debemos decir, desde la fe, que 2005 fue un año de grandes ganancias. Ganancias, en primer lugar, para ellos. Pues todos, nuestro entrañable obispo John, nuestros hermanos Raphael y Boniface, y nuestro anciano pontífice, están ahora mejor que antes: con el Padre, acabada ya su andadura aquí en la tierra y viendo tantas cosas, seguro, mucho más claramente que cuando entre nosotros vivían, con la serenidad que a nosotros a menudo nos falta.

Y ganancias también para los que seguimos aquí, metidos de lleno en los negocios del Señor, con un sinfín de proyectos y sueños por realizar, enfrentando dificultades tan enormes (el hambre y la miseria, la ignorancia y la incomprensión, el egoísmo y la indiferencia, la violencia,...) que, si algo vemos claro, es que necesitamos ayuda. Ganancias pues porque sabemos que, desde su morada con Dios, ni el obispo John, ni Raphael, ni Boniface ni el Papa Juan Pablo se desentenderán de lo que aquí queremos llevar a cabo y serán, más que nadie, quienes de verdad podrán ayudarnos. ¿Acaso quien fuera pastor de Lodwar durante más de 30 años se olvidará desde el Cielo de esta iglesia local, o de los turkana a quien quiso como padre, cuyas necesidades conoce como nadie y cuya vida quiso compartir? ¿Se olvidarán ahora Raphael y Boniface de nuestra familia misionera –con sus necesidades presentes– y de sus hermanos que, como ellos cuando los sorprendió la muerte, se están preparando para ser sacerdotes misioneros? ¿Dejará de la mano Juan Pablo II a su querida Iglesia, ahora que desde el cielo nos contempla?

En absoluto. Hemos perdido la cercanía de amigos, pastores y maestros, pero hemos ganado intercesores al lado de Dios. A ellos encomendamos desde aquí nuestras misiones y nuestro esfuerzo común por ir construyendo, día a día, un mundo más justo y en paz, desde una Iglesia cada día más misionera.

En este primer número de nuestra revista que publicamos siendo pontífice Benedicto XVI queremos también aprovechar esta editorial para darle nuestra más cordial felicitación. Rezamos para que el Señor le dé aquel mismo espíritu que hizo de tantos Papas a lo largo de la Historia entusiastas promotores de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y rezamos para que no le falten la fortaleza, la sabiduría y la caridad que necesitará para guiar a la Iglesia por caminos de unidad y de fidelidad profética al Evangelio.

Raphael Ngare Wangai



© MCSPA

Born in Kenya on 7th December 1980
and died on April 24, 2005.

Nació en Kenia el 7 de diciembre
de 1980, murió el 24 de abril de 2005.

Boniface Chinnappan



© MCSPA

Born in India on 7th April 1982
and died on April 24, 2005.

Nació en la India el 7 de abril de 1982,
murió el 24 de abril de 2005.

Raphael and Boniface, members of our Missionary Community, died together, as brothers, in a car accident on the 24th of April, 2005. They were traveling from Nariokotome Mission, in Turkana, to Nairobi, for their Philosophy examinations. Both were candidates to the priesthood.

We are grateful for the prayers and support that so many friends gave us in the midst of such a heartbreaking event. Raphael and Boniface are already with the Father, interceding for the missionary endeavors of the Church.

Raphael y Boniface, miembros de nuestra Comunidad Misionera, fallecieron juntos como hermanos en un accidente de coche el 24 de abril de 2005. Viajaban de la misión de Nariokotome, en Turkana, hacia Nairobi para prepararse para los exámenes de filosofía. Ambos eran candidatos en formación para el sacerdocio.

Agradecemos las oraciones, plegarias y muestras de afecto que tantísimos amigos nos habéis hecho llegar a raíz de este triste suceso. Raphael y Boniface ya están con el Padre, intercediendo por la labor misionera de la Iglesia.

God calls us to a missionary life by means of actual people and ordinary events. In this section we see examples of this call in the vocational awakening of members of our Community.

Dios nos llama a la vida misionera a través de personas de carne y hueso y de acontecimientos cotidianos. En esta sección vemos algunos ejemplos de esta llamada, en el despertar vocacional de miembros de nuestra Comunidad.

A dream from which I do not want to be awakened

Twenty-four years ago, I found a new way of life and I still think of it as a dream from which I do not want to be awakened.

Before that, I remember having a feeling of quietness, of a happy and peaceful family, but at the same time a feeling of impotence when seeing what was going on in the rest of the world. For as long as I can remember, I recall my mother giving sandwiches at the door of our house to a gipsy woman, Tomasa, and her six children (I believe that my mother paid the education of three of them). As a child I would ask my mother, 'why are these people so poor?'.

I grew up and things were going well for me, but I continued having a sense of dissatisfaction. "Is there something else?" I would think. I liked many things: my studies, the group of friends from my parish, boys... but nothing was enough. Until one day I was forced to attend -I have to admit- a Mass celebrated every year in my town, in the ruins of a castle. To my surprise, the priest celebrating the Mass was not the usual person who was there every year, but a priest from out of town, with a beard: his name was Paco, and people said that he was the new parish priest at Saint Nicasio, a church in a marginal neighborhood in the outskirts of town. As I had been born in the downtown area, I did not even know it existed.

After the celebration, something inside me, I am not sure what, pushed me to greet him. I think I told him I was happy for his visit or something like that. He was accompanied by a group of young men and women that reminded me of the actors in "Jesus Christ, Super Star", a movie that was popular at that time. I went to him with two friends from my "scout" group. I thought that he would not pay attention to me, but to my surprise they invited us for dinner the following Thursday at 8 p.m. That day at 6:30 someone called on the phone, on behalf of the priest, asking if I liked lentils...

When I went with my two friends, everything seemed as if we were in a movie: we found a group that worked together and got along well with each other. Paco invited us to work at his parish, where the church was a garage and where the poorest people of town lived. This filled me with great enthusiasm. Finally I could do something for the world that brought so much sorrow to my heart.

Thus began a fascinating story. We provided food for

Un sueño del que no quiero despertar

Hace 24 años que conocí un estilo diferente de vivir y todavía me parece un sueño del que no quiero despertar.

De antes, recuerdo una sensación calmada propia de una familia alegre y apacible, pero al mismo tiempo una sensación de impotencia ante lo que pasaba en el resto del mundo. Desde que tengo uso de razón recuerdo a mi madre en la puerta de la casa donde vivíamos dando bocadillos a Tomasa, una señora gitana que tenía seis hijos de los que, creo, mi madre pagaba la escuela a tres. De niña le preguntaba a mi madre, y ¿por qué esta gente son tan pobres?

Luego crecí y de jovencita las cosas me iban bien, pero siempre seguí con esta sensación de insatisfacción. "¿Habrá algo más?", pensaba. Muchas cosas me gustaban: los estudios, el grupo de amigos de la parroquia, los novios, pero nada parecía ser suficiente.

Hasta que un día, por obligación todo sea dicho, fui a una misa que se celebraba cada año en mi pueblo en un castillo en ruinas y para mi sorpresa el celebrante no era el de siempre. Apareció un sacerdote con barba que no era del pueblo: Paco, y la gente dijo que era el nuevo párroco de San Nicasio, una parroquia en un barrio marginal de las afueras que yo, nacida en el centro del pueblo, ni siquiera sabía que existía.

Después de la celebración, algo de dentro, no sé muy bien qué, me empujó a ir a saludarlo. Creo que le dije que me alegraba de que hubiera venido, o alguna ridiculez por el estilo. Iba acompañado de un grupo de chicos y chicas, que a mí me recordaron a los actores de "Jesucristo Superstar", película que por aquel entonces estaba de moda. Yo iba con dos amigas de mi grupo de "scouts" y pensé que no me haría caso, pero de nuevo para mi sorpresa nos invitaron a cenar el siguiente jueves, a las ocho. Ese día a las seis y media alguien llamó por teléfono de parte del padre preguntando si me gustaban las lentejas...

Cuando fui con mis dos amigas todo me volvió a parecer de película: encontramos un grupo de gente que trabajaban juntos y se llevaban bien. Paco nos invitó a poner en pie el trabajo de una parroquia en la que el templo era un garaje y donde vivía seguramente la gente más pobre del pueblo. Esto a mí me llenó de ilusión. Por fin, podía hacer algo por ese mundo que tanto me entristecía.

Y ahí empezó una historia apasionante. Dábamos bocadillos a los niños gitanos que venían a la parroquia a ver qué



Each person's vocation is always a surprise that God reveals to us with time.

La historia de la vocación de cada persona es siempre una sorpresa que Dios nos desvela lentamente.

the gipsy children that came to the parish looking for help (sometimes they would steal the purses from the women who came to Mass). We took them on weekends to the beach, the mountains, we looked for doctors for them, and got milk for the poor schools in town. We also prepared the Sunday masses: we planned the liturgies and practiced the songs. In order to take the children out during summer we needed money to pay for transportation and food, and to our surprise people began to help us. We... a bunch of young, long-haired people! Since then I started to live with the certainty that God was there, giving me energy, strength, and showing his providence.

Paco would talk to me about the women in the Gospel and I thought: 'how is it that I had never noticed that there were women in the Gospel that left everything to follow Christ?'. "The women who had come with him from Galilee" (Lk 23:55). Why had no one explained all this to me? How interesting! I was more and more convinced: this was what I wanted for the rest of my life.

I had always done well in my studies and in everything I set out to do. Now, finally, I had a plan that was beyond me: God, through that priest, was challenging me to do what had been a constant challenge in my life since then, to try to be like the women in the Gospel,

conseguían -a veces robaban los monederos de las señoras en la misa-. Nos los llevábamos los fines de semana a la playa, a la montaña, les buscábamos médicos, conseguíamos leche para las escuelas pobres del pueblo, preparábamos las misas del domingo: preparábamos la liturgia, ensayábamos los cantos.

Para poder llevarnos a los niños en verano necesitábamos dinero para pagar el transporte y la comida, y para nuestra sorpresa hubo gente que nos ayudó ¡A nosotros, que éramos unos jóvenes melenudos! Desde entonces empecé a vivir la certeza de que Dios estaba ahí, dándome energía, fuerza y manifestando su providencia.

Paco me hablaba de las mujeres del Evangelio, y yo pensaba, ¿cómo no me había dado cuenta de que en el Evangelio aparecían mujeres, que lo dejaron todo por seguir a Cristo? "Las mujeres que habían venido con él desde Galilea" (Lc, 23, 55).

¿Por qué nadie me lo había explicado? ¡Qué interesante! Yo lo tenía cada vez más claro, esto es lo que quería para el resto de mi vida.

Los estudios y todo lo que me había propuesto me había ido siempre muy bien, pero por fin alguien me proponía algo que me sobrepasaba; Dios, a través de este sacerdote, me proponía lo que ha sido un reto constante el resto de mi vida: intentar, indignamente, ser una mujer

brave and generous, witnesses to the Resurrection of Jesus and bearers of life to the ends of the world.

Things started to get difficult because not everybody saw things the way I did, especially my friends and family. However, the more difficult they made it for me the more sure I was about what I wanted (I have to recognize that back then I was not very good at dialogue).

I was going to University to study philosophy and dreamt about being completely free, to leave my current life behind and live in the community Paco had started with some young people from his previous parish.

When I visited they would let me cook, iron; we would talk for hours. The women talked about going to Africa. It was 1983 when the first women left for Kenya. I thought it was intriguing: to live together, study, travel and help people who suffer, improve the world... that was what I wanted.

When I finished my studies in philosophy, I had already visited Kenya and started to study nursing, a requirement they asked in order to obtain work permits in Africa. Besides studying, we worked in strengthening the civil association we had established, *Nous Camins* (Catalan words for "New Ways"), looking for collaborators and gathering funds to help people in Spain and Kenya. During those years we signed the first contract with the European Union for a health project in Turkana, Kenya... us! We were aware that we were starting the greatest business of all: making the world a better place. We also had the best boss, our Father, who leads us to participate in his humanity and divinity.

Not everything has been easy in all these years. I felt unhappy seeing so many people of the world suffer, and I'm still saddened by the fact that the world will not treat well those who try to stop the suffering. Quite often we do not receive the support and understanding we need to continue fighting for a better world.

In the years that I have been part of the community, I have lived in several countries: in Kenya, Germany, Ethiopia and now in Mexico... always with the certainty that I have a strength that is not mine. The challenges and surprises continue, the call I received is still present, Paco's authentic and strong proposal continues there, and other young people have decided to follow this path of the Gospel through me. Isn't that a surprise? I dream everyday of those who will come, those who will add to the group of women and men that follow Christ's light, that go from one place to another being witnesses to something big.

I thank Paco for paying attention to me, inviting me to live this life; to my brothers and sisters in faith, for this adventure of loving each other till the end; and above all I thank Him who sees everything, for being there.

Here I am now, knowing that I am unworthy of being a part of this human and divine story, which is like a dream I do not want to be awakened from... it feels like the Kingdom of Heaven which begins on this earth, though still full of suffering and misunderstanding. From here we catch a glimpse of the future, a glimpse of God's pale shadow that awaits us with open arms.

Lourdes Larruy, MCSPA

como las del Evangelio, valientes y generosas, testigos de la Resurrección de Jesús y por tanto, portadoras de vida hasta los confines de la tierra.

Las cosas entonces se empezaron a poner difíciles ya que no todo el mundo lo veía igual que yo, empezando por mis amigos y mi familia. Pero cuanto más difícil me lo ponían más segura estaba de lo que quería hacer (tengo que reconocer que en aquel entonces, la madurez para dialogar no era mi fuerte).

Iba a la universidad a estudiar filosofía y soñaba con poder estar completamente libre para lanzarme del todo y poder vivir en la comunidad que Paco había empezado con algunos jóvenes de su anterior parroquia.

Cuando les visitaba me dejaban cocinar, planchar, hablábamos durante horas. Las chicas hablaban de irse a África, era en 1983 cuando las primeras mujeres del grupo se fueron a Kenia. Me pareció tan interesante: vivir juntos, estudiar, viajar, ayudar a la gente que sufre, mejorar el mundo, eso es lo que yo quería.

Cuando me licencié en filosofía, ya había visitado Kenia y me puse a estudiar enfermería, que era lo que pedían para poder tener permisos de trabajo en África. A parte de estudiar, nos dedicábamos a reforzar la asociación civil que habíamos creado: Nuevos Caminos, buscando colaboradores y recogiendo fondos para ayudar a la gente en España y en Kenia. Por aquel entonces firmamos el primer contrato con la Unión Europea para un proyecto de salud en Turkana, Kenia... ¡nosotros! Nos dábamos cuenta de estar emprendiendo la mejor de las empresas: la de mejorar el mundo. Y con el mejor de los patrones, nuestro Padre, que nos hace participar de su humanidad y de su divinidad.

No todo ha sido un camino de rosas en estos años. Si me entristecía ver sufrir a tanta gente en este mundo, ahora me entristecía también ver que ese mismo mundo suele tratar mal a los que intentan que todo eso cambie. No siempre uno recibe el apoyo y la comprensión necesarios para seguir luchando por un mundo mejor.

A lo largo de los años, he vivido en diferentes países, en Kenia, en Alemania, en Etiopía, y ahora en México, y siempre con la seguridad de que cuento con una fuerza que no es mía.

Y el reto y las sorpresas continúan siempre, esa llamada que yo recibí continúa, la propuesta de Paco con su fuerza y autenticidad continúan ahí, y además otros jóvenes se han decidido a seguir este camino del Evangelio a través mío. Qué sorpresa, ¿no? Sueño cada día con los que vendrán, los que se añaden a ese grupo de mujeres y hombres a la luz de los que seguían a Cristo, que iban de lugar en lugar siendo testigos de algo grande.

Agradezco a Paco que se fijara en mí para llevar esta vida, a mis hermanos y hermanas en la fe, por esta aventura de quererse hasta el final y sobre todo, gracias al que todo lo ve, por estar ahí...

Aquí estoy, sabiéndome indigna de formar parte de esta historia humana y divina, que es como un sueño del que no quiero despertar y que debe ser como el Reino de los Cielos que empieza aquí en esta tierra, todavía llena de sufrimiento e incompreensión. Pero ya desde aquí intuimos, vislumbramos, la pálida sombra de Dios que nos espera con los brazos abiertos.

Lourdes Larruy, MCSPA

The background of my vocation

El trasfondo de mi vocación



With perfect pedagogy, God has guided me to the place where He always wanted me.
Dios me ha conducido con una pedagogía exquisita a dónde siempre me había soñado.

A vocation always comes through a concrete story which God makes possible through his Providence: it prompts the person whom He is calling and the person making the call to meet. Before my diaconate ordination, during a retreat at the Carmelite's retreat center in Nairobi, I wrote this meditation. These thoughts are about a concrete story, my story, seeing how God's Providence acted in my life. It is not purely a chronologic account in which I would feel compelled to mention many people and events that decisively contributed to the story of my vocation: like Fr. Fernando Aguirre, who first invited me to join this community, and Fr. Bernard Ruhnau, a German diocesan priest, pioneer in the evangelization of Turkana, who prompted the encounter with Fernando without realizing it... What I have written is intended to be just a collection of thoughts about the background of my vocation, seeing God's hand in all those people and events that helped me in this decision.

Una vocación es siempre fruto de una historia concreta, en la que Dios a través de su Providencia hace coincidir a la persona que llama con quien es llamado a seguirle. En los albores de mi ordenación diaconal, mientras realizaba el retiro previo a la misma en el centro de retiros que llevan los padres carmelitas en Nairobi, escribí esta reflexión acerca de una historia concreta, la mía, viendo cómo esa Providencia de Dios había actuado en mi vida. Más que un relato histórico, en el que debería mencionar a muchas más personas y hechos que fueron decisivos en la historia de mi vocación (como al P. Fernando Aguirre, quien fue el primero en invitarme a esta comunidad, y al P. Bernard Ruhnau, sacerdote diocesano alemán y pionero de la evangelización en Turkana, quien propició ese encuentro sin saberlo), lo que he escrito tan solo pretende ser una reflexión sobre el trasfondo de mi vocación, viendo la mano de Dios en todas esas personas y hechos.

My professors in medical school used to say that the "being" of the human person is a compendium of its own history: in other words, when a human being is created, since the moment of its conception, he goes through different phases in his biological development which are a reflection of the different phases that the human species has experienced during its evolution. At the beginning the human embryo looks like a fish, later on it is similar to an amphibian, then to a small mammal, like a mouse, and bit by bit defines himself as a human. The biological life is also a reflection of our own spiritual life, and helps us to see how we are personally.

I would dare say that, even as a child, I was seeking God unconsciously, without knowing what I was really looking for. I began to find myself in awe of God's creation: I collected many small objects from nature that fascinated me because of their perfection and beauty, such as fossils, minerals, seashells... When I had to start college, I fought the idea of studying medicine, because I saw the human being as too complex a reality. Therefore I spent several years between veterinary and biology schools, until I finally satiated my curiosity for the animal and vegetable worlds and I had the strength to confront my medical studies. To find out that the human being is a fragile equilibrium between the biology that sometimes determines it in an unavoidable way, and the psychology that often directs it in an unconscious way, was a great discovery to me, and it will never cease to surprise me.

However, this new facet of creation would not answer all of my questions. At the time I was learning how a hormone traveling through the blood stream can completely change a person's character, or how a minuscule embryo can split into two and lead to two new human beings, instead of a single one, that would be different despite being similar. At that very time God appeared in my life in a clearly unmistakable way. I think I had intuitively heard his call before, since I would help at Mass as a child, and I also participated in prayer meetings as an adolescent in Taizé. However when the crunch came I did not know how to answer the call. Then, when Fr. Francisco Andreo asked me if I had ever thought about becoming a priest in a pub of Urquinaona Square in Barcelona, in the autumn of 1987, I think God already knew the answer. He had made me look upon his creation to lead me where I would better find him: in the service of people, especially the most needy, where God reveals Himself.

Fr. Francisco, along with the other members of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle, taught me what the human being is, and its hidden goodness. How to create bonds and ligaments between ourselves so as to become configured as a Christian community, in the image of Christ, the apostles and the other disciples, men and women, so as to try and go through this life doing good. And how to call other people to take part in this fascinating adventure becoming a real Christian family, in which Christ stands above any other identity factors, being the one who calls us and gathers us together.

Long years of learning followed, always holding the hand of whoever has the mission of being the good shepherd in the Church. I learned to love without demanding anything in return, without the security of acquiring lasting rights, not even a minimum to claim back. I learned to discover that Christian life is an adventure full of contradic-

Decían mis profesores en la facultad de medicina que la ontogenia de un ser humano es un compendio de su filogenia: en otras palabras menos enrevesadas, que cuando un ser humano se forma, desde el momento de su concepción, las diferentes fases que atraviesa en su desarrollo biológico son un reflejo de las diferentes fases que ha atravesado la especie humana en su desarrollo evolutivo: el embrión humano se parece primero a un pez, luego a un anfibio, después a un pequeño mamífero, como un ratón, y poco a poco se va pareciendo más a un ser humano propiamente dicho. La vida biológica es, a su vez, muchas veces un reflejo de nuestra propia existencia espiritual, y nos sirve de espejo para vernos tal y como somos en nuestro interior.

Yo me atrevería a decir que, ya desde niño, buscaba a Dios de una manera inconsciente, sin saber lo que estaba buscando. Empecé por maravillarme ante la creación: coleccionaba todo tipo de objetos de la naturaleza que me fascinaban por su belleza y su perfección, como los fósiles, minerales, conchas marinas... Cuando tuve que emprender mis estudios universitarios, me resistía a empezar medicina, ya que el ser humano se me antojaba como una realidad demasiado complicada, y estuve varios años recorriendo las facultades de biología y veterinaria, hasta que, por fin, hube saciado mi curiosidad por el mundo animal y vegetal y tuve el valor de enfrentarme cara a cara con los estudios de medicina. El ser humano, su frágil equilibrio entre la biología que lo determina a veces de forma irremediable y la psicología que lo encarrila fuertemente de un modo muchas veces inconsciente fue un gran descubrimiento para mí, y nunca dejará de sorprenderme.

Pero esta nueva faceta de la creación tampoco iba a ser la respuesta a todas mis preguntas. A la vez que iba aprendiendo cómo una efímera hormona circulando por el torrente sanguíneo podía cambiar por completo el carácter de una persona, o cómo un minúsculo embrión podía dividirse en dos y dar lugar a dos seres humanos, en vez de uno, que serían distintos a la vez que similares, Dios se interpuso en mi camino de forma clara e inequívoca. Yo creo que ya había intuido su llamada con anterioridad, desde que de niño ayudaba en las misas de la parroquia alemana de Barcelona como monaguillo o cuando de adolescente participaba en los encuentros de oración de Taizé, pero no había sabido cómo contestar. Y cuando el P. Francisco Andreo me preguntó en un bar de la plaza de Urquinaona de Barcelona en otoño de 1987 si había pensado en hacerme sacerdote, creo que Dios ya sabía la respuesta de antemano. Me había hecho recorrer todo el abanico de su creación para llevarme a dónde mejor le encontraría: en el servicio al ser humano, especialmente el más necesitado, que es donde Dios mismo está reflejado.

El P. Francisco, y con él, los demás miembros de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol, me enseñaron lo que es el ser humano, y la bondad que hay escondida en él. Cómo crear trabas y ligamentos entre nosotros para configurarnos como comunidad cristiana, a imagen de Cristo, los apóstoles y los demás discípulos, hombres y mujeres, para intentar pasar por esta vida haciendo el bien. Y cómo llamar a otras personas a formar parte de esta aventura fascinante y a constituirnos en verdadera familia cristiana, en la que es Cristo por encima de cualquier otro factor de identidad quien nos convoca y nos aglutina.

Luego siguieron largos años de aprendizaje, siempre de la mano de quien tiene confiada la labor del buen pastor en la Iglesia. Aprender a amar sin exigir nada a cambio, sin la seguridad de tener unos derechos adquiridos, unos míni-



© MCSPA

It is through others that one finds oneself.
Es en los demás dónde el hombre se encuentra a sí mismo.

tions: it is the renunciation that leads us to possess everything; in rejection we find boundless homes; that insecurity is the most certain path... and that it is in others, above all in those who suffer, where I find myself, when I did not know who I was until now.

To learn to abandon yourself, so that you can mysteriously re-encounter yourself again in an astonishingly crystal clear way. To discover that God's Kingdom is within reach and that we can participate in its joy, as long as we are available to abandon ourselves, leaping into the water that is to die so as to emerge discovering what is to live.

Finally, the day approaches in which the Church will make her's the call made to me 15 years ago, around a table in a pub and walking near the sea. The Church is ready to call, because Christ, her head, never stops calling us. All His creation, with all its beauty, its violence, its silence, takes us to Christ, to desire becoming part of him. And he eternally calls us to follow him, to participate in his death that brings life, in his obedience that gives us liberty beyond any boundaries.

Now I do not walk in blindness as I walked before. I can see that God has driven me with an exquisite pedagogy towards where I had always dreamt to be. And, by being called to be not only another Christ, but an integral part of Christ, he has to continue calling others through me. Dressed in Christ, fed by Christ, grafted in Christ, I am no longer the one looking for God, but God himself uses me to look for man; now it is just up to me, to let myself be taken away.

Fr. Pablo Cirujeda, MCSPA

mos que poder reclamar. Aprender a descubrir que la vida cristiana es una aventura de contradicciones: que la renuncia nos lleva a poseerlo todo, que en el rechazo encontramos hogares sin límites, que la inseguridad es el camino más certero... y que es en los demás, sobre todo en los que más sufren, donde me encuentro a mí mismo, cuando hasta ahora no sabía quién era yo.

Aprender a abandonarse para, misteriosamente, encontrarse de nuevo con una nitidez pavorosa. Descubrir que el reino de Dios está a nuestro alcance, y que podemos participar de su gozo siempre que estemos dispuestos a abandonarnos, a saltar al agua que es el morir, para emerger descubriendo que es el vivir.

Finalmente, se acerca el día en que la Iglesia se hace suya la llamada formulada 15 años antes alrededor de una mesa de un bar y paseando junto al mar. La Iglesia siempre está dispuesta a llamar, porque Cristo, su cabeza, no deja de llamar. Toda la creación, toda su belleza, su violencia, su silencio, nos llevan a Cristo, a querer injertarnos en él. Y él nos llama eternamente a seguirle, a participar de su muerte que da vida, de su obediencia que otorga una libertad sin límites.

Ahora ya no ando ciego como antaño. Puedo ver cómo Dios me ha conducido con una pedagogía exquisita a dónde siempre me había soñado. Y que, al ser llamado a ser, no sólo otro Cristo, sino formar parte íntegra de Cristo, él tiene que seguir llamando a través mío. Revestido de Cristo, alimentado por Cristo, injertado en Cristo, ya no soy yo el que está buscando a Dios, sino Dios mismo quien se quiere servir de mí para buscar al hombre, y de mí depende ahora tan solo el dejarme llevar.

P. Pablo Cirujeda, MCSPA

THE ROAD THAT LED US TO BECOME MISSIONARIES (VIII)

LA RUTA QUE NOS LLEVÓ A SER MISIONEROS (VIII)

In this new chapter Fr. Francisco Andreo continues to tell us the story of the establishment of the MCSPA in Kenya.

En esta octava entrega el P. Francisco Andreo nos sigue contando la historia del establecimiento en Kenia de la MCSPA.



© MCSPA

The first trip to Kenya was a succession of buses going up and down the country, which helped us to orient ourselves.
El primer viaje a Kenia fue una sucesión de autobuses arriba y abajo que nos permitió orientarnos en un país tan extenso.

It is very difficult now, in the year 2005, to do a synopsis of the 80's decade. The fact that this magazine has a universal and international distribution makes it even more challenging.

For many people Gavà is only a town, and more so twenty five years ago, even if a town in Barcelona province, within Catalonia, one of the autonomies of Spain more open to Europe and a leader in many aspects. Gavà is a town close to the sea and to the airport, with camping sites for people coming from all over the world. I had been

Es muy difícil hacer ahora, en el año 2005, un resumen de la década de los ochenta. Y se hace más difícil todavía cuando esta revista tiene una distribución universal e internacional.

Para muchas personas Gavà es sólo un pueblo, y más en aquel tiempo, aunque (eso sí) un pueblo de la provincia de Barcelona, en Cataluña, una de las autonomías de España más abiertas a Europa y más punta de lanza en todos los sentidos. Gavà era un pueblo cerca del mar y cerca también del aeropuerto, con campings a los que lle-

acquainted with Gavà from long ago, through some of my relatives facing economic hardships who had moved there, migrants as my own family; also because I had earlier worked there (1966-68) with Fr. Alfredo Rubio and other people in the Pastoral Commission for Tourism of the Archdiocese of Barcelona. I knew the area well because I had carried out a poll on the Christian denominations present, in order to better serve the Christians in this pastoral area. The task of carrying out this poll had been bestowed upon us by the now emeritus bishop of the diocese of Vic, Msgr. José Maria Guix, who was at the time the Vicar General of the Archdiocese of Barcelona. Even though it was a lot of work to visit so many people in different areas, it was also a great experience to receive priests from all over Europe who would come to celebrate Mass on Saturdays and Sundays in the camping areas in the north, the south and close to the beach.

As the Masses were celebrated in several languages depending on the number of tourists present, the majority of them in German, Italian, French and English, it was a very arduous task. We had pamphlets in several languages as well as posters that we would put in strategic areas; we also distributed leaflets to the people visiting as well as the parishes along the coast. Work was hard, taking into account the small budget we had available. This challenge led us to seek economic aid in order to pay the rent for the apartments where the visiting priests stayed; one in the north, close to Mataró, and another one in the south, near Sitges. Taking into account that Fr. Alfredo Rubio could not deal with everything single handedly, two members of Casa de Santiago, Jose Luis Socías, currently a priest, and I, had to look for the necessary funds in order to accomplish this pastoral work. It is also true that from this experience we learnt a lot, particularly about the vocational dimension in which the future priest is not supposed to receive everything and simply dedicate himself to study, but rather that he should work as an important part of his formation.

Another experience I remember well is the catechesis that we would organize every Sunday in Mataró for the elderly of Santa Maria Parish. The place was called "The Holy Family Catechetical Center", and was managed by some ladies well on in years. We knew them and the pastor, due to the work in the Pastoral Commission for Tourism. Although humanly speaking it was not a brilliant work, we learnt a lot from the elderly people. I remember Alfredo saying that if we took care of the elderly first and of the youth later, everything would be fine. The first impression might be that elderly people remember very little and don't know much, but the little they remember is as sharp and clear as water from a small pond, when the mud settles down and the water becomes crystalline and clean. This advice served me well, because our human tendency is to

gaban personas de todo el mundo. Gavà tenía conmigo una larga historia a través de parientes con problemas económicos que habían llegado allí, emigrantes como mi propia familia, y porque yo había trabajado allí anteriormente (1966-68) con el P. Alfredo Rubio y otras personas en la Comisión de la Pastoral de Turismo de la Archidiócesis de Barcelona. Conocía muy bien la zona porque había hecho una encuesta sobre las otras confesiones cristianas para poderles atender mejor en este servicio pastoral. Esta encuesta nos la encargó el ahora obispo emérito de la diócesis de Vic, Mons. José Maria Guix, que en aquel tiempo era Vicario General de la Archidiócesis de Barcelona. Aunque nos dio mucho trabajo visitar tantas personas en diferentes campos, también fue una gran experiencia, en la que acogíamos a sacerdotes de varios países europeos que celebraban misas los sábados y los domingos cerca de los campings, tanto en el norte como en el sur, y cerca de la playa.

Como las misas se celebraban en varias lenguas según el número de turistas que asistían, sobre todo en alemán, italiano, francés e inglés, el trabajo era agotador. Teníamos folletos de propaganda en varios idiomas, así como carteles que poníamos en lugares estratégicos, y los folletos los repartíamos en todos los campings así como por las parroquias de la costa. El trabajo era muy duro si se tiene en cuenta el escaso presupuesto que teníamos para llevar a cabo este proyecto pastoral. Esta situación nos obligaba a buscar ayudas económicas para poder mantener el alquiler de las casas donde vivían los sacerdotes extranjeros: una en el norte, cerca de Mataró, y otra en el sur, cerca de Sitges. Teniendo en cuenta que el P. Alfredo Rubio no podía con todo, dos miembros de la Casa de Santiago, José Luis Socías, hoy sacerdote, y un servidor, teníamos que buscar la economía necesaria para este trabajo pastoral. Pero también es cierto que de ahí aprendimos, y aprendí, mucho de esa dimensión vocacional donde el futuro sacerdote no es quien lo recibe todo y se dedica sólo a estudiar, sino que también trabaja como una parte muy valiosa de su formación.

Otra experiencia que recuerdo era la catequesis que íbamos a hacer cada domingo en Mataró a los ancianos de la parroquia de Santa María. El lugar se llamaba "Centro de catequesis de la Sagrada Familia", y lo llevaban unas señoras también mayores. Las conocimos a ellas, y al señor párroco, gracias al trabajo en la pastoral de turismo. Aunque humanamente hablando no era un trabajo muy brillante, de los ancianos se aprende mucho. Recuerdo que Alfredo siempre decía que si nos ocupábamos de los ancianos antes que de los jóvenes, todo nos saldría bien. El anciano aparentemente recuerda pocas cosas y podría parecer que sabe poco, pero lo que recuerda es claro y nítido como el agua de una charca en reposo, cuando el barro queda abajo y el agua de la superficie es limpia y cristalina. Este consejo me sirvió de mucho, porque la tendencia humana es ocuparse de los jóvenes porque se considera

I had been acquainted with Gavà from long ago, through some of my relatives facing economic hardships who had moved there (...); also because I had earlier worked there with Fr. Alfredo Rubio.

Gavà tenía conmigo una larga historia a través de parientes con problemas económicos que habían llegado allí (...) y porque yo había trabajado allí anteriormente con el P. Alfredo Rubio.

occupy ourselves with the young as they are considered to yield more. And speaking of spiritual output, we do not seem to undergo the same embarrassment as when we talk of economic output.

Anyway, revisiting the pastoral of tourism, when years later I was sent to San Nicasio as pastor, I already knew those places quite well. It was not the same as being a missionary yet, but it was an opening to the Universal Church. The transfer helped me to understand that it is necessary to go beyond our own frontiers to see that the world is much more than what we usually have around us.

Now we move to Africa. The first contact with Africa was in Cameroon, which has been explained in previous chapters. Already ordained a priest and appointed to Santa Coloma de Gramanet, I don't remember how, but I believe it was through a missionary magazine, that we met a priest working in Zambia, and in 1980 we went there –this was also explained in the previous chapter of this series. In the year of 1982, when I was in Gavà, the opportunity to go to Kenya emerged. A couple from San Nicasio parish made plans to visit Kenya with other people and some of us took the opportunity to join them.

At the time, there had been a coup d'état attempt in Kenya, and those who were planning to go cancelled their trip. Since we already had our flight tickets and had been paying them in installments, we decided to go in order not to lose the money. We thought it was worth taking the risk. And so four of us: Albert, Mónica, Jesus and I made the trip and this was our first visit to East Africa.

The plan had been digested from a long time ago, and once again we need to glance back through history. When

que dan más rendimiento. Y hablando de rendimiento espiritual no tenemos tanto rubor como si hablásemos de rendimiento económico.

Pero en fin, volviendo al tema de la pastoral de turismo, cuando años más tarde fui enviado como párroco a San Nicasio en Gavà, ya conocía todos aquellos lugares. No era lo mismo que ser misionero, pero en cierto modo sí que fue un preludio de la apertura a la Iglesia universal. El traslado me ayudó mucho, al entender que es necesario salir de las propias fronteras para ver que el mundo es mucho más de lo que cotidianamente nos rodea.

Nos toca ahora saltar a África. El primer contacto con África fue en Camerún, explicado en capítulos anteriores. Estando ordenado ya de sacerdote y destinado a Santa Coloma de Gramanet, no recuerdo como fue pero creo que a través de una revista misionera, conocimos a un sacerdote que estaba en Zambia. Hacia el año 1980 fuimos a Zambia, como se explica en el capítulo anterior de esta serie, y en el año 1982, cuando ya estaba en Gavà, salió la oportunidad de ir a Kenia. Un matrimonio de la parroquia de San Nicasio pensaba ir a Kenia junto con otras personas, y algunos de nosotros aprovechamos la oportunidad para ir con ellos.

Por aquella época en Kenia hubo un intento de golpe de estado, y los que pensaban ir suspendieron el viaje. Nosotros, como ya teníamos los billetes y habíamos estado un año pagándolos a plazos, decidimos ir para no perder el viaje; pensamos que valía la pena arriesgarse. Así que cuatro de nosotros, Albert, Mónica, Jesús y yo, decidimos ir y ésta fue nuestra primera visita a esta parte del África del Este.



© MCSPA

In Katilu with Fr. Antonio Guirao and a group of youth from the mission.

En Katilu con el padre Antonio Guirao y un grupo de jóvenes de la misión.



Upon our arrival, Cardinal Otunga received us with open arms.
A nuestra llegada a Kenia el Cardenal Otunga nos recibió con los brazos abiertos.

I was an adolescent, my parents, sisters and I migrated to Barcelona. We did not even have money for a deposit towards our rent, and the conditions in which we lived in the Torrasa neighborhood, south of Hospitalet (in Barcelona's province) were quite unbearable, since my parents, my four sisters and I were living in one congested room. Due to these circumstances, my parents decided to go to the grape harvest in France (vendange): with the money we earned there, we would be able to advance a deposit for the purchase of a house. We had an open-air kitchen with a charcoal burner. My two older sisters had to leave for Barcelona to work as house maids, and whatever we made altogether was still not enough. I earned one hundred pesetas a month working as an apprentice in a glass shop, where we polished glass that was going to be used for tables or mirrors.

The idea of going to France occurred to us somehow like the story of the milk maid: the milk maid carries her milk in a can on top of her head, and as she walks towards the market she sings about all the things she will be able to buy with the proceeds. On her way she trips and spills all the milk, and is therefore unable to buy anything. Our trip to France in 1956, to Narbonne, was the same. Firstly, we arrived at night to the train station and we could not speak any French. The taxi driver spent the whole night driving round and round because he could not find the address we

El planteamiento venía de lejos, y tenemos que remontarnos otra vez en la historia. Cuando yo era adolescente emigramos a Barcelona mis padres, mis hermanas y yo. No teníamos dinero para dar la entrada para una vivienda, y las condiciones en las que vivíamos en el barrio de la Torrasa, parte sur de Hospitalet (en la provincia Barcelona), eran bastante insostenibles, ya que mis padres, mis cuatro hermanas y yo ocupábamos una habitación en la que no nos podíamos ni mover. Por ello, mis padres decidieron ir a la vendimia a Francia: con el dinero que ganásemos podríamos dar la entrada para la compra de una vivienda. Teníamos la cocina al aire libre con brasero de carbón. Las dos hermanas mayores tuvieron que ir de sirvientas a Barcelona, y entre lo que ganábamos todos no era suficiente. Yo ganaba cien pesetas al mes de aprendiz en un taller de vidrio, donde pulíamos los bordes del cristal, que luego servía para mesas o espejos. Con la idea de Francia nos ocurrió como con el cuento de la lechera: la lechera carga sobre su cabeza el cántaro lleno de leche, y de camino para venderla va cantando que con la venta de la leche podrá comprarse algo, y al final la pobre tropieza, se rompe el cántaro y se derrama la leche, no pudiendo comprar nada. Con nuestro viaje a Francia en 1956, a Narbona, pasó lo mismo: primero llegamos a la estación y no sabíamos francés, siendo ya de noche. El taxista se pasó toda la noche dando vueltas porque no encontraba la dirección que le habíamos dado, o sea

had provided, so you can imagine how expensive that proved for us. At dawn we arrived at the house of the Spanish family with whom we would work in the harvest. My father had helped them flee from Spain and return to France after the Second World War. They had lived in France since the end of the Spanish Civil War, with two children born there. When Germany invaded France they feared to be accused of being communists and preferred to return to Spain. At the end of the Second World War they decided to go back to France, saying that they would have a better life there. I can't really say what the problem was, but people would go to France illegally, crossing the Pyrenees, and for that they had to cough up some considerable amount of money. My father had given them the money to pay the guide and cross the Pyrenees at night. They thought that once in France, as their children had been born there, it would be easy for them to legalize their status and stay in France. It was probably true that at the time poor people who lived in France were better off, because some people of my town, from the rural area of Pareton (Murcia), had relatives there and when they visited France they came back looking better. Furthermore, they said that there everyone ate seated at the table and there was no need to stand up to get water from the pitcher; that every person had their own plate and could eat as much as they wanted, abundant cheese and different foods that people bought from the supermarkets of those times called Les Dammes de la France. Several years later, when we eventually went there, I was able to see that in France there was a great variety of food, enormous balls of cheese; and I ate the biggest piece of meat I had ever seen, cooked the French way, slightly grilled.

Well, we stayed with this family for thirteen days working in the grape harvest and they did not pay us a dime. As we could not speak French other people had to go shopping on our behalf: either the charges were not right or food was much more expensive than in Spain, but from almost one month's stay we only managed to work for eleven days, earning a salary which was not even enough to cover the expenses of the trip. At the end we were able to pay the first installment of the house because some of my father's nephews from Totana (Murcia) gave him the money, which is how we were able to move to Sabadell, to a neighborhood called La Cruz de Barberà. We lived in Las Glorias Street ("the glories") but people used to call it "Hell's street", because whenever it rained there was so much mud that it was impossible to walk around.

Houses of that area were called of 'English architecture', with a dining area, bedrooms and a court all in the same side, with a corridor communicating them. I remember well because the houses did not have sewage system and so during the weekends my father and I had to dig a trench, and depending on our savings we installed the drainage pipes. As we could not afford to buy everything at a go, we lived in a poorly furnished house for a year, but all those were useful experiences. This long story, I know, is to say that when we came back from France I promised myself to learn French by all means possible, so as to be able to com-

que nos salió bastante caro. Ya de madrugada llegamos a la casa de la familia española con la que trabajaríamos en la vendimia. A esta familia mi padre les había ayudado a salir de España después de la Segunda Guerra Mundial. Ellos vivían en Francia desde finales de la Guerra Civil española, con dos hijos nacidos en aquel país. Cuando entonces Alemania invadió Francia, les dio miedo que les acusaran de comunistas y prefirieron regresar a España. Cuando acabó la Segunda Guerra Mundial quisieron volver a Francia porque decían que allí vivirían mejor que en España. No sé bien cual fue el problema, pero la gente se iba a Francia ilegalmente, atravesando los Pirineos, y para esto tenían que pagar una cantidad de dinero bastante considerable. Mi padre les dio el dinero para que pudieran pagar al guía y atravesar de noche los Pirineos. Ellos pensaban que una vez en Francia, como los hijos habían nacido allí, les sería más fácil arreglar los papeles y residir allí. Debe ser verdad que en aquella época la gente pobre vivía mejor en Francia, porque algunos de mi pueblo, del campo del Paretón (Murcia), tenían parientes allí y cuando iban a Francia a visitar a sus familiares volvían muy mejorados y con la piel más lustrosa. Además decían que allí todo el mundo comía sentado a la mesa, y que no había que levantarse para beber agua del botijo, y que cada uno comía de su propio plato, cada uno comía todo lo que quería, con quesos abundantes y otros víveres que compraban en los supermercados de la época llamados Les Dammes de la France. Algunos años después, cuando fuimos nosotros, pude comprobar que en Francia realmente había de todo, bolas de

queso enormes, y me comí el pedazo de carne más grande que había visto en mi vida, hecho a la francesa, pasado un poquito por la plancha.

Pues bien, esa familia, nos tuvieron trece días vendimiando para ellos, y no nos pagaron ningún sueldo. Como no sabíamos francés otros iban a comprar por nosotros y o bien las cuentas no estaban claras o la comida era más cara que en España, pero el caso es que de la estancia de casi un mes sólo pudimos trabajar once días ganando un sueldo, y

con lo que ganamos no pudimos ni cubrir todo el viaje. Al final, pudimos pagar el primer plazo de la vivienda porque unos sobrinos de mi padre de Totana (Murcia) le regalaron el dinero, y así pudimos irnos a vivir a Sabadell, a un barrio que entonces se llamaba La Cruz de Barberá. La calle se llamaba Las Glorias, pero la gente la llamaba la "calle del infierno", porque cuando llovía había tanto barro que no se podía ni transitar. Las casas las llamaban de arquitectura inglesa, con comedor, habitaciones y patio en el mismo lado, con un pasillo comunicándolas. Yo lo recuerdo bien porque las casas no tenían cloaca y entonces los fines de semana mi padre y yo íbamos haciendo la zanja, y según ahorrábamos dinero íbamos poniendo las tuberías del de-sagüe. Como no podíamos comprar todo de un solo golpe, estuvimos todo un año con la casa patas arriba, pero son experiencias que sirven. Toda esta historia un poco larga, lo sé, es para decir que al volver de Francia me prometí aprender francés de la forma que fuera, para

I remember Alfredo saying that if we took care of the elderly first and of the youth later, everything would be fine.

Recuerdo que Alfredo siempre decía que si nos ocupábamos de los ancianos antes que de los jóvenes, todo nos saldría bien.

municate with the people when we traveled to France again. In those days there was an institute in France called "Inter" where they taught French by correspondence. In one line came the writing and in the second the pronunciation. Even though this was probably not the best method, it suited me just fine as I did not have a better option. Later on I was able to practice my French on my trip to Cameroon, in the Casa de Santiago in Barcelona, as well as in the pastoral of tourism where I had contacts with French people.

The idea of coming to Kenya developed because they had told us that the official language in this country was English, and we thought that instead of going to an African Francophone country or to Latin America, we could go to an English speaking country and in this way, through language, open the doors to the vast English speaking world.

Our surprise was to arrive to Mombasa and hear people greeting us saying; "Jambo, Jambo". Once in Kenya, a Comboni priest told us that the missionary is the one who knows several languages but is not able to speak any of them well. Jesus Navarro (a member of the group) met a religious woman, I don't remember how and where, who introduced us to Father Felipe Martinez, a Mexican priest from the Institute of Our Lady of Guadalupe for Foreign Missionaries (The Guadalupe Missionaries). Father Felipe was the angel and God's instrument who brought us here.

The first trip to Kenya, seen from a distant perspective, was (beyond the few days organized in the YMCA in Nairobi and in a hotel in Mombasa) a succession of buses and luggage, up and down the country. First we went to Mombasa, then to Nairobi, and after that to Kapenguria and to Katilu with a Comboni priest, specifically with Father Antonio Guirao, who received us well. Subsequently we went from Kapenguria to Kisumu, always carrying around our heavy luggage by public transport, and from Kisumu to Mbale, and on to Buyangu by foot. In Mbale we were received by the Guadalupe Missionaries who took us to visit some religious women from the congregation of Immaculate Mary in Buyangu. We also met Fr. Celso Rodríguez, a priest associated with the Guadalupe Missionaries. On our journey back from Buyangu to Nairobi, we were accompanied by Fr. Felipe Martinez, the then Regional Superior. During the trip we shared with him our desire that some women of our community could live in Nairobi, renting a house in his parish area. He told us that in his view, it would be more viable to first spend a year working at Buyangu.

The following year two of our members, Carmen Pares and Montserrat Madrid, the former a nurse and the latter an auxiliary nurse, went to live and work in the mission of Buyangu. A difficulty that arose was that all the missionaries working in Buyangu spoke Spanish and they did not have much opportunity to practice and improve their English skills. Before leaving for Kenya several members of our group including themselves had been attending the American Language Institute in Barcelona to learn

que al volver el año siguiente pudiéramos entendernos con la gente allí. Entonces había un instituto en Barcelona llamado "Inter" donde enseñaban francés por correspondencia. En un renglón venía la ortografía y en el renglón de abajo la fonética. Aunque quizás no fuese el método más apropiado, como no tenía otro mejor a mí me sirvió. Más tarde pude practicar francés con mi viaje a Camerún y en el mismo Barcelona, en la Casa de Santiago y en la pastoral de turismo, donde tuve contacto con personas francesas.

La idea de venir a Kenia surgió porque nos habían dicho que el idioma oficial de este país es el inglés, y pensamos que en vez de ir a un país del África francófona, o de ir a Iberoamérica, por qué no venir a un país del África anglófona, y así, a través del idioma poder conocer un nuevo mundo vasto y extenso como es el mundo angloparlante.

Nuestra sorpresa fue llegar a Mombasa y oír a la gente que nos saludaba diciendo "Jambo, Jambo". Ya en Kenia, un sacerdote comboniano nos dijo que el misionero es el hombre que conoce muchas lenguas, pero que no habla bien ninguna. Una vez en Kenia, Jesús Navarro (un chico del grupo), había conocido a una religiosa, no sé ni cómo ni dónde, que nos puso en contacto con el padre Felipe Martínez, un sacerdote mexicano del Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras (los Misioneros de Guadalupe). El padre Felipe fue el ángel e instrumento de Dios que nos trajo aquí. El primer viaje a Kenia, visto desde la perspectiva de los años, fue (aparte de

los días organizados en la YMCA en Nairobi y en un hotel en Mombasa) una sucesión de autobuses y maletas arriba y abajo. Primero fuimos a Mombasa, luego a Nairobi, luego a Kapenguria y a Katilu con los padres combonianos, concretamente con el P. Antonio Guirao, que nos acogió muy bien. Después fuimos de Kapenguria a Kisumu, siempre cargados de maletas, y de Kisumu a Mbale y a Buyangu. En Mbale nos recibieron los Misioneros de Guadalupe, y ellos nos llevaron a Buyangu, a visitar a unas religiosas mexicanas de la Congregación de María Inmaculada. También conocimos

al padre Celso Rodríguez, un sacerdote asociado a los Misioneros de Guadalupe. La vuelta de Buyangu a Nairobi la hicimos con el padre Felipe Martínez, entonces Superior Regional. En el viaje le expusimos nuestro deseo de que algunas mujeres de nuestra comunidad pudieran vivir en Nairobi, alquilando una casa dentro del territorio de su parroquia. Él nos dijo que veía más viable que fueran primero a Buyangu durante un año.

Al año siguiente dos de nuestras mujeres, Carmen Parés y Montserrat Madrid, enfermera la primera y auxiliar de enfermería la segunda, fueron a vivir y trabajar a la misión de Buyangu. Una dificultad fue que los misioneros que estaban allí eran todos de lengua española, y eso no daba mucha oportunidad de practicar y perfeccionar el inglés, todo y que antes de ir a Kenia habían estado estudiando los cursos básicos de inglés en el American Language Institute de Barcelona, igual que muchos de nosotros. Viendo esto, el

Once in Kenya, a Comboni priest told us that the missionary is the one who knows several languages but is not able to speak any of them well.

Ya en Kenia, un sacerdote comboniano nos dijo que el misionero es el hombre que conoce muchas lenguas, pero que no habla bien ninguna.



© MCSPA

English. Seeing this handicap, Fr. Antonio Aldana, a Fidei Donum Mexican priest who was in Buyangu, suggested to them to live in Nairobi, because they could improve their English and continue working as nurses so as to have their degrees officially validated.

The issue was that we did not know anyone in Nairobi and in order to establish ourselves there we needed approval from the Bishop of the area. Msgr. Enrique Planas, a priest who had undergone his formation in Casa de Santiago and was now working in the Vatican, in the Pontifical Counsel for the Social Communications, gave us an introduction note for the papal nuncio in Kenya, Archbishop Msgr. Clemente Faccani. When I laid out the desire of these two young ladies to work as missionaries in Kenya, he set up an audience with the Archbishop of Nairobi, Cardinal Maurice Michael Otunga.

The Cardinal received us well. He gave us his blessing and said that the ladies could come whenever they wished, that he regretted not being able to sustain them economically. I told him that there was no need for him to worry about that, that I, together with other Spanish people working in Kenya, like the Spanish ambassador, Don Carlos Abella, and the first secretary to the Embassy, Don Ricardo Martí Fluxa, would try and help them.

The truth is that everything became possible thanks to them, and thanks to a Muslim family in Kenya: we met Fozia Mamujee in Mombasa's airport. When we arrived to Nairobi's airport we met his widowed mother and his two twin siblings, Mustang and Mustali, who gave testimony of unforgettable hospitality.

Our two poor young ladies spend the first months eating and sleeping on the floor, because with the scarce means I had I was barely able to help them pay the rent for the house at 29 Chalbi Drive. With the Spanish lessons they

padre Antonio Aldana, un padre mexicano Fidei Donum que estaba en Buyangu les aconsejó que fueran a vivir a Nairobi, porque allí podrían aprender inglés y continuar haciendo prácticas de enfermería para que sus títulos pudieran ser homologados oficialmente.

El problema era que en Nairobi no conocíamos a nadie, y para establecernos oficialmente necesitábamos el permiso del Obispo del lugar. Monseñor Enrique Planas, un sacerdote formado en la Casa de Santiago que trabajaba y trabaja en el Vaticano, en el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, nos hizo una tarjeta de presentación para saludar al nuncio en Kenia, el entonces Arzobispo Mons. Clemente Faccani. Cuando le expuse al nuncio el deseo de estas jóvenes de trabajar como misioneras en Kenia nos preparó una audiencia con el Arzobispo de Nairobi, Cardenal Maurice Michael Otunga.

El Cardenal nos recibió muy bien. Dijo que daba su bendición, que podían venir cuando quisieran y que lamentaba no poderlas mantener económicamente. Yo le dije que de eso no se preocupara, pues yo intentaría ayudarlas, así como otras personas españolas que estaban en Kenia, como el embajador español Don Carlos Abella y el primer secretario de la embajada, Don Ricardo Martí Fluxa. La verdad es que todo sucedió gracias a ellos, y sobre todo gracias a una familia musulmana de Kenia: conocimos a Fozia Mamujee en el aeropuerto de Mombasa, y al llegar al aeropuerto de Nairobi conocimos a su madre viuda, y a sus dos hermanos gemelos, Mustan y Mustali, quienes dieron un testimonio de hospitalidad de imborrable recuerdo. Nuestras pobres chicas se pasaron los primeros meses durmiendo y comiendo en el suelo, porque con los escasos medios que yo tenía apenas podía ayudarlas a que se pagaran el alquiler de la casa en la calle Chalbi Drive número 29. Con las clases que ellas daban de español apenas si ganaban para comer.

taught, they barely made enough to buy food. However we had what was most important, the Cardinal's blessing: blessing means "to speak well", "to approve", "to welcome whole heartedly", "to help with prayers" for God to be provident. In addition, he allowed them to have the Blessed Sacrament at home, because he said that whenever it rained or the weather was not favorable and they could not make it to the church, they would be able to visit Our Lord in the tabernacle. Chalbi Drive is a street close to a shanty town known with the euphemism of "traditional village". In reality, to walk from Chalbi Drive to the nearest church of Saint Austin's took more than one hour, and at the time they did not have a vehicle.

All this could be seen as irrelevant for the reader and especially because of the time gap, but for those of us who were pioneers it is very important and we remember everything: the long walks, going to the market in the outskirts of the city where food was cheaper and to care for the last shilling; and above all being open to God's horizon, which even though it is completely certain, humanly it always presents itself as uncertain.

There is a great contrast with the generations that have come later on and have not suffered, and regrettably have been unable to value the great effort we made in the beginning. I am not talking about the physical and economic effort but mostly the faith, which was the greatest challenge. It would be good to explain our arrival to Kenya step by step.

At the time I was the parish priest in Gavà and I could travel to Kenya only during my vacations, or whenever my presence was necessary. Such cases were like when Paul Okundi, one of the young men who worked in the house, took out the recently donated car outside, and, not knowing how to drive, had an accident. Or like when later on the housedogs were poisoned and the house burglarized. When things like that happened, they called me and I had to travel to Kenya. Little by little we acquired experience so as to solve the problems that arose. Nevertheless at the beginning, and more so being young women, everything was difficult.

Paul is now in heaven and one of his daughters, I think the eldest; we have been able to help with her studies. Two of his nephews, John and Loui, are in Spain. They moved there as young children and now they are young adults. One of the community women, Rosa Bruguera, raised them up. Through Paul we met Samuel, one of his uncles, who was a travel agency manager. Samuel is now also in heaven. Through Samuel we met the Okundi family, and the presence of these people, mysterious but real, has helped us and sustained us during all these years.

Fr. Francisco Andreo, MCSPA

Aunque lo más importante lo teníamos: la bendición del Señor Cardenal, y bendición significa "bien decir", "hablar bien", "acoger de corazón", "asistir con las plegarias", para que Dios tenga a bien ser providente. Además les dio permiso para tener el Santísimo, porque dijo que si llovía o hacía mal tiempo y un día no podían ir a la Iglesia siempre podrían visitar a Nuestro Señor en el Sagrario. Chalbi Drive es una calle que estaba junto a un barrio conocido con el eufemismo de "traditional village". En la práctica, caminando desde la calle Chalbi hasta la parroquia de Saint Austin, que es la iglesia más cercana, se tarda más de una hora, y entonces no tenían ningún vehículo.

Todo esto puede parecer irrelevante para el lector e incluso con la distancia de los años, pero a los que nos tocó ser pioneros nos parece muy importante y lo recordamos todo: las caminatas, el ir a los mercados de los barrios del extrarradio de la ciudad porque allí todo era más barato, el tener que ir contando hasta el último chelín, y sobre todo el estar abierto al horizonte de Dios, que aunque sea infinitamente cierto, humanamente siempre se presenta como lo más incierto.

Existe un contraste con las generaciones que han ido viniendo después y que no han padecido, que no han sufrido, y desgraciadamente en las que pocos han valorado este esfuerzo titánico, y no me refiero a lo físico y a lo material, sino sobre todo a la fe, que es el esfuerzo más grande. Será bueno poder explicar la llegada a Kenia paso a paso.

En aquel entonces yo estaba de párroco en Gavà, y sólo podía ir a Kenia durante mis vacaciones y en otras ocasiones en que mi presencia era necesaria. Como cuando una vez en que uno de los chicos que trabajaba en la casa, Paul Okundi, sacó el coche que nos acababan de donar y al no saber conducir tuvo un accidente; más tarde les envenenaron a los perros y también un día les asaltaron la casa. Cuando eso sucedió me llamaron y tuve que viajar a Kenia, y poco a poco adquirimos experiencia para poder hacer frente a los problemas. Pero al principio y más siendo mujeres jóvenes, todo se hacía más difícil.

Paul está ahora en cielo y a una de sus hijas, creo que es la mayor, la hemos podido ayudar en sus estudios. Dos sobrinos de él, John y Loui, están en España. Fueron allí cuando eran niños, y ahora ya son jóvenes adultos. Los crió una de las mujeres de la Comunidad, Rosa Bruguera. A través de Paul conocimos a Samuel, un tío suyo que era conductor de una agencia de viajes. Samuel está también en el cielo. A través de Samuel conocimos a la familia Okundi, y la presencia de esas personas, misteriosa pero real, nos ha ido ayudando y sosteniendo durante todos estos años.

P. Francisco Andreo, MCSPA

We had what was most important, the Cardinal's blessing: blessing means "to speak well", "to approve", "to welcome whole heartedly", "to help with prayers" for God to be provident.

Lo más importante lo teníamos: la bendición del Señor Cardenal, y bendición significa "bien decir", "hablar bien", "acoger de corazón", "asistir con las plegarias", para que Dios tenga a bien ser providente.

Love: our common vocation

La vocación común de amar

When so much is spoken nowadays about lack of faith, perhaps a calm analysis, above all one that shows humanness, should be made on what we understand by "faith". And not so much from a theological point of view, but understanding faith as the guide on how to lead our lives.

To accomplish this, we need to start out from the situation of the world in which we

live: an anguished world in which many not only suffer, but suffer considerably: those that starve from a lack of food, those that do not have medicines to restore their health ... and many who suffer, not because they lack the basic necessities but because their life has lost its meaning.

I sincerely believe that none of us enjoys seeing others suffer, however "tough" we may try to be. One of the reasons is that when we see others suffer, it reminds us that our turn may be next. So I think that doing something to alleviate the pain of others has a lot to do with finding meaning to one's own life.

If we were to understand faith as an act of love, this faith would bring us that much further: it would help us build bridges between people in order to make one large family that would harbour all humankind with one common denominator: that we all need to love and be loved.

When we say colloquially that we believe in someone, we are referring to the faith or trust we have in that person. There is an element of love in that trust. Loving someone means that one is willing to fight for someone else, to wish for that person what you would wish for yourself, to want to understand and basically to put oneself in that person's shoes. But loving makes a person more vulnerable. In the same way that God, by loving man, becomes more vulnerable because man is given the possibility of not reciprocating that love. We also become more vulnerable by loving because we let people hurt us. And this certainly scares us. But just as we let people hurt us, trying to relieve the suffering of others becomes a challenge to us which requires faith: faith in people, faith in



Cuando a menudo, en el mundo de hoy, se habla tanto de la falta de fe, se impone quizás hacer un análisis calmado, y sobre todo lleno de humanidad, sobre qué entendemos por fe. No tanto como discurso teológico, sino como guía de la praxis de nuestras vidas.

Para ello, tenemos que partir de la situación del mundo en el que vivimos: un mundo angustiado donde hay muchos

que sufren, y sufren mucho: los que no tienen qué comer, los que no tienen medicinas para recobrar la salud... y muchos que sufren, no ya porque no tienen cubiertas sus necesidades primarias, sino porque su vida carece de sentido.

Creo sinceramente que a todos nos duele ver a otros sufrir, por mucho que nos queramos hacer los "duros". Entre otras cosas porque ver sufrir a alguien nos recuerda que todos estamos expuestos al dolor. Creo, por ello, que poder hacer algo para aliviar el dolor de otros tiene mucho que ver con encontrarle sentido a la propia vida.

Si entendiéramos la fe como un acto de amor, esa fe nos haría llegar mucho más lejos, nos haría tender puentes entre todas las personas y seríamos como una gran familia que acoge a todo ser humano con el denominador común de que todos necesitamos amar y ser amados.

Cuando coloquialmente decimos que creemos en una persona nos estamos refiriendo a la fe que tenemos en dicha persona, a la confianza. Hay un elemento de amor en esa confianza. Cuando se ama se es capaz de luchar por otro, de querer para esa persona lo que quieres para ti, de querer entender, en definitiva, de ponerse en la piel del otro. Eso sí, cuando uno ama se vuelve vulnerable. Como Dios, que amando al hombre se hace vulnerable, porque le da al hombre la posibilidad de no corresponder a ese amor. También nosotros si amamos nos volvemos muy vulnerables, porque dejamos que la gente nos duela. Y eso seguramente nos asusta. Pero a la vez que dejamos que la gente nos duela, intentar aliviar ese dolor del otro se vuelve un reto para nosotros, para el que necesitamos la fe: la fe en las personas concretas, la fe en la humanidad y la fe

humanity and faith in God, Father and creator of mankind.

So we should not say that we lack faith, but rather that we are afraid to love, because we are afraid to suffer.

The theologian Bruno Forte – who is now Archbishop of Chieti-Vasto – says that the singularity of Christ is revealed in the dignity of man¹. We cannot profess to Jesus of Nazareth if we do not acknowledge in man the dignity of the son of God. Every act of solidarity is an expression of Christ, even though the person does not confess his name.

In this sense, I am inclined to think that probably among those that say they do not have faith, there are many that live in faith without knowing it. And among those that say they have faith, by not living in faith, have let it become atrophied.

Much has been said in recent decades about voluntary work as an act of solidarity, without necessarily being linked to faith (although historically many voluntary movements were of Christian inspiration). If we were to look deeper into the subject, we would see that any person doing voluntary work, if they are seriously involved, must at least love to be able to carry on with that work and this love is the threshold of faith.

I believe that many of us have grown up discovering our faith thanks to love, by discovering that helping the needy brings us closer to God, and believing in God shows you the way to help those that most need it.

Understandably, in the European Congress on vocations it was said that "the vocational animation post-Concilium has developed gradually from the 'pastoral of propaganda' to the 'pastoral of service', especially for the most needy. Many young people have found God and themselves, the aim of life and true happiness, by dedicating time and care to their brothers, to the point of dedicating not only part of their lives but their whole existence. Christian vocation is, in effect, to exist for others."²

Likewise, in a study on the new communities within the Church, Agostino Favale speaks of a resurgence of communities inspired by what he calls the "gospel of charity": communities that are centred on giving shelter to the person who needs it, whatever his condition, and to create a family where people can find self-expression³.

So summing up what we have said so far, we can see that the reasoning of those that follow Jesus of Nazareth should not be based on whether we have faith or not, but rather on asking ourselves whether we love or not. And on the common table of love, love will then start flowing like a soothing balsam.

Clodovis Boff, in his Theory of the Theological Method, says that faith is the hope that injustice does not prevail forever, and is the expression of a nostalgia⁴. Therefore, faith in God cannot be separated from the daily fight to achieve a better world.

In his message commemorating the Day of Peace in the year 2000, John Paul II spoke of the poverty that threatens the world. "At the beginning of the new millennium, the poverty of thousands of millions of men and women is the

en Dios, Padre y creador de todos los hombres.

Entonces, no digamos que estamos faltos de fe; digamos que nos da miedo amar, porque nos da miedo sufrir.

El teólogo Bruno Forte –ahora arzobispo de Chieti-Vasto– dice que la singularidad de Cristo se manifiesta en la dignidad de todo hombre¹. No podemos profesar a Jesús de Nazaret si no reconocemos en todo hombre la dignidad de hijo de Dios. Cada acto de solidaridad es una expresión de Cristo, aunque quien lo haga no confiese su nombre.

En este sentido me inclino a pensar que quizás entre los que dicen no tener fe hay muchos que sin saberlo, la viven. Y muchos de los que dicen tenerla a quienes, por no vivirla, se les atrofió.

En las últimas décadas se ha hablado mucho del voluntariado como acción de solidaridad, sin estar necesariamente ligado a la fe (aunque históricamente muchos movimientos de voluntariado tuvieron una inspiración cristiana). Si profundizáramos en el tema veríamos que cualquier voluntario que lo sea en serio, para continuar siéndolo, como mínimo tiene que amar, y ese hecho es la antesala de la fe.

Creo que somos muchos los que desde jóvenes fuimos descubriendo nuestra fe gracias a amar, a descubrir que ayudar a los que lo necesitan te lleva a Dios, y creer en Dios te lleva a ayudar a los que te necesitan.

Con razón en el Congreso Europeo sobre las vocaciones se dijo que «la animación vocacional del post-Concilio ha

pasado gradualmente de la "pastoral de la propaganda" a la "pastoral del servicio", en especial para con los más necesitados. Muchos jóvenes han encontrado a Dios y a sí mismos, la finalidad del vivir y la felicidad verdadera, entregando tiempo y cuidados a los hermanos, hasta decidir dedicarles no sólo una parte de su vida, sino todas su existencia. La vocación cristiana es, en efecto, existir para los otros»².

Asimismo, en su estudio sobre las nuevas comunidades en la Iglesia, Agostino Favale habla de un resurgir de comunidades inspiradas por lo que él llama "el evangelio de la caridad".

Comunidades que tienen como centro la acogida de la persona concreta, sea cual sea su condición, y crear una familia donde las personas puedan desarrollarse plenamente³.

En definitiva, por todo lo dicho hasta aquí, vemos que el discurso de los que seguimos a Jesús de Nazaret no tendría que centrarse en si tenemos fe o no, más bien deberíamos empezar por preguntarnos si amamos o no. Y en la mesa común del amar, entonces, la fe iría llegando como un bálsamo suave.

Clodovis Boff, en su Teoría del método teológico, habla de que la fe es la esperanza de que la injusticia no prevalezca para siempre, es la expresión de una nostalgia⁴. O sea, que la fe en Dios no se puede separar de la lucha diaria por conseguir un mundo mejor.

En el Mensaje para la jornada de la Paz del año 2000, Juan Pablo II hablaba de la pobreza que acecha a nuestro mundo. "Al comienzo del nuevo milenio, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que,

Loving someone means that one is willing to fight for someone else, to wish for that person what you would wish for yourself, to want to understand and basically to put oneself in that person's shoes.

Cuando se ama se es capaz de luchar por otro, de querer para esa persona lo que quieres para ti, de querer entender, en definitiva, de ponerse en la piel del otro.



As human beings, we all need to love and be loved, that is our common denominator.
 Todos los seres humanos necesitamos amar y ser amados, ese es nuestro denominador común.

question that appeals above any other to our human and Christian conscience"⁵. This poverty is that which prevents so many men from "sitting at the common table of the banquet"⁶, as John Paul II also emphasised, who with respect to the Church remarked that "the struggle against poverty encounters a strong motivation in the option or preferential love of the Church for the poor"⁷.

When we persist in separating faith in God and in the Church of Christ from the coherent practise of love of men, we are endangering the integrity of Jesus of Nazareth, human and divine; a man who was touched by suffering, who did not remain indifferent and who loved right to the end.

Going back to the initial question on whether we should worry if we (or they) have faith, I propose instead that we dedicate our energy to finding out whether or not we love and this will surely lead us to know who has faith, although many do not confess it. Or even better, let us dedicate our time to loving those that need it most, safe in the knowledge that God will then strengthen us with the gift of faith.

Lourdes Larruy, MCSPA

1. Bruno Forte. *Jesús de Nazaret. Historia de Dios. Dios de Historia*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1986. Page 292
2. New Vocations for a New Europe. *Final Document of the European Congress on Vocations to the Priesthood and to Consecrated Life in Europe*. Pontifical Work for Ecclesiastical Vocations, Vatican Press, 1998. Page 89
3. Agostino Favale. *Comunità nuove nella chiesa*. Edizioni Messaggero. Padova, 2003. Page 293
4. Clodovis Boff, OSM. *Teoría del método teológico*. Ed. Dabar. Mexico, 2001. Page 135
5. John Paul II, *Message for World Peace Day 2000*, 14: AAS 92 (2000) 366
6. John Paul II, *Sollicitudo rei socialis*, 33
7. John Paul II, *Address to the III General Conference of the Latin American Bishops*, Puebla (28-1-1979), 1/8: AAS 71 (1979) 194-195

más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana"⁵. Esta pobreza es la que está haciendo que tantos hombres no puedan "sentarse a la mesa del banquete común"⁶, como también subrayó Juan Pablo II, quien, respecto a la Iglesia, remarcó que "la lucha contra la pobreza encuentra una fuerte motivación en la opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres"⁷.

Cuando nos empeñamos en separar la fe en Dios y en la Iglesia de Cristo de la práctica coherente del amor a los hombres ponemos en peligro la integridad de Jesús de Nazaret, humano y divino. Un hombre que se conmovió ante el sufrimiento, que no se quedó indiferente, que amó hasta el final.

Volviendo a la cuestión inicial de si nos debería preocupar si tenemos (o tienen) fe, propongo dedicar nuestras energías a averiguar si amamos o no, y eso, seguramente nos llevará a saber quién tiene fe, aunque algunos no la confiesen. O mejor, dediquemos nuestro tiempo a amar a los que más lo necesitan, seguros de que entonces Dios nos fortalecerá con el don de la fe.

Lourdes Larruy, MCSPA

1. Bruno Forte. *Jesús de Nazaret. Historia de Dios. Dios de la historia*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1986. Pág. 292
2. Obra Pontificia para las vocaciones eclesíásticas. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*. 1997. CONFER. Pág. 89
3. Agostino Favale. *Comunità nuove nella chiesa*. Edizioni Messaggero. Padova, 2003. Pág. 293
4. Clodovis Boff, OSM. *Teoría del método teológico*. Ed. Dabar. México, 2001. Pág. 135
5. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000*, 14: AAS 92 (2000) 366
6. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 33
7. Juan Pablo II, *Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Puebla (28-1-1979), 1/ 8: AAS 71 (1979) 194-195

Preparing the land to bear fruit

Preparando la tierra para que dé fruto



Scattering the seed as if the land was already prepared is often an unrealistic act of pride. Perhaps our "modern culture" has deceived us, leading us to believe that the world was made in a couple of days and that all the changes, the maturity of a nation and even of a person, can be acquired in a question of months.

The reason for writing this article is to reflect on our work in Nariokotome in the light of the mystery of George's death. As many of you know, he was a young Kenyan who died last year of cancer in Madrid.

I was thinking about the Negev desert and the valley where Jericho stands, which is known as "the city of date palms". And I was also thinking that George, our first vocation in heaven, will already be contemplating this reality that we are dreaming to bring about in Turkana, in the mission of Nariokotome, in the land and with the people that God has placed on our path.

When Manolo called me the night before George died, saying that he had been vomiting blood, we all prayed intensely for Saint Joseph to take him without suffering. The following morning we were told that he had died peacefully in the arms of Albert, who has also been working with us in Turkana, just like George did while he was still healthy.

What a beautiful mystery that George should die with Albert at his side: I think that God gave Albert a very strong hug for George to die in his arms. We have to ask George to inspire us from heaven and show us the paths we have to take.

Death is important at every stage on our journey because it announces life, though we always look upon it as a mystery. Especially the death of someone so young: it is the mystery of God's own time, because as Saint Peter says, for

El motivo de este escrito es reflexionar sobre nuestro trabajo en Nariokotome a la luz del misterio de la muerte de George, que como muchos sabéis era un joven de Kenia que murió el pasado año de cáncer en Madrid.

Pensaba en el desierto del Negev, y en el valle donde está Jericó, a la que llaman ciudad de las palmeras datileras. Pensaba que George, nuestra primera vocación en el cielo, ya estará viendo esa realidad que soñamos hacer en Turkana, en la misión de Nariokotome, en una tierra y con una gente que Dios nos ha puesto en el camino.

Cuando la noche anterior a la muerte de George, Manolo me llamó diciendo que había vomitado sangre, rezamos intensamente a San José para que se lo llevara sin padecer, y a la mañana siguiente nos dijeron que había muerto pacíficamente en los brazos de Albert, que también trabaja en Turkana, como George cuando estaba sano.

Qué misterio tan hermoso que muriera con Albert: creo que Dios le hizo una caricia muy fuerte a Albert haciendo que George muriera en sus brazos. A George tenemos que pedirle que desde el cielo nos inspire y nos diga los caminos que tenemos que tomar.

La muerte es importante en todas las etapas, porque anuncia la vida, pero la vemos siempre como un misterio. Sobre todo la muerte de alguien tan joven: es el misterio del tiempo de Dios, pues, como dice San Pedro, para Dios un día es como mil años y mil años son como un día. En nuestro trabajo en Turkana nos encontramos ante el mismo mis-

God a day is like a thousand years and a thousand years are like one day. In our work in Turkana we face the same mysterious time: how many years will it take us to obtain sufficient water and food for everyone?

In the Old Testament we see that there is a type of land that is naturally productive. With that kind of land there is no problem: the seed is scattered, it germinates and bears fruit. But our real challenge are the other kinds of land, such as the semi-desert land of Turkana, from which we have to remove the stones, pluck out the brambles, plough it ...in a word, to prepare them well so that the planted seed may bear fruit.

Nariokotome Mission is a marvellous example of a poor quality soil, because it is stony and located on high ground –and therefore far from water– coupled with a shortage of rainfall, but where we are making a titanic effort to prepare it and leave it ready.

The experience we have acquired in Nariokotome, with its lights and shades, is applicable to many other places. We could sum it up by saying that nothing should be sown without preparing the land very well beforehand. First of all earth dams have to be excavated in strategic places where abundant rainwater can be collected. Then the land has to be ploughed and after doing that carefully, large, deep holes have to be dug for trees to be planted; and if the soil is poor, good fertile soil has to be carried there to mix with it.

But when we live in a society like Turkana, perhaps the individual and collective call to become promoters of human development has to be forcibly slow. We should be more inspired by the Old Testament, in which God prepared the people of Israel generation after generation. We should think of the hundreds of years it took to shape our Mediterranean culture. We should teach the mothers, fathers and children how to eat properly, to learn how to read and write, to know where to go when they are sick so that they can be treated, to grow up in a wonderful place that is full of animals and fruit trees. Namely, to continue what we are doing: building dams, drilling wells, cultivating land on the shores of the lake... Recovering an enjoyable environment that is full of life, which communicates energy and hope in the future to all those who are born here.

All this work requires a great deal of humility, because unless God intervenes we might even die while we are still preparing the land and that will be the end. Perhaps we may not see much fruit, in spite of which we should not feel we have failed. Since scattering the seed as if the land was already prepared is often an unrealistic act of pride. Perhaps our "modern culture" has deceived us, leading us to believe that the world was made in a couple of days and that all the changes, the maturity of a nation and even of a person, can be acquired in a question of months. This would disregard the fact that men as well as cultures take ages to be formed, by dint of experience, by exposure to mixing with others

terio del tiempo: ¿cuántos años nos llevará conseguir que todo el mundo tenga agua y comida suficiente?

En el Antiguo Testamento vemos que hay una clase de tierra de por sí naturalmente buena. Con esta tierra no hay mucho problema: se siembra, la semilla germina y da fruto. Pero nuestro reto son todas esas otras tierras, como la semi-desértica tierra de Turkana, de las que tenemos que quitar las piedras, arrancar las zarzas, labrar... en una palabra, prepararlas bien para que la semilla plantada dé fruto.

La misión de Nariokotome es un ejemplo maravilloso de tierra que de por sí no es muy buena, porque tiene piedras, porque está en lo alto –y por lo tanto más lejos del agua–, donde no llueve mucho, pero donde estamos haciendo un esfuerzo titánico por prepararla y ponerla a punto.

La experiencia que hemos adquirido en Nariokotome, con sus luces y sus sombras, es aplicable a muchos lugares y se resumiría diciendo que no hay que plantar nada sin antes preparar muy bien la tierra. Primero hay que hacer presas de tierra en lugares estratégicos, donde se pueda recoger el agua de la lluvia en abundancia. Después labrar la tierra y una vez bien labrada, hacer agujeros grandes y profundos para plantar árboles y si la tierra no es muy buena, traer tierra buena para mezclarla.

Pero cuando estamos en una sociedad como en Turkana, quizás la llamada individual y colectiva a ser promotores del desarrollo humano, por fuerza tiene que ser remota. Deberíamos inspirarnos más en el Antiguo Testamento, donde Dios va preparando al pueblo de Israel de generación en generación. Deberíamos pensar en los cientos de años en los que se cuajó nuestra cultura mediterránea. Deberíamos preparar a las madres, a los niños y a los padres para que puedan comer bien, que aprendan a leer y a escribir, que sepan dónde ir cuando están enfermos y poder ser curados, que puedan crecer en un lugar hermoso, lleno de animales y árboles frutales. En definitiva, hacer lo que estamos haciendo: presas, pozos, cultivar en la orilla del lago... recuperar un entorno agradable y lleno de vida, que contagie de energía e ilusión para mirar hacia el futuro a toda la gente que aquí nace.

Todo esto es un trabajo que exige mucha humildad, porque si Dios no lo remedia, igual nos morimos preparando la tierra y punto. Acaso no vemos muchos frutos, y no debemos tener por ello ninguna sensación de fracaso. Porque esparcir la semilla como si toda la tierra estuviese ya preparada es muchas veces un acto de soberbia poco realista. Quizás nuestra "cultura moderna" nos ha engañado, haciéndonos creer que el mundo se hizo en dos días y que los cambios, la madurez de un pueblo e incluso la de un persona se forjan en unos meses. Sin reconocer que los hombres, como las culturas, se labran con el tiempo, a fuerza de experiencias, de mezclarse con otros diferentes a ellos y mucho tiempo, hasta tener un bagaje que viene a ser como la solera en los vinos.

Pero lo que sí es muy importante en el trabajo para la

It is not easy to find people willing to work generously during their entire youth in places apparently arduous and difficult: the heart also needs to be ploughed.

No es fácil encontrar personas dispuestas a trabajar generosamente toda su juventud en lugares aparentemente arduos y difíciles; el corazón también tiene que ser labrado.

that are completely different over a long period of time, until they acquire a maturity that is similar to the body of vintage wine.

But what is most important in this work of human development, is that it must be clear that we cannot take the easy path of picking a mango off a tree without planting a mango tree. We cannot just dig wells without building dams for the underground currents to recover their yield.

On the other hand, it is not easy to find people willing to work generously during their entire youth in places apparently arduous and difficult: the heart also needs to be ploughed. We shall see how long it will take us to prepare all the people we need, European, African, Asian and American. We will have to be patient, just as we already are in Nariokotome, removing all the stones, ploughing the land, levelling it, making terraces and borders with the earth, so that the rainwater is dammed up thus becoming a source of life for animals and agriculture.

We need many hands to transform this land of Turkana into a place to live with dignity. On the other hand we have to sow, cultivate... but where the land is not ready, we feel forced to slow our rhythm down. All this leads us to use all our strength and senses, while we simultaneously become simple contemplatives of the mystery of life and of suffering: the same mystery by which George is not with us today, working on the riverbeds of Turkana, as he would have wished to.

Fr. Francisco Andreo, MCSPA

promoción humana es que tengamos la visión de que no podemos ir por el camino fácil de querer coger el mango del árbol sin plantar ningún mango. No podemos hacer sólo pozos y en cambio no hacer presas para que las corrientes subterráneas recuperen su caudal.

Por otro lado, no es fácil encontrar personas dispuestas a trabajar generosamente toda su juventud en lugares aparentemente arduos y difíciles; el corazón también tiene que ser labrado. Veremos cuánto tiempo nos lleva tener preparada toda la gente que nos hace falta, europeos, africanos, asiáticos y americanos. Tendremos que ser muy pacientes, como lo somos, para sacar todas las piedras en Nariokotome, labrar la tierra, aplanarla, hacer bancales, lindes con paredes de tierra para que el agua de la lluvia se quede estancada y sea fuente de vida para los animales y la agricultura.

Para hacer de esta tierra de Turkana un lugar donde poder vivir dignamente necesitamos muchas manos. Y por otra parte, sembrar, plantar... pero donde la tierra no está preparada nos vemos obligados a llevar un ritmo más lento. Todo ello nos lleva a trabajar con todas nuestras fuerzas y sentidos, pero también nos hace simples contempladores del misterio de la vida y del sufrimiento, como el misterio de que George no pueda estar aquí con nosotros trabajando en los lechos de los ríos de Turkana como hubiera sido su deseo.

P. Francisco Andreo, MCSPA



© MCSPA

Esparcir la semilla como si toda la tierra estuviese ya preparada es muchas veces un acto de soberbia poco realista. Quizás nuestra "cultura moderna" nos ha engañado, haciéndonos creer que el mundo se hizo en dos días y que los cambios, la madurez de un pueblo e incluso la de una persona se forjan en unos meses.

The Bifocal Lenses of Amos 1-2

Las lentes bifocales de Amós, 1-2



© MCSPA

Dennis Sylva is Professor of Biblical Studies at Saint Francis Seminary (Milwaukee, USA). He received his Ph.D. degree from Marquette University in 1985. His research is in the areas of both Old Testament and New Testament.

Publications include Psalms and the Transformation of Stress (Louvain: Peeters, 1993) and is the editor of Reimaging the Death of the Lukan Jesus (Bonn: A. Hain, 1990), for which he also contributed the essay "Death and Life at the Center of the World."

Dennis Sylva es Profesor de Estudios Bíblicos en el Seminario de San Francisco de Sales en Milwaukee (EE.UU.). En 1985 recibió su doctorado en la Universidad de Marquette. Ha realizado investigación tanto en áreas del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sus publicaciones comprenden el libro Psalms and the Transformation of Stress (Lovaina, Peeters, 1993) y es el editor de Reimaging the Death of the Lukan Jesus (Bonn, A. Hain, 1990), para el cual contribuyó con el ensayo "Death and life at the Center of the World".

Introduction

People tend to be simultaneously nearsighted and farsighted when it comes to perceiving the suffering of others. While the capacity of humans to respond caringly to those in need is great, the ability to discern this need is weak. In Amos 1-2, the prophet Amos attempted to correct this blurred ethical vision of the wealthy in the northern kingdom of Israel with imagery designed to provide greater acuity both of the poignancy of poverty and of the role of the rich in this suffering. His work (c. 750 B.C.E.), and the work of the people who compiled and edited his prophecies, was a

Introducción

Las personas tienden a ser hipermétropes y cortas de vista de forma simultánea a la hora de percibir el sufrimiento de los demás. Mientras que la capacidad de los seres humanos para responder de forma humanitaria a aquellos en necesidad es grande, la habilidad para discernir esta necesidad es débil. En Amós 1-2, el profeta intentó corregir esta visión ética borrosa de los ricos del reino de Israel situado al norte con imágenes que tenían como propósito ofrecer una mayor agudeza tanto de lo conmovedora que resulta la pobreza como del papel que juegan los ricos en

series of attempts to bring about just relationships between those at opposite ends of the socio-economic spectrum¹. The means he used to accomplish this goal were piercing images that penetrate the places where empathy abides.

The Empathic Response

The deep human capacity to be moved by the sufferings of another is a basis for hope that some may come to work against the systemic injustice from which they benefit. For humans the empathic response is innate. Already in the second year of life children in widely different cultures and countries display empathy, although to different degrees². That this is not only learned behavior is clear from a second consideration. One- or two-day old infants are much more likely to cry when hearing a cry from another infant than they are if they hear a computer-generated cry, other noise, or a tape of their own crying³. Empathic arousal seems to be hard-wired in humanity.

Help for those whom people sense are in need also appears to be instinctive when the situation is unambiguously serious, the victim is not considered to be responsible for this situation, and the costs of intervention are not excessive⁴. When researchers fooled people into thinking that strangers, though no fault of their own, were in danger, almost 70% of the first group responded usually within five to ten seconds, when they perceived no serious consequences from this intervention⁵. The empathic reaction appears to be a part of the human makeup because this response time toward strangers compared very favorably to the time it took mothers in Botswana to act when they perceived that their own infants were in danger. The quickness of the empathic response to strangers was all the more amazing given the fact that unlike the mothers, who were attuned to their infants, the people in the tests were not attuned to the activity of the strangers and had to redirect their attention to them when they perceived an emergency. This left virtually no time to consider their own safety in coming to the aid of a stranger⁶.

These studies show that there is a general readiness in people to come to the aid of those perceived to be in danger through no fault of their own, if this aid does not involve significant negative consequences for the helper. But the great bulk of human suffering and the long-term degradation and danger it causes go unexpressed or unnoticed. How can the empathic response be activated when the need is proverbially out of sight and out of mind?

In his oracles Amos attempted to visualize for his listeners the hidden suffering of the poor by means of graphic images. Amos created verbal snapshots of the interior distress of the poor. A good picture can evoke empathy for those who cannot express effectively their pain.

Amos 1:3-2:16

este sufrimiento. Sus escritos (750 a.C. aprox.) y los escritos de las personas que compilaron y editaron sus profecías fueron una serie de intentos para tratar de lograr unas relaciones justas entre aquellos que se encuentran en los extremos opuestos del espectro socioeconómico¹. Los medios que utilizó para alcanzar su objetivo fueron imágenes desgarradoras que penetran en los lugares donde mora la empatía.

La respuesta empática

La profunda capacidad del ser humano para conmoverse por el sufrimiento de los demás es fundamento de la esperanza de que algunas personas luchen contra la injusticia sistémica de la que se benefician. Para los seres humanos la respuesta empática es innata. Ya en el segundo año de vida, niños procedentes de muy diversas culturas y países manifiestan empatía, aunque en grados diferentes². De una segunda consideración se desprende que esta empatía no es una conducta aprendida. Es mucho más probable que un recién nacido de uno o dos días lllore al oír el llanto real de otro bebé que si oye un llanto generado por un ordenador, cualquier otro ruido, o una grabación de su propio llanto³. El sentimiento de la empatía parece estar profundamente inscrito en el ser humano.

También parece que es un instinto ofrecer ayuda a aquellos que la necesitan, cuando la situación es inequívocamente grave, la víctima no se considera responsable de la situación y los costes de la intervención no son excesivos⁴. Cuando investigadores hicieron creer a gente que unos extraños estaban en peligro, sin culpa por su parte, casi un 70% del primer grupo respondió, generalmente en un intervalo de entre cinco a diez segundos, cuando vieron que no habría consecuencias serias como resultado de su intervención⁵. La reacción de empatía

debe formar parte inherente del carácter del ser humano, ya que el tiempo de respuesta hacia personas desconocidas se comparó de manera muy favorable con el tiempo que tardaban madres de Botswana a actuar, cuando percibían que sus propios bebés estaban en peligro. La rapidez de la respuesta empática hacia desconocidos resulta todavía más asombrosa dado que, a diferencia de las madres que estaban en sintonía con sus bebés, las personas que tomaron parte en la prueba no estaban en sintonía con la actividad de los desconocidos y tuvieron que desviar su aten-

ción a ellos cuando percibieron una emergencia. Esto no les dejaba prácticamente tiempo para considerar su propia seguridad al acudir en ayuda del desconocido⁶.

Estos estudios demuestran que en general existe una buena disposición por parte de las personas a ayudar a aquellos que están en peligro involuntariamente, si esta ayuda no implica consecuencias demasiado negativas para el que la ofrece. Sin embargo, casi siempre el sufrimiento humano, la degradación a largo plazo y el peligro

The great bulk of human suffering and the long-term degradation and danger it causes go unexpressed or unnoticed.

Casi siempre el sufrimiento humano, la degradación a largo plazo y el peligro que causa, pasa sin que nadie lo denuncie, desapercibido.

Take Amos 1:3-2:16 for example. These verses comprise a series of vivid pictures culminating in an unsuspected one that etches the effects of economic injustice on the poor. Amos 1:3-2:5 contains seven oracles against foreign nations, a quite popular form in prophetic literature that appears



also in Isaiah, Jeremiah, and Ezekiel. These oracles are about the ancient states surrounding Israel: Syria, Philistia, Tyre, Edom, Ammon, Moab, and Judah. They are remarkably similar. Each begins with the words, "Thus says the Lord: 'For three transgressions of'" (the name of a nation) "'and for four, I will not revoke the punishment'." There follows a description of one of the four transgressions and then the pronouncement of the punishment for it.

Two features of the crimes of the first six nations that are striking are the savagery of them and how they somehow all involve the land. Damascus, the capital of Syria, has "threshed Gilead with threshing sledges of iron" (1:3). This was a heavy iron sledge with sharp spikes on the bottom that was used to separate the grain from the chaff. The image is of Damascus brutally slaughtering the Jews in Gilead, an area across the Jordan River, as if by crushing and tearing up their bodies. The action for which both Gaza and Tyre are culpable is slave-trafficking with Edom (1:6, 9): "they carried into exile a whole people to deliver them up to Edom" (1:6). Edom is portrayed as a person who "pursued

que causa, pasa sin que nadie lo denuncie, desapercibido. ¿Cómo puede provocarse el sentimiento de la empatía si, parafraseando el proverbio "ojos que no ven (la necesidad), corazón que no siente"?

En sus oráculos Amós intentó visualizar para sus oyentes el sufrimiento oculto de los pobres por medio de imágenes muy gráficas. Amós creó retratos verbales de la angustia interior de los pobres. Una buena imagen puede suscitar la empatía hacia los que no pueden expresar con eficacia su dolor.

Amós 1, 3-2, 16

Tomemos a Amós 1, 3-2, 16 por ejemplo. Estos versos constan de una serie de imágenes vívidas que culminan en una insospechada imagen que revela los efectos de la injusticia económica en los pobres. Amós 1, 3-2, 5 contiene siete oráculos contra naciones extranjeras, una forma común de literatura profética que aparece también en Isaías, Jeremías y Ezequiel. Estos oráculos tratan de las antiguas naciones que rodeaban Israel: Siria, Filistea, Tiro, Edom, Ammón, Moab y Judá. Son sorprendentemente similares. Cada uno comienza con las palabras: "Así dice Yahvé: Por tres crímenes de (nombre de la nación) y por cuatro, no revocaré el castigo". A continuación se describe uno de los cuatro delitos y luego la declaración del castigo correspondiente.

Dos rasgos chocantes acerca de los delitos cometidos por las seis primeras naciones son la violencia y el hecho de que todos tienen de alguna manera relación con el territorio. Damasco, la capital de Siria "trilló a Galaad con trillos de hierro" Se trataba de un trillo pesado con púas afiladas en la base que se usaba para separar el grano de las granzas. La imagen muestra a Damasco masacrando brutalmente a los judíos en Galaad, una zona al otro lado del río Jordán, como si aplastaran y rompieran sus cuerpos. La acción de la que tanto Gaza como Tiro son culpables es el tráfico de esclavos con Edom (1, 6 y 9): "han deportado muchedumbre de cautivos para entregarlos a Edom" (1, 6). Edom es retratado como una persona que "persiguió a su hermano con la espada, ahogando todo sentimiento de piedad; porque le tiene un odio siempre vivo y le guarda un rencor que nunca pasa" (1, 11). Aunque en este versículo sobre la ferocidad implacable de Edom no hay imágenes explícitas del territorio, uno no puede olvidar su papel de comerciante de esclavos que separaba a las gentes de su tierra, cuando éste había sido mencionado dos veces en los versículos 1, 6 y 9. Finalmente, Ammón "al extender sus dominios abrieron el vientre de las mujeres embarazadas de Galaad" (1, 13).

Esto nos lleva a los oráculos sexto y séptimo, en contra de Moab y Judá, que son diferentes en carácter de los cinco primeros. Se castiga a Moab, no por causa de sus acciones contra los pueblos, sino por la manera en que trató a una persona en particular. Moab quemó "los huesos del rey de Edom hasta reducirlos a cenizas" (2, 1). Este crimen ruin complementa el crimen anterior de los amonitas. Éstos mataron a los que todavía no habían nacido (1, 13) y los moabitas profanaron los huesos de un rey extranjero difunto⁷. Al rey lo tratan de tal forma que queda reducido a un polvo fino que se mezcla con la tierra, en lugar de que su esqueleto reposara en ella. De

his brother with the sword and cast off all pity; his anger tore perpetually, and he kept his wrath forever" (1:11). Even though there is no explicit land imagery in this verse on the unrelenting ferocity of Edom, one cannot forget their role as slave traders who tore people away from their land when this role of theirs has just been mentioned twice in 1:6, 9. Finally, the Ammonites "ripped up women with child in Gilead that they might enlarge their border" (1:13).

This brings us to the sixth and seventh oracles, against Moab and Judah, which are different in character from the first five ones. Moab is punished not because of its actions against peoples, but because of how it treated one person in particular. Moab "burned to lime the bones of the king of Edom" (2:1). This dastardly crime complements the prior crime of the Ammonites. The Ammonites kill the unborn (1:13), and the Moabites desecrate the bones of an already dead foreign king⁷. The king is treated in such a way that he becomes a fine powder commixed with the land, rather than a skeleton reposing in it. Again land imagery is part of the horror.

The seventh oracle is directed against Judah (2:4-5). Here one finds no obviously horrendous crime, but rather, the accusation that "they have rejected the law of the Lord and not kept his statutes" (2:4). This infraction brings the accusation closer to the northern kingdom of Israel, in which Amos is prophesying, because it deals with Jews (Judah) and not with other ethnic groups.

The ancient Jewish addressee would have sensed a certain completeness at this point because seven is a number of fullness in biblical literature. But an eighth oracle follows and is directed against Israel (2:6-16). This is a surprise not only because it goes beyond the number seven, but also because it is found among oracles against foreign nations. On the other hand, in Isaiah 13-23, Jeremiah 46-51, and Ezekiel 25-32 the oracles against the foreign nations are distinct from the oracles against the Jews. The only way the Jewish people intrude into the oracles against the foreign nations in these three major prophets is by the punishment of foreign nations redounding to the good of the Hebrews⁸. In Amos, however, Israel is being punished like one of the foreign nations.

The oracle against Israel in Amos 2:6-16 is, then, beyond the pale of expectations. In this respect it is similar to the "for three transgressions... and for four" numerical sayings that precede the statements on the punishments of each nation. Although Amos refers to four transgressions, he always names only one of them: the one that is too egregious to ignore. So, too, being the eighth oracle intimates that Israel's actions are so far beyond the bounds of humaneness as to necessitate punishment. Given the vicious, callous actions of the other nations, Israel's deeds must be especially heinous



nuevo, las imágenes del terreno forman parte del horror.

El séptimo oráculo se dirige contra Judá (2, 4-5). Aquí no se encuentra ningún crimen obviamente horrendo, sino la acusación de que "han despreciado la ley de Yahvé y no han guardado sus preceptos" (2, 4). Esta infracción lleva la acusación más cerca del reino del norte, Israel, donde Amós profetiza, porque tiene relación con los judíos (Judá) y no con otros grupos étnicos.

El antiguo destinatario judío habría experimentado en este momento una cierta sensación de que todo estaba dicho, puesto que el número siete tiene connotaciones de plenitud en la literatura bíblica. Pero le sigue un octavo oráculo, y va dirigido contra Israel (2, 6-16). Esto es sorprendente, no sólo porque va más allá del número siete, sino también porque se encuentra entre los oráculos contra las naciones extranjeras. Por otra parte, en Isaías 13-23, Jeremías 46-51 y Ezequiel 25-32 los oráculos contra las naciones extranjeras son distintos de los oráculos contra los judíos. La única manera en que el pueblo judío se inmiscuye en los oráculos contra las otras naciones en estos tres profetas principales es por el castigo a las naciones extranjeras que redundará en el bien de los hebreos⁸. Sin embargo, en Amós, se castiga a Israel como una de las naciones extranjeras.

El oráculo contra Israel, en Amós 2, 6-16 va más allá de lo que podía esperarse. A este respecto es similar al "por las tres transgresiones... y por las cuatro", dichos numéricos que preceden a las afirmaciones de los castigos de cada nación. Aunque Amós habla de cuatro transgresiones, menciona siempre sólo una de ellas: la que es demasiado atroz como para pasar por alto. Así, también, el octavo oráculo insinúa que las acciones de Israel van más allá de los límites de lo humano como para que necesiten un castigo. Dadas las acciones despiadadas y crueles de las otras naciones, las obras de Israel deben ser especialmente atroces como para ser identificadas y pasar de siete a ocho oráculos y alargar mucho la descripción de los crímenes de Israel y sus castigos (2, 6b-16), más allá del versículo o dos dedicados a la descripción en los otros oráculos en Amós 1-2.

¿Qué hizo Israel para merecer semejante oprobio? Sucintamente, los ricos abusaron de los pobres (2, 6b, 7b). Este abuso es tan horrible como lo son los crímenes de las seis primeras naciones y, al igual que los delitos cometidos por éstas, el abuso también tiene que ver con el territorio: "aplastan contra el polvo la cabeza de los pobres" (2, 7a). Este lenguaje impacta. Lo que están haciendo los ricos de Israel con los pobres es tan absolutamente brutal como "trillar a Galaad con trillos de hierro" o "abrir el vientre de las mujeres embarazadas de Galaad para extender sus dominios" (1, 3; 13). Los ricos también "ven-

to be singled out by moving from seven to eight oracles and by greatly lengthening the description of Israel's crime and its punishments (2:6b-16) beyond the verse or two given for this description in the other oracles in Amos 1-2.

What did Israel do to deserve this position of opprobrium? Succinctly, the rich abused the poor (2:6b, 7b). This abuse is as horrific as are the crimes of the first six nations and, like the crimes of these nations, this abuse also involves the land: "they that trample the head of the poor into the dust of the earth" (2:7a). This is shock language. What the rich in Israel are doing to the poor is every bit as barbaric as "threshing Gilead with threshing sledges of iron" or "ripping up women with child in Gilead that they might enlarge their borders" (1:3, 13). The rich also "sell the righteous for silver and the needy for a pair of shoes" (2:6b), a crime that links up to the selling of slaves by Gaza and Tyre (1:6, 9). The "righteous" whom the rich sell are poor people, as shown by 8:6: "that we might buy the poor for silver and the needy for a pair of sandals." Finally, the other crime for which Israel is castigated also somehow involves the abuse of the poor because those who commit this crime "lie down upon garments taken in pledge" (2:8a). Garments were what the poor could afford to give as security for their debts.

The rich in Israel abused the poor by keeping their hands societally clean. This is clear from the two other appearances of the image of trampling upon the poor (2:7a) in the Book of Amos. Both are in contexts of the manipulation of the legal and economic mechanisms of society to suit the purposes of the rich. Thus, the accusation of trampling upon the poor in 5:11 is set among criticisms of corrupting the courts by "taking a bribe and turning aside the needy in the gate" (5:12). Court sessions were sometimes conducted in chambers situated within the gateways to cities. Only the rich could afford the bribe. The reference to trampling upon the needy in 8:4 is part of the accusation that the rich have manipulated the weights and measures of commerce so as to give the poor less than they paid for and receive from them more money than the poor were required to pay for these goods (8:5). The effect of this tampering was to so financially cripple people that the wealthy could "buy" them (8:6). A civilized veneer covered the brutalization of the destitute, whose heads were pulverized and made part of the dust (2:7a) as sure as the burning of the bones of the king of Edom reduced him to particulates.

The oracles of Amos 1-2 are an attempt to strip off the socially accepted varnish that hides the crushing effects on the poor of customary legal and business practices. The similarities between the oracle against Israel and the oracles against the foreign nations shout that "respectable" acts can be every bit as savage in their effects as are barbaric ones. Such a poetics of undeception is necessary because studies have shown that people tend to delude themselves on their own degree of being either a part of the problem or

den al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias" (2, 6b), un delito que se relaciona con la venta de esclavos en Gaza y Tiro (1, 6 y 9). Los "justos" que venden los ricos son en realidad los pobres, tal como se muestra en 8, 6: "para comprar a los miserables por dinero y a los indigentes por un par de sandalias". Finalmente, el otro delito por el que se castiga a Israel también implica el abuso de los pobres porque aquellos que cometen el crimen "se echan sobre las ropas empeñadas" (2, 8a). Las ropas eran lo único que los pobres podían permitirse dar como garantía de sus deudas.

Los ricos en Israel abusaban de los pobres manteniendo sus manos socialmente limpias. Esto queda claro en las dos apariciones de la imagen de los pobres pisoteados (2, 7a) en el Libro de Amós. Ambas aparecen en el contexto de la manipulación de los mecanismos legales y económicos de la sociedad para satisfacer los propósitos de los ricos. Así, la acusación que se hace de pisotear a los pobres en el versículo 5, 11 se sitúa entre las críticas de corrupción a los tribunales: "aceptáis regalos y vejáis a los pobres en la puerta" (5, 12). Las sesiones en los tribunales a veces se llevaban a cabo en cámaras situadas dentro de los portales de las ciudades. Sólo los ricos podían permitirse el soborno. La referencia al pisoteo de los pobres en el versículo 8, 4 es parte de la acusación de que los ricos habían manipulado los pesos y medidas del comercio para darles menos de lo que habían pagado y recibir de ellos más dinero de lo que tenían que pagar por estas mercancías (8, 5). El efecto que querían lograr con ello era inutilizar

financieramente a la gente para que los adinerados pudieran "comprarlos" (8, 6). Un revestimiento "civilizado" cubría la brutalidad a la que se sometía a los destituidos, cuyas cabezas quedaban pulverizadas y se convertían en polvo (2, 7a), tan cierto como que la quema de los huesos del rey de Edom le redujo a partículas.

Los oráculos de Amós 1-2 son un intento de arrancar el barniz socialmente aceptado que ocultaba los efectos aplastantes de las prácticas legales y comerciales que se llevaban a cabo habitualmente con los pobres. Las similitudes entre el oráculo de Israel y los oráculos en contra de las naciones gritan que los actos "respectables" pueden ser tan feroces por los efectos que

producen como los actos brutales. Esta poética de desmascaramiento es necesaria porque los estudios han demostrado que la gente tiende a engañarse acerca del grado en que ellos mismos son parte del problema o parte de su solución. Las personas son susceptibles de caer en una parcialidad interesada por la cual ven sus propias acciones como relativamente buenas en comparación con las acciones de los demás. Esta parcialidad las lleva a sobreestimar su contribución a resolver los problemas de la sociedad y a minimizar así la necesidad que tienen de cambiar su comportamiento¹⁰. El

The rich in Israel abused the poor by keeping their hands societally clean. This is clear from the two other appearances of the image of trampling upon the poor (2:7a) in the Book of Amos.

Los ricos en Israel abusaban de los pobres manteniendo sus manos socialmente limpias. Esto queda claro en las dos apariciones de la imagen de los pobres pisoteados (2, 7a) en el Libro de Amós.

part of its solution. People are susceptible to a self-serving bias whereby they view their own actions as relatively good in comparison to the actions of others⁹. This bias leads them to overestimate their contribution to solving society's problems and so minimize the need they have to change their behavior¹⁰. Self-delusion for the sake of self-esteem is the rule, a penchant that Amos suggests in the preceding oracle by saying that Judah's "lies have led them astray" (2:4). Perhaps the pretense of their southern brethren might provoke a recognition in the northern kingdom of their own likelihood of self-deception.

Conclusion

People often tend to be nearsighted when it comes to perceiving the suffering of others and farsighted about their own unwitting contribution to the perpetuation of this suffering. Amos 1-2 contains bifocal lenses to rectify this blurry vision. The Book of Amos is a test of the power of imagery to evoke moral reform. A master poet may juxtapose poignant figures of speech to recreate scenes that enter into the nooks and crannies of emotions. These images can quicken the empathic response for those who need help most.

Dennis Sylva

Professor of Biblical Studies at Saint Francis Seminary (Milwaukee, Wisconsin, USA)

1. Some suggest that Amos holds no hope for the northern kingdom's continued existence. Amos 5:4-7, 14-15 show, however, that in the final edition of the Book of Amos there is hope for personal reform on the part of its readers. Moreover, the skill shown in Amos' oracles is more likely expended where hope exists that they would be productive of change, rather than in a situation thought irredeemable
2. Carolyn Zahn-Waxler and Robert King, "Child Rearing and Children's Prosocial Initiations Toward Victims of Distress," *Child Development* 50 (1979), 319-330
3. Martin Hoffman, "Is Altruism Part of Human Nature?" *Journal of Personality and Social Psychology* 40 (1981), 121-137
4. R. Clark and L. Word, "Why Don't Bystanders Help? Because of Ambiguity?" *Journal of Personality and Social Psychology* 24 (1972), 399. J. Piliavin and I. Piliavin, "The Effects of Blood on Reactions to a Victim," *Journal of Personality and Social Psychology* 23 (1972), 353-361
5. I. Piliavin, J. Rodin, and J. Piliavin, "Good Samaritanism," *Journal of Personality and Social Psychology* 13 (1969), 289-299
6. Hoffmann, "Is Altruism Part of Human Nature?"
7. H. Wolff, *Joel and Amos* (Philadelphia: Fortress, 1977), 162
8. E.g., Isa 14:1-2, 32; Jer 51:34-40; Ezek 28:24-26
9. See e.g., J. Brown, "Evaluation of Self and Others: Self-Enhancement Biases in Social Judgments," *Social Cognition* 4 (1986), 353-376
10. S. Allison, D. Messick, and C. Goethals, "On Being Better but Not Smarter than Others," *Social Cognition* 7 (1989), 275-296

autoengaño que promueve una alta autoestima es la regla, una inclinación que Amós da a entender en el oráculo precedente cuando dice que las mentiras de Judah "la han extraviado" (2, 4). Quizás la pretensión de sus hermanos del sur pudiera provocar el reconocimiento en el reino del norte de su propia posibilidad de autoengaño.

Conclusión

A menudo las personas tienden a ser cortas de vista a la hora de percibir el sufrimiento del prójimo e hipermétropes cuando se trata de ver su propia contribución involuntaria a la perpetuación de este sufrimiento. Amós 1-2 contiene unas lentes bifocales para rectificar esta visión borrosa. El libro de Amós es una prueba del poder de las imágenes para provocar una reforma moral. Un poeta magistral puede yuxtaponer imágenes conmovedoras para recrear escenas que entren en los recovecos y ranuras de la emoción. Estas imágenes pueden acelerar la respuesta empática en beneficio de aquellos que más necesitan ayuda.

Dennis Sylva

Profesor de Estudios Bíblicos en el Seminario de San Francisco de Sales (Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.)

1. Algunos sugieren que Amós no alberga ninguna esperanza acerca del futuro del Reino del Norte. Amós 5, 4-7, 14-15, sin embargo, muestran que en la edición final del Libro de Amós hay esperanza de reforma personal por parte de sus lectores. Además, la habilidad que demuestran los oráculos de Amós tiende a desarrollarse más ahí donde se espera que provoquen un cambio que en una situación que se considerase irremediable
2. Carolyn Zahn-Waxler y Robert King, "Child Rearing and Children's Prosocial Initiations Toward Victims of Distress," *Child Development* 50 (1979), 319-330
3. Martin Hoffman, "Is Altruism Part of Human Nature?" *Journal of Personality and Social Psychology* 40 (1981), 121-137
4. R. Clark y L. Word, "Why Don't Bystanders Help? Because of Ambiguity?" *Journal of Personality and Social Psychology* 24 (1972), 399. J. Piliavin y I. Piliavin, "The Effects of Blood on Reactions to a Victim," *Journal of Personality and Social Psychology* 23 (1972), 353-361
5. I. Piliavin, J. Rodin, and J. Piliavin, "Good Samaritanism," *Journal of Personality and Social Psychology* 13 (1969), 289-299
6. Hoffmann, "Is Altruism Part of Human Nature?"
7. H. Wolff, *Joel and Amos* (Philadelphia: Fortress, 1977), 162
8. E.g., Isa 14, 1-2, 32; Jer 51, 34-40; Ezek 28, 24-26
9. Ver, por ejemplo, J. Brown, "Evaluation of Self and Others: Self-Enhancement Biases in Social Judgments," *Social Cognition* 4 (1986), 353-376
10. S. Allison, D. Messick, y C. Goethals, "On Being Better but Not Smarter than Others," *Social Cognition* 7 (1989), 275-296

The true love of a Christian The Andode Experience

El verdadero amor de un cristiano La experiencia de Andode



Gideon Alula (center) brought his excavators to the Andode Mission in order to build a dam.
Gideon Alula (en el centro de la imagen) trajo sus excavadoras a la misión de Andode para hacer una presa.

All of us have been ordered by The Holy Scriptures to extend to our fellow men the good things we have been provided. I am very proud to share my experience with everyone, particularly with those who claim to be Christians.

Being a member of a Protestant church, I usually attend Sunday services at my church. Both my parents are Protestants and my father is a prominent evangelical pastor at the Full Gospel Church. I have been educated according to the basic catechisms during my childhood and grew up in a good Christian manner. However, my childhood catechisms didn't comprise "The Act of Love" which I later on learnt at a remote area in my own country while I was seeking business opportunities.

It is a wonder of God's providence that although he reveals Himself in countless ways, each way leads eventually to him. When the time came for me, it taught me the exact meaning of "Christ's Love".

Presently I am married and running a good business. As an entrepreneur, I have lived a very busy life since the year 1995. Due to the nature of my business, I frequently travel to the countryside attending to tenders and constructions; renting out machinery, importing, etc.

Las Sagradas Escrituras nos instan a todos a extender al prójimo las cosas buenas que se nos han dado. Estoy muy orgulloso de compartir mi experiencia con todos, en particular con aquellos que dicen ser cristianos.

Como miembro de la iglesia Protestante, suelo ir a los servicios dominicales en mi iglesia. Mis padres son protestantes, en concreto mi padre es un prominente pastor evangélico en la iglesia llamada Full Gospel's Church ("Iglesia del Evangelio Entero"). Durante mi infancia fui educado según el catecismo fundamental y crecí como un buen cristiano. Sin embargo, las catequesis recibidas en mi infancia no consistían en "la obra de amor" que más tarde aprendí en un área remota de mi propio país mientras buscaba oportunidades comerciales.

Es una maravilla de la providencia de Dios que aunque se revela a sí mismo de innumerables maneras, cada una nos conduce al final hacia Él. Cuando me llegó la hora, me enseñó lo que significaba exactamente "el amor de Cristo".

Actualmente estoy casado y tengo un buen negocio. Como empresario, vivo una vida muy ocupada desde 1995. Debido a la naturaleza de mi negocio, viajo con frecuencia al campo para ocuparme de ténderes, obras de construcción,

Of all the various projects I have done, those of the Missionary Community of St. Paul the Apostle are the only ones to which I gave special consideration. The reason was not for profit, but rather this particular project paved the way to change my life, especially my spiritual life.

The Andode project site is located in Angar Guten Valley about 410 kms. from Addis Ababa. Approximately 75,000 people live in Angar Guten Valley and its surroundings. Frankly speaking, all the people are absolutely poor. In Angar Guten there is no pure drinking water; there is no sufficient water for plantation or irrigation; there are no infrastructures and no foundations for development like schools, health centres, etc. The fate of the people in Andode lies in the hands of the missionaries who bring all the means. Thanks to these blessed missionaries, they have practically established the very cornerstones of development in the region. Among the projects conducted by these missionaries, we can mention but a few: clinics; schools; providing nutrition to infants; irrigation; family planning; water conservation; developing spring protection, etc.

My company was one of the contractors engaged in the construction of a water conservation project. I started the construction in April 2005 and completed it in June 2005. During the final phase of the project, while I was very busy on the construction site, my attention was suddenly drawn by the acts of the half a dozen missionaries who have devoted their lives to assist the poor Ethiopian population. Instead of choosing a specific task, they were working as farmers, builders, health officers and counsellors. Consequently, I was deeply impressed by their dedication to their jobs, though they are not benefiting from them at all.

As an Ethiopian, I used to consider white missionaries as undercover agents of the colonialists. While contemplating the acts of the missionaries at the project site, I posed some questions to myself:

Why do these white missionaries come from very far and civilized places to this poor and uncivilized country?

Why do they give up their luxurious life and choose to live like peasants?

What is their motive?

How could they benefit from the missionary work? How much do they earn?

I got the answers from an Ethiopian who works with the missionaries and knows deeply about the mission. These missionaries have neither salaries nor allowances. Their motive is just to help and develop the living standards of these poor people. They are dedicated to these objectives; sacrificing their lives to such blessed deeds.

Their motivation touched me deeply. I felt very regretful for the distorted impression I had about the missionaries. I again felt very sorry when I realized that, while we are just sitting and looking at our fellow citizens starving, these missionaries, on the contrary, come from the modern and wealthy society to help our poor brothers and sisters; accomplishing their humanitarian duty to eradicate poverty; and bringing a better life for our people. What they earn is not riches but grace in the eyes of the Almighty God.

I believe each of us has an obligation to contribute in one way or another to achieve the goal of eradicating poverty from our country.

Creo que cada uno de nosotros tiene la obligación de contribuir de una u otra forma a lograr el objetivo de erradicar la pobreza de nuestro país.

maquinaria de arrendamiento, importaciones, etc.

De todos los proyectos que he llevado a cabo en varios lugares, aquellos de la Comunidad Misionera de San Pablo el Apóstol son los únicos a los que he dado una consideración especial. La razón no ha sido la rentabilidad, sino que este proyecto en particular preparó el terreno para cambiar mi vida, en especial mi vida espiritual.

El emplazamiento del proyecto Andode se encuentra en Angar Guten, unos 410 Km de Addis Abeba. Unas 75.000 personas viven en el valle de Angar Guten y sus alrededores. Francamente, allí todo el mundo vive en la más absoluta pobreza. En Angar Guten no hay agua potable, no hay suficiente agua para las plantaciones o la irrigación de los cultivos; no hay infraestructuras y no hay cimientos de urbanización como escuelas, centros de salud, etc. El destino de los habitantes de Andode está en manos de los misioneros que aportan todos los medios. Debemos dar gracias a estos benditos misioneros, pues ellos han puesto los cimientos de todo el desarrollo de esta región. Entre estos proyectos dirigidos por misioneros podemos mencionar unos cuantos: clínicas, escuelas, la provisión de alimentos nutritivos para la infancia, irrigación, planificación familiar, conservación del agua, obras para la protección de los manantiales, etc.

Mi empresa era uno de estos contratistas dedicada a la construcción de una estructura de conservación del agua. Empecé esta construcción en abril de 2005 y la finalicé en junio del mismo año. Durante la fase final del proyecto, mientras estaba muy ocupado con la obra, mi atención se dirigió de forma repentina a los actos de una media docena de misioneros que han dedicado sus vidas a atender a la población pobre de Etiopía. En lugar de escoger una tarea específica, trabajaban como granjeros, constructores, oficiales, asistentes de la salud y consejeros. En consecuencia, me quedé profundamente impresionado por su lealtad a su trabajo, aunque no se benefician de él en absoluto.

Como etíope, solía considerar a los misioneros blancos como agentes secretos de las metrópolis colonialistas. Mientras contemplaba las obras de los misioneros en su lugar de trabajo, me planteé algunas cuestiones:

¿Por qué estos misioneros blancos vienen de lugares lejanos y civilizados a este país pobre y poco civilizado?

¿Por qué renuncian a sus vidas lujosas y deciden vivir como campesinos?

¿Cuál es su motivación?

¿Cómo pueden beneficiarse de este trabajo como misioneros? ¿Cuánto ganan?

Un etíope que trabaja con los misioneros y conocía su obra a fondo contestó a mis preguntas. Estos misioneros no tienen ni salarios ni asignaciones. Su motivación reside solamente en ayudar y desarrollar el nivel de vida de esta gente pobre. Están dedicados a estos objetivos, sacrificando sus vidas a estas obras benditas.

Su motivación me tocó el alma profundamente. Lamento mucho la impresión distorsionada que tenía sobre estos misioneros. De nuevo sentí lástima cuando me di cuenta que, mientras nosotros estamos sentados y mirando como se mueren de hambre nuestros conciudadanos, estos misioneros, por el contrario, vienen de una sociedad moderna y rica para ayudar a sus hermanos y hermanas, llevando a cabo su misión de erradicar la pobreza y llevando una vida mejor a esta gente. Lo que ganan no se cuenta en riquezas sino en gracia a los ojos de Dios Todopoderoso.

Tras admitir que yo no he cumplido con mi parte de ayudar a los pobres, me sentí culpable tanto espiritual como físicamente. A través de la intervención divina, mi conciencia me dijo que tenía que contribuir de algún modo para los pobres. La lección que aprendí de las obras de estos misioneros es que debemos

Admitting that I have not done my part to help the poor, I felt guilty both spiritually and physically. Through divine intervention, my conscience told me that I had to contribute something for the poor. The lesson I learnt from the deeds of these missionaries is that we should share what God has given us with the needy, including our possessions, benefits, and profits, even to the extent of our lives if necessary. Abruptly, I decided to give free machinery service costing about Birr. 33,000 (about 4,500 USD). This amount was supposed to be around 30% of the total gross profit from that particular project. Even though my grant is a quarter of my gross profit, I believe that I haven't yet contributed what is expected from me.

I believe each of us has an obligation to contribute in one way or another to achieve the goal of eradicating poverty from our country. Especially, those who run businesses are expected to play a significant role in this campaign, focusing on the overall wellbeing of society. Most Christians feel proud of having the title 'Christian', but that is not enough. Christian means a follower of Christ our Lord, and as a follower, we are obliged to follow His examples and keep His Commandments, as the Scriptures say:

"Love one another. As I have loved you, so you must love one another. If you have love for one another, then everyone will know that you are my disciples" (John 13: 34-35).

Accordingly, loving your fellow man constitutes helping him/her in his/her needs whenever it is necessary. We are not entitled to live a comfortable life while our fellow man does not have the daily bread and a glass of water to sustain his life.

Let's learn from the Missionary Community of St. Paul who are the living proofs of Christ's Love, who is the fundamental Rule and Act of every Christian. In conclusion, we should give the greatest respect to these missionaries who are willing to help the poor to the extent of surrendering their lives. Let's stand by their side for they came from a very far place for the sake of our own safety and wellbeing. By doing so, we could be able to fulfil the major commandment, which is given by Our Lord Jesus Christ. This will make us His true servants and capable of sharing the joy of eternal life.

Gideon Alula

compartir lo que Dios nos ha dado con los más necesitados, incluidas nuestras posesiones, beneficios y ganancias, incluso hasta nuestras vidas si es necesario. Súbitamente, decidí donar servicios de maquinaria por valor de unos 33.000 birres (unos 4.500 dólares estadounidenses). Esta cantidad era supuestamente un 30% aproximadamente del beneficio bruto total de ese proyecto en particular. Aunque mi donación es una cuarta parte de mi beneficio bruto, creo que no he contribuido todavía todo lo que se espera de mí.

Creo que cada uno de nosotros tiene la obligación de contribuir de una u otra forma a lograr el objetivo de erradicar la pobreza de nuestro país. Se espera de aquellos que dirigen negocios, especialmente, que jueguen un papel significativo en esta campaña y se enfoquen en el bienestar general de la sociedad. La mayoría de los cristianos se sienten orgullosos de llevar el nombre de "cristiano", pero esto no es suficiente. Ser cristiano significa ser un seguidor de Cristo, nuestro Señor, y como tal, estamos obligados a imitar sus ejemplos y a mantener sus mandamientos como dicen las Escrituras:

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos» (Juan 13: 34-35).

Por consiguiente, amar al prójimo consiste en ayudarlo a cubrir sus necesidades cuando sea necesario. No se nos ha concedido el derecho de llevar una vida cómoda mientras nuestro prójimo no tiene el pan de cada día ni un vaso de agua para sostener su vida.

Aprendamos de los Misioneros de la Comunidad de San Pablo que son la prueba viviente del amor de Cristo, que es la regla y la obra fundamentales de cada cristiano. En resumen, debemos dar el mayor respeto a estos misioneros que están dispuestos a ayudar a los pobres hasta el punto de entregar sus vidas. Estemos a su lado, puesto que vinieron de lugares muy lejanos por nuestra propia seguridad y bienestar. Al hacer esto, podríamos cumplir con el mayor mandamiento que nos ha dado nuestro Señor Jesucristo. Esto nos constituirá en sus verdaderos siervos y nos capacitará para compartir la alegría de la vida eterna.

Gideon Alula



© MCSA

For Gideon the business trip to Andode was a means of bringing himself closer to the world and work of the missionaries, which had been unfamiliar to him.

Para Gideon el viaje de trabajo a Andode fue una forma de acercarse al mundo y trabajo de los misioneros que para él eran desconocidos.

Archbishop Timothy Dolan visits the Dominican Republic

Visita de Monseñor Timothy Dolan a la República Dominicana



© MCSPA

Since he arrived to Milwaukee as its new Archbishop in August 2002, Msgr. Timothy Dolan expressed on various occasions his willingness to visit La Sagrada Familia (Holy Family Parish) within Sabana Yegua, in the Dominican Republic. The Archdiocese of Milwaukee has sent priests and helped financially sustain this Dominican parish since 1981. In August 2003 Msgr. Dolan asked the MCSPA to take care of La Sagrada Familia, as we already explained in the previous issue of this magazine.

His desire to visit Milwaukee's sister parish was fulfilled in January 2005, when Msgr. Dolan was able to travel to the Dominican Republic. He spent several days there with us, visiting most of the 29 villages and hamlets that make up the parish, met with many parishioners, visited our children's nutritional center in Sabana Yegua, as well as the health program that cares for the 50,000 people living in the region. Besides he was also able to meet with Msgr. José Grullón Estrella, the bishop of San Juan de la Maguana –the diocese to which La Sagrada Familia belongs. Msgr. Dolan assured us that his first visit to the Dominican Republic would not be the last.

Desde que en agosto de 2002 Mons. Timothy Dolan tomó posesión como Arzobispo de Milwaukee, manifestó en repetidas ocasiones su intención de visitar la parroquia de La Sagrada Familia, en Sabana Yegua, en la República Dominicana. La Archidiócesis de Milwaukee ha enviado sacerdotes y ha ayudado a mantener financieramente dicha parroquia dominicana desde 1981. En agosto de 2003 el mismo Mons. Dolan pidió que la MCSPA se hiciera cargo de La Sagrada Familia, como ya explicamos en su día en esta revista.

Su deseo de visitar la parroquia hermana de Milwaukee se cumplió en enero de 2005, cuando Mons. Dolan pudo viajar a la República Dominicana. Estuvo varios días con nosotros, visitó la mayoría de los 29 pueblos y aldeas que forman la parroquia, se encontró con muchos feligreses, visitó el centro de nutrición infantil que tenemos en Sabana Yegua, el programa de salud que atiende a las 50.000 personas de la región, y pudo asimismo entrevistarse con Mons. José Grullón Estrella, obispo de San Juan de la Maguana –diócesis a la que pertenece La Sagrada Familia. Mons. Dolan aseguró que esta primera visita a la República Dominicana no sería la última.

THE MISSION IN HISTORY (CHAPTER SIX)

LA MISIÓN EN LA HISTORIA (CAPÍTULO SEXTO)

In the previous chapter of this series we outlined the socio-political and historical bases for the expansion of the Church in the New World during the 16th century. Other bases of the time were the theological ones, that is to say, the reflection that developed from the phenomenon of the missions, and this will be our focus in this chapter.

The beginning of the science of the missions as such, called missiology, does not occur on the part of the Protestants until the end of the 19th century, and until the beginning of the 20th century for Catholicism¹. This does not mean that until this time there had not been any systematic reflection on the subject of the missions. In Chapter Four of this journey through the history of the missions (see *In Itinere* issue 5) we already mentioned the figure of the Majorcan Ramon Lull, who in the 13th century proposed the why and how of the mission to the gentiles (in his case, focused on the followers of Islam), for which he has been considered “prophet of the Roman Congregation for the Evangelization of the Peoples”, which would be founded four centuries later, and precursor of modern missiology.² “His originality, the very singularity of his spirit in the midst of the Middle Ages, is this: that he became not only an apostle, but also the theorist of the missions. He was the first missionary essayist of the Christian world. It is possible to deduce from his work a true missiology, that is, a theology and a methodology of evangelization.”³

Any phenomenon in the Church generates a response on a theological level. Ramón Lull as a precursor of the thought about missions lived at a time in which the Church was at the zenith of missionary work. This disappeared around the end of the Middle Ages, but resurfaced again in the 16th century, when Spain and Portugal were venturing to discover new lands (see *In Itinere* issue 6). And so, from the 16th century we find, especially in the Hispanic world, the first manuals of what we could call missiology.

It is not surprising that one of the first to publish a manual on the missions was the very same Christopher Columbus, who published the *Book of Prophecies* in 1502.

En el capítulo anterior de esta serie planteábamos las bases socio-políticas e históricas para la expansión de la Iglesia en el nuevo mundo en el siglo XVI. Otras serían las bases teológicas, es decir, la reflexión que se desarrolló a partir del fenómeno de las misiones: de ello nos ocuparemos en este capítulo.

El inicio de la ciencia de las misiones propiamente dicha, la llamada misionología, no se sitúa por parte protestante hasta finales del siglo XIX y por parte católica hasta principios del siglo XX¹. Esto no significa que hasta este tiempo no hubiese existido ninguna reflexión sistemática sobre el tema las misiones. Ya en el capítulo cuarto de este “viaje” por la historia de las misiones (ver *In Itinere* número 5) mencionábamos la figura del mallorquín Ramón Lull, que en el siglo XIII planteó el porqué y el cómo de la misión a los gentiles (en su caso centrada hacia los seguidores del Islam), motivo por el cual se le ha considerado “profeta de la romana Congregación para la Evangelización de los Pueblos”, que sería fundada cuatro siglos mas tarde, y precursor de la misionología moderna.² “Su originalidad, la singularidad misma de su espíritu en plena Edad Media, consiste en esto: en que se hizo no sólo apóstol sino también el teórico de las misiones. Él fue el primer ensayista misionero del mundo cristiano. Es posible deducir de su obra una verdadera misionología, es decir, una teología y una metodología de la evangelización.”³

Cualquier fenómeno en la Iglesia genera necesaria-



Statue of Fray Antonio de Montesinos on the pier of Santo Domingo.
Estatua de Fray Antonio de Montesinos en el malecón de Santo Domingo.

However, the practice generally precedes the theory and at first, the Church began to extend itself in the New World without any clear direction. Of the first missionary groups, the Dominican Community was the most outstanding. "The model that the Dominican missionaries followed was that of St. Paul: they spoke to the Indians of a single, creator God, of the disobedience towards this God (sin) and finally they told of the Christ that saves man through his death and resurrection."⁴ Among the first missionaries,



© MCSA

Fray Pedro de Córdoba and Fray Antonio de Montesinos stand out prominently. These men, due to the injustices committed against the Indians, after gentle warnings came to the point of public accusation which culminated in Antonio de Montesinos' sermon of the last Sunday of Advent in 1511, which caused great outrage among the colonists. The scandal quickly spread to the peninsula and there they saw the necessity of carrying out a theological systemization of the subject.

In this systemization we find an wide range of posi-

mente una respuesta a nivel teológico. Ramón Lull como precursor del pensamiento sobre las misiones, vivía en un tiempo en que la Iglesia experimentaba un cierto apogeo misionero. Éste desapareció hacia finales de la Edad Media, pero volvió a renacer en el siglo XVI, cuando España y Portugal se lanzaban a descubrir tierras nuevas (ver *In Itinere* número 6). Así pues, a partir del siglo XVI encontramos, especialmente en el mundo hispano, los primeros manuales de lo que podríamos llamar misionología.

No es de sorprender que uno de los primeros en publicar un manual sobre las misiones fuera el mismísimo Cristóbal Colón, el cual publicó en 1502 el *Libro de las Profecías*. Sin embargo, la praxis es generalmente previa a la teoría y al principio la Iglesia empezó a extenderse en el nuevo Mundo sin unas directrices claras. De los primeros grupos de misioneros la comunidad dominica fue la que más destacó. "El modelo que siguieron los misioneros dominicos fue el de San Pablo; hablaron a los indios de un solo Dios creador, de la desobediencia a este Dios (pecado) y finalmente les anunciaron a Cristo que salva al hombre a través de su muerte y resurrección."⁴ Entre los primeros misioneros destacaron Fray Pedro de Córdoba y Fray Antonio de Montesinos. Éstos, debido a las injusticias que se cometían contra los indios, después de amonestaciones suaves llegaron a la denuncia pública que culminó en el sermón del último domingo de Adviento de 1511 de Antonio de Montesinos, que causó gran indignación entre los colonos. El escándalo llegó pronto a la península y allí se vió la necesidad de llevar a cabo una sistematización teológica sobre el tema.

En esta sistematización encontramos una amplia gama de posturas. Por un lado está la línea de teólogos duros, podríamos decir fundamentalistas, que hablan de los pueblos indígenas como de gente salvaje, que tienen que ser subyugados por las armas. Es la misma clase de teólogos que justificaban las cruzadas en la Edad Media o la quema de brujas, tan popular en el centro de Europa en el siglo XVI. Un teólogo en esta línea sería el teólogo oficial de Carlos V, Juan Ginés de Sepúlveda, que llegó a afirmar que los indios eran seres inferiores, a quienes debido a su naturaleza perversa no se podía dar la libertad o conceder derechos humanos. Simultáneamente, en el otro extremo del péndulo, encontramos figuras como Bartolomé de las Casas, quien para enfatizar su postura de defensa de los indios no dudaba en exagerar la realidad y caer en un exacerbado idealismo. Ambos gozaban de amplias influencias en la Corte de Madrid, y en su famoso debate en la Universidad de Valladolid (1550-1551) presentaban un discurso salpicado de fanatismos y carente de argumentos de sistematización teológica.⁵ Finalmente algunos de los teólogos más renombrados de la península vieron la necesidad de ocuparse en serio de esta temática. Así pues encontramos en la segunda mitad del siglo XVI los primeros manuales propiamente dichos de misionología.

En 1557 el dominico Francisco de Vitoria escribió un primer tratado, en el cual pretende poner las bases para la actividad misionera de la Iglesia. Por un lado declara ilegítimos los derechos de España y Portugal sobre el Nuevo Mundo, ya que según él el Papado no tiene la potestad de repartir el mundo entre dos poderes, aunque el fin sea bueno, ya que se trata de evangelizar estos pueblos. Al mismo tiempo declara las pretensiones imperiales de la Corte de Madrid ilegítimas, ya que el emperador tampoco es amo del mundo entero. Así pues defiende la independencia de los indios, su

tions. On the one hand there is the line of adamant theologians –we could say fundamentalists– who speak of the indigenous peoples as savage people to be subjugated by arms. It is the same class of theologians that justified the crusades in the Middle Ages and the burning of witches, so popular in central Europe during the 16th century. One theologian in this line would be the official theologian of Charles V, Juan Ginés de Sepúlveda, who affirmed that the Indians were inferior beings who, due to their perverse nature, could be granted neither their liberty nor their human rights. At the same time on the other side of the spectrum, we find figures like Bartolomé de las Casas who, in an endeavor to emphasize his position of defending the Indians, did not hesitate in exaggerating reality and falling in an exacerbated idealism. Both enjoyed ample influence at the Court of Madrid, and in their famous debate at the University of Valladolid (1550-1551) they presented a discourse dotted with fanaticism that lacked in arguments of theological systematization.⁵ Finally, some of the most renowned theologians of the peninsula saw the need to seriously consider this subject matter. So we come to find the first manuals on missiology in the second half of the 16th century.

In 1557 the Dominican Francisco de Vitoria wrote a first treatise, in which he attempts to lay the foundations of the missionary work of the Church. On the one hand, he declares the rights of Spain and Portugal over the New World illegitimate because, according to him, the Papacy does not have the legal authority to distribute the world between two powers, even though the result may be good as they attempted to evangelize these areas. At the same time he declares the imperial intentions of the Court of Madrid illegitimate, as the emperor is not the master of the entire world. So he defends the independence of the Indians, their right to property and dignity which he argues on the basis of the “right of the people.” According to Francisco de Vitoria, the Indians cannot be forced to accept the Christian faith. Nevertheless, the Church cannot be prohibited from carrying out their task of preaching the faith, and if the Indians do not allow the missionaries to preach in their lands, then it would be justified to go to war against them.⁶

The work that the Jesuit José Acosta published in 1588 is much more elaborate. In six volumes he forms a missionary theology that is quite complete. In the first volume he attempts to transmit a realistic image of the difficulties that the missionary encountered. The second volume is about the missionary method. Faith cannot be taken to the indigenous by force, and neither should war be waged on them for their resistance. The ideal missionary is free of all armed intervention. However, due to the obvious dangers that a missionary faces, and in order to protect his life, he may accompany the military expeditions. The historic reality is that without an infrastructure of roads and without the support of the crown the missionaries would not have been able to penetrate into the interior of the American continent. The third volume details the administration of evangelized areas. In the fourth volume, Acosta describes the common evils of the missionary –his greed and ambitions of power– as well as the most important qualities that he should have –knowledge of the indigenous language, piety and devotion, a sense of charity and personal kindness. In the fifth volume he presents a brief catechesis for the neophyte, as well as the method of teaching that the missionary should



© MCSPA

“Without an infrastructure of roads and without the support of the crown the missionaries would not have been able to penetrate into the interiors of the American continent.”

“Sin una infraestructura de caminos y sin el apoyo de la corona los misioneros no hubiesen podido penetrar en el interior del continente americano.”

derecho a propiedades y dignidad que argumenta con base del “derecho de gentes”. Según Francisco de Vitoria no se puede obligar a los indios a aceptar la fe cristiana. Sin embargo a la Iglesia tampoco se le puede prohibir su labor de predicar la fe, y si los indios se negaran a aceptar que los misioneros prediquen la fe en sus tierras, entonces estaría justificado hacer una guerra justa contra ellos.⁶

Mucho más elaborada es la obra que publicó el jesuita José Acosta en 1588. En seis volúmenes elabora una teología de las misiones bastante completa. En el primer volumen intenta transmitir una visión realista de las dificultades con las cuales se encontraba el misionero. El segundo volumen trata del método misionero. No se puede llevar a los indígenas a la fe mediante la fuerza, ni tampoco debido a su resistencia hacerles la guerra. El ideal misionero está libre de toda intervención armada. Sin embargo, debido a los peligros obvios con los que se verá confrontado el misionero, y para salvar su vida, puede ir acompañando a las expediciones militares. La realidad histórica es que sin una infraestructura de caminos y sin el apoyo de la corona los misioneros no hubiesen podido penetrar en el interior del continente americano. El tercer volumen trata de la administración de los pueblos evangelizados. En el cuarto volumen Acosta describe los males más comunes del misionero, su avaricia y ambición de poder, así como las cualidades más importantes que debería tener, el conocimiento de los idiomas indígenas, la piedad y devoción, el sentido de caridad y la bondad personal. En el quinto volumen presenta una breve catequesis para el neófito, así como el método de enseñanza que el

follow, and in the sixth volume he discusses the rules for the administration of the sacraments. On one hand, one should not rush to baptize, while on the other hand, communion cannot be denied to those who are baptized. José Acosta bases his manual on the Holy Scriptures and the Fathers of the Church, as well as the provisions passed by the council of Lima which had been convened by the great missionary and archbishop of Lima, Toribio de Mogrovejo.⁷

The third notable figure of this period was the Carmelite Tomás de Jesús, who published a scholastic treatise of twelve volumes in 1613. He begins with a justification of the missions, pointing out the necessity of salvation and dignity of the soul, the mandate of Christ, the examples of the saints and the satisfaction that flows from missionary activity. The second volume deals with the subjects of the mission, the Pope and religious people. The third volume is dedicated to the convenience of establishing a congregation for the propagation of the faith, which concerns itself with opening seminaries for the formation of future missionaries. The rest of the volumes are dedicated to missionary methodology, as well as discerning the errors that are expected in the different local churches, finishing with a listing of the privileges granted to the missionaries by the Pope. This summary is clearly understood as a consultation manual for the missionaries of his time.⁸

After these three principal works there were a dozen lesser known works in the 17th century and a few in the beginning of the 18th century⁹, until we find a complete drop in works on the theology of the missions. During a period of almost 100 years not a single manual would be written on this subject. This drop coincides with a generalized crisis of faith in Europe, fruit of the Illustration and the emancipation, which would result in the confiscation and suppression of the religious orders. If the Church suffered at the European level, at the mission level it was catastrophic. At the end of the 19th century the Church stirred up from this lethargy with the foundation of the great works for the missions and a rebirth of the missionary spirit throughout the world which would lead to the establishment of professorships of missiology in the major schools of theology.

Fr. Avelino Bassols, MCSPA

1. Jesús-Angel Barreda, *Missionologia, Studio introduttivo* (Milano: Edizioni San Paolo, 2003) 99ss; Giuseppe Buono, *Missiology, Theology and Praxis* (Nairobi: Pauline Publications Africa, 2002) 34ss
2. Juan María Laboa, *La misionología, hoy* (Estella; Navarra: Editorial Verbo Divino, 1998) 149
3. Ramon Sugranyes, *Raymond Lulle: philosophe et missionnaire* (En las Actes du Colloque sur R. Lulle; Raymond Lulle, *Christianisme, Judaïsme, Islam*. Fribourg: Éditions Universitaires, 1986), 10
4. José Salvador Mejía, *El llamado misionero de Cristo a la luz del Magisterio Latinoamericano* (Doctoral Thesis presented in the Faculty of Theology of St. Augustin in 2003, translation Publisher in Santo Domingo 2003) 124
5. Jean Comby, *How to Understand the History of Christian Mission* (London: SCM Press, 1996) 67ss
6. José Salvador Mejía, *El Llamado Misionero de Cristo a la Luz del Magisterio Latinoamericano*, 134
7. Joseph Schmidlin, *Katholische Missionslehre im Grundriss* (Münster: Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung 1923) 12
8. Jesús-Angel Barreda, *Missionologia, Studio introduttivo*, 113
9. Joseph Schmidlin, *Katholische Missionslehre im Grundriss*, 13ss

misionero debe seguir, y en el sexto volumen habla de las reglas para la administración de los sacramentos. Por un lado no se debe proceder con demasiada prisa al bautismo, por otra parte no se puede negar a los bautizados la comunión. José Acosta se basa en su manual en la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, así como en las disposiciones promulgadas por el concilio de Lima que había sido convocado por el gran misionero y arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo.⁷

La tercera figura de esta época es el carmelita Tomás de Jesús, que publicó en 1613 un tratado escolástico de doce volúmenes. Empieza su tratado con una justificación de las misiones, apuntando como razones la necesidad de salvación y dignidad del alma, el mandato de Cristo, el ejemplo de los santos y la satisfacción que emana de la actividad misionera. El segundo volumen trata de los sujetos de la misión, del Papa y de los religiosos. El tercer volumen está dedicado a la conveniencia de establecer una congregación para la propagación de la fe, que se ocupe de abrir seminarios donde formar a futuros misioneros. Los siguientes volúmenes están dedicados al método misionero, así como a discernir errores que pretende ver en las diferentes iglesias locales, acabando el tratado con un listado de los privilegios concedidos por el Papa a los misioneros. Este compendio está claramente concebido como manual de consulta para los misioneros de su tiempo.⁸

Después de estas tres obras capitales existen una docena de obras menores en el siglo XVII y algunas pocas a principios del siglo XVIII,⁹ hasta que encontramos un bajón total en cuanto a la teología de las misiones. Durante casi cien años no se va a publicar ningún otro manual sobre este tema. Coincide este bajón con una crisis generalizada de fe en Europa, fruto de la ilustración y la emancipación, que llevará a la desamortización de la Iglesia y la supresión de las órdenes religiosas. Si a nivel europeo la Iglesia sufrió, a nivel de las misiones fue catastrófico. Al fin en el siglo XIX la Iglesia despertó de este letargo con la fundación de las grandes obras para las misiones y un renacer del espíritu misionero en todo el mundo, que llevará al establecimiento de cátedras de misionología en las principales facultades de teología.

P. Avelino Bassols, MCSPA

1. Jesús-Angel Barreda, *Missionologia, Studio introduttivo* (Milano: Edizioni San Paolo, 2003) 99ss; Giuseppe Buono, *Missiology, Theology and Praxis* (Nairobi: Pauline Publications Africa, 2002) 34ss
2. Juan María Laboa, *La misionología, hoy* (Estella; Navarra: Editorial Verbo Divino, 1998) 149
3. Ramon Sugranyes, *Raymond Lulle: philosophe et missionnaire* (En las Actes du Colloque sur R. Lulle; Raymond Lulle, *Christianisme, Judaïsme, Islam*. Fribourg: Éditions Universitaires, 1986), 10
4. José Salvador Mejía, *El llamado misionero de Cristo a la luz del Magisterio Latinoamericano* (Tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de San Agustín en 2003, traducción publicada en Santo Domingo 2003) 124
5. Jean Comby, *How to Understand the History of Christian Mission* (London: SCM Press, 1996) 67ss
6. José Salvador Mejía, *El Llamado Misionero de Cristo a la Luz del Magisterio Latinoamericano*, 134
7. Joseph Schmidlin, *Katholische Missionslehre im Grundriss* (Münster: Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung 1923) 12
8. Jesús-Angel Barreda, *Missionologia, Studio introduttivo*, 113
9. Joseph Schmidlin, *Katholische Missionslehre im Grundriss*, 13ss

Homage to **Msgr. John C. Mahon** First Bishop of Lodwar (Turkana, Kenya)

Msgr. John Mahon was born in Ireland on December 25, 1922. After an austere childhood in a large family, he decided to follow the path of missionary life and entered the Missionary Society of Saint Patrick (an Irish foundation widely known as the Kiltegan Fathers). On March 28, 1948, after the hardships of the Second World War, John Mahon was ordained a priest. A few years later he was sent to Nigeria, where he devoted himself principally to teaching. In 1968 he was named Apostolic Prefect of Lodwar in Kenya, in an area consisting of the entire Turkana district, which was separated from the Eldoret diocese. When he arrived he had practically nothing, only a handful of Irish missionary men and women, and thousands of nomads dying of a terrible famine provoked by a prolonged drought. Ten years later, in 1978, the Vatican erected Lodwar as an independent diocese, ordaining Fr. Mahon as its first bishop. Until his voluntary resignation for age reasons, Msgr. Mahon worked tirelessly to improve the living conditions of the Turkana: he established more than 100 primary schools and six secondary schools; he drilled more than 200 bore holes and initiated irrigation projects; he prompted the formation of cooperatives for fishermen on the lake shores; he supported the cause of the Turkana people with all the means at his disposal.... Thanks to him and his collaborators, the Catholic Church has become a stronghold of hope and development for the Turkana people.

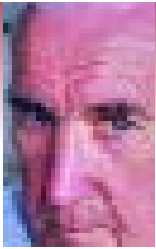
On November 10, 2004, in Nairobi, John Mahon went home to meet his Lord. On the 17th he

Homenaje a **Mons. John C. Mahon** Primer obispo de Lodwar (Turkana, Kenia)

Mons. John Mahon nació en Irlanda el 25 de diciembre de 1922. Después de una infancia muy austera en una familia numerosa, decidió seguir el camino de la vida misionera e ingresó en la Sociedad Misionera de San Patricio (una fundación irlandesa conocidos como los Kiltegan Fathers). El 28 de marzo de 1948, acabadas las penalidades de la segunda guerra mundial, John Mahon fue ordenado sacerdote. Pocos años después le destinaron a Nigeria, donde se entregó principalmente a la docencia. En 1968 fue nombrado Prefecto Apostólico de Lodwar, en Kenia, en una demarcación consistente en la totalidad del distrito Turkana, que fue segregado de la diócesis de Eldoret. Al llegar no tenía prácticamente nada, sólo un puñado de misioneros y misioneras irlandeses, y miles de nómadas falleciendo a causa de una terrible hambruna provocada por una prolongada sequía. Diez años más tarde, en 1978, el Vaticano erigió Lodwar como diócesis independiente, ordenando al P. Mahon como su primer obispo. Hasta su dimisión voluntaria en 2000 por razones de edad, Mons. Mahon trabajó incansablemente para mejorar las condiciones de vida de los Turkana: edificó más de cien escuelas primarias y seis secundarias; perforó más de doscientos pozos e inició proyectos de irrigación; impulsó la formación de cooperativas de pescadores a orillas del lago; apoyó la causa de los Turkana con todos los medios a su alcance... Gracias a él y a sus colaboradores, la Iglesia católica se ha convertido en el bastión de esperanza y de desarrollo para el pueblo Turkana.

El 10 de noviembre de 2004, en Nairobi, John





was buried in St. Agustin's Cathedral in Lodwar, the diocese he was a shepherd of for many years. He was the diocese's first bishop and was truly loved by his flock.

Thousands of us said goodbye to him: his brethren bishops came from all over Kenya; his family members who traveled especially from Ireland; congregations working throughout the diocese and thousands of Turkana who didn't want to miss the final celebration of their bishop, whom they lovingly called Mzee (which in Swahili means "elder").

We think that the best way to open this homage that we dedicate in this issue of *In Itinere*, is to share with you a summary of the words that Msgr. Patrick Harrington (current bishop of Lodwar) delivered during the funeral Mass. Bishop Harrington, who never misses the opportunity to encourage people to the mission, said that the life of John Mahon was a compendium of the four necessary foundations to carry out the mission of Christ:

1. **PERSONAL TESTIMONY**, the example of his life. Bishop John converted himself into the salt of the earth, the light of world, by the way in which he lived, by his plainness, simplicity and austerity, as well as for his honesty and integrity.
2. **PROCLAMATION**: Mahon believed in the call at the end of the Gospel according to Mark: "go and proclaim the good news, till the ends of the earth." And he utilized all of the means available to proclaim it, and to make the world aware of Turkana: with his sermons from the cathedral, with the use of mass media... He also initiated the translation of texts into the Turkana language.
3. **LIBERATION**: from hunger, from disease, from the lack of water, from fear, from prejudice. It is a liberation that covers all aspects of the human being, that permits people to be free from any class of slavery in which they find themselves, including those caused by social class struggle, by politicians and governments. Mahon never kept silent on that, and he worked in the most practical sense in order to liberate the Turkana.
4. **KOINONIA**: Msgr. Mahon was a builder of unity among the Turkana people: First among themselves, later with the rest of Kenyans, and finally with their bordering neighbors. He also mended bridges with other Christians, with Muslims, with any person of good will that wanted to put forth his or her talents to aid the poor.

These four dimensions, Msgr. Harrington reiterated, which are necessary to carry on the mission of Christ, need two supplements:

First, that we travel the entire path hand in hand with God the Father and with Christ: that all of our action is full of prayer. This was essential for Bishop John. Secondly, that we do it gradually, following a pace that every person can follow. If we lose the others and we leave them behind along the journey, our mission will falter. Bishop John was always close to his people, walking at their pace. Although there were many very good ideas, if he saw that it was not the right time to apply them, he didn't move a finger, so that no one was left behind on the journey.

Next we offer to you various articles about the close and intimate figure of Msgr. John Mahon.

Mahon emprendía su camino hacia la casa del Padre. El día 17 del mismo mes fue sepultado en la Catedral de San Agustín en Lodwar, la diócesis de la que fue pastor durante tantos años. Fue su primer obispo, y fue alguien realmente querido por sus fieles. Le despedimos en Lodwar miles de personas: sus hermanos obispos venidos de toda Kenia, su familia que viajó especialmente de Irlanda, congregaciones que trabajan por toda la diócesis y miles de turkanas que no quisieron faltar a la celebración póstuma de su obispo, al que cariñosamente llamaban Mzee (que en kiswahili significa "anciano").

Creemos que la mejor forma de abrir estas páginas/homenaje que le dedicamos en este número de *In Itinere* es haceros una síntesis de las palabras que Mons. Harrington (actual obispo de Lodwar) pronunció durante el funeral. El obispo Patrick Harrington, que nunca pierde la oportunidad de animar a la gente a la misión, dijo en síntesis que la vida de John Mahon era un compendio de las cuatro bases necesarias para llevar a cabo la misión de Cristo:

1. **EL TESTIMONIO PERSONAL**, el ejemplo de su vida. El obispo John se convirtió en sal de la tierra, en luz para el mundo, por la forma en que vivió. Por su sencillez, simplicidad y austeridad. Por su honestidad e integridad.
2. **EL ANUNCIO**: Mahon creyó en el mandato del final del evangelio de Marcos: "id y proclamad la buena nueva, hasta los confines de la tierra". Y utilizó todos los medios a su alcance para proclamarla, y para dar a conocer Turkana al mundo: con sus sermones desde la catedral, con el uso de los medios de comunicación... También impulsó la traducción de textos al turkana.
3. **LA LIBERACIÓN**: del hambre, de la enfermedad, de la falta de agua, del miedo, de los prejuicios. Se trata de una liberación que abarca todos los aspectos del ser humano, que le permite salir de cualquier clase de esclavitud en que se encuentre, incluyendo las causadas por estructuras sociales y hasta por políticos y gobiernos. Mahon nunca se calló ante eso, y trabajó en el sentido más práctico para liberar a los turkana.
4. **LA KOINONIA**: Mons. Mahon fue un constructor de unidad entre los turkana. Primero entre sí mismos, luego con el resto de los kenianos y aún con sus vecinos más allá de las fronteras. También tendió puentes con los otros cristianos, con los musulmanes, con cualquier persona de buena voluntad que quisiera poner sus talentos a favor de los pobres.

Estas cuatro dimensiones, aclaró Mons. Harrington, que hacen falta para llevar adelante la misión de Cristo, necesitan dos complementos:

Primero, que recorramos todo el camino cogidos de las manos de Dios Padre y de Cristo: que toda nuestra acción esté impregnada de oración. Eso fue esencial para el obispo John. Y segundo, que lo hagamos gradualmente, según el ritmo que cada uno pueda seguir. Si perdemos a los demás y les dejamos atrás en el camino, nuestra misión queda coja. El obispo John siempre fue cercano a su gente, caminando a su paso. Aunque hubiera ideas muy buenas, si él veía que aún no era el momento de aplicarlas, no movía un dedo. Para que nadie se quedara en el camino.

Os ofrecemos a continuación varios artículos sobre la entrañable figura de Mons. John Mahon.

John Mahon: Friend, Father and Shepherd

Our first contact with the Diocese of Lodwar was in 1986 through Magín Cueto Martínez, a Spanish lay missionary married to a German woman, who worked in the Turkana Water Project. This was the first water project done in Turkana, financed by the German NGO, Misereor, and which was promoted thanks to the efforts of Fr. Bernard Ruhnau, a Fidei Donum German missionary, who still today, now retired, remains in Turkana in the Oropoi mission. Also thanks to Fr. Ruhnau, who was later invited by Fr. Fernando Aguirre to go to Spain when he was still a student, we met the young Pablo Cirujeda in the German parish in Barcelona, who is now also a priest here in Turkana. Here we would like to thank Fr. Ruhnau for all he has done and continues to do in Turkana, as much in the promotion of local vocations to the priesthood as in the promotion of resources, such as the Turkana Water Project in its day, of which we are talking. Mr. Magín Cueto came to Nairobi to visit us with two American religious sisters, Sr. Aracelli Stoll and Sr. Mara Frundt, of the congregation of the School Sisters of Notre Dame, and with Fr. John Bessem, a Dutch priest of the Missionaries of Africa.

Sr. Aracelli and Fr. John Bessem have since passed away, and now they will be together for all eternity with our dear Bishop John Mahon in heaven. In our meeting in Nairobi they told us that they came on behalf of the Bishop of Lodwar, and that they needed two nurses for a health project in the northeast area of Turkana, next to the lake with the same name. Subsequently, Fr. Bessem went to Spain and visited San Nicasio Parish in Gavà, where at that time I was the parish priest. He showed us a video on Turkana, and those images made it very difficult to imagine how one could live in that area.

Some months later, Cecilia and Asunción traveled to Lodwar to meet the bishop and to look into the sanitary work that they wanted us to do. After the visit by Asunción and Cecilia, I went to Kenya during my vacations. When I met Bishop John I was pleasantly impressed by his simplicity, his kindness and his welcoming nature. I remember that he told Cecilia and Asunción that they could take as much time necessary in order to acquaint themselves with the environment and to see if they would be able to adapt to the reality of Turkana.

Later the meetings with Msgr. Mahon grew more frequent, and in 1988 when I could come to live definitively in Kenya - although I was at that time residing in Nairobi under the authority of Cardinal Otunga - I spent long periods in the Turkana Lake zone. In this way, we kept seeing each other often due to the work that we

John Mahon: amigo, padre y pastor

Nuestro primer contacto con la Diócesis de Lodwar fue en 1986 a través de Magín Cueto Martínez, un misionero seglar español casado con una señora alemana, que trabajaba en el Turkana Water Project ("Proyecto de Agua Turkana"). Éste fue el primer proyecto de agua que se hizo en Turkana, financiado por la ONG alemana Misereor, y que fue promovido gracias al P. Bernard Ruhnau, misionero fidei donum alemán quien todavía hoy, ya jubilado, sigue en Turkana, en la misión de Oropoi. Gracias también al P. Ruhnau, que más tarde vino a España invitado por el P. Fernando Aguirre cuando éste todavía era un estudiante, conocimos en la parroquia alemana de Barcelona al joven Pablo Cirujeda, quien ahora también es sacerdote aquí en Turkana. Queremos agradecer desde aquí al P. Ruhnau todo lo que ha hecho y sigue haciendo en



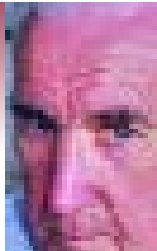
© MCSA

Bishop Mahon knew how to welcome and integrate in Lodwar all people who, out of good will, wanted to contribute something positive for the people of Turkana.

Mons. Mahon supo acoger e integrar en Lodwar a toda persona que con buena voluntad quisiera aportar algo de positivo para la gente de Turkana.

Turkana, tanto en la promoción de vocaciones locales al sacerdocio como en la promoción de recursos, como fue en su día el Turkana Water Project del que hablamos. Pues bien: el señor Magín Cueto vino a Nairobi a visitarnos con dos religiosas americanas, las hermanas Aracelli Stoll y Mara Frundt, de la congregación de las School Sisters of Notre Dame ("Hermanas Escolásticas de Nuestra Señora") y con un sacerdote holandés de los Misioneros de África, el P. John Bessem.

Una de las dos religiosas (Aracelli) y el P. John Bessem ya murieron, y ahora estarán juntos con nuestro querido obispo John Mahon en el cielo para toda la eternidad. En el encuentro que tuvimos en Nairobi nos dijeron que venían de parte del obispo de Lodwar, y que necesitaban a dos enfermeras para un proyecto de salud en la zona nordeste de Turkana, junto al lago del mismo nombre.



were doing under his authority and guidance.

We could say so many things about John Mahon, all of them good, that we would need pages and pages to explain it all. We begin his story with him leading a health project based in the village of Lowarengak, with a mobile clinic covering the whole of the lake area up to Kataboi, and the

Posteriormente, el P. John Bessem vino a España y visitó la parroquia de San Nicasio de Gavà, donde entonces yo era párroco. Nos enseñó un video de Turkana, y viendo aquellas imágenes se hacía muy difícil imaginar cómo poder vivir en aquella zona.

Unos meses más tarde, Cecilia y Asunción viajaron a Lodwar para conocer al obispo y ver sobre el terreno la labor sanitaria que él nos quería encomendar. Después de la visita de Asunción y Cecilia yo viajé a Kenia durante las vacaciones. Cuando conocí al obispo John quedé gratamente impresionado por su sencillez, su amabilidad y su capacidad de acogida. Recuerdo que a Cecilia y a Asunción les dijo que se tomaran el tiempo que necesitaran para conocer la situación sobre el terreno y ver si ellas eran capaces de adaptarse a la realidad de Turkana.

Después los encuentros con Mons. Mahon se fueron haciendo más frecuentes, y cuando ya en 1988 pude venir a vivir definitivamente a Kenia, aunque yo residía en aquel tiempo en Nairobi bajo la autoridad del Cardenal Otunga, pasaba largas temporadas en esta zona del lago Turkana. Así nos íbamos viendo más, debido al trabajo que estábamos haciendo bajo su autoridad y guía.

Del obispo John Mahon podríamos decir tantas cosas, todas ellas



© MCSPA

mountain area up to Natete, Kokuro and Kachoda, a territory of more than 10,000 sq. km. It is worth underscoring here that the pioneers of our presence in Lodwar were the women of the Community, because they were the first to be welcomed by the bishop. This was because what he needed at first were nurses; and without their testimony the bishop would never have accepted the men who came later. The backbone of the work done in Lodwar by the women of our Community was always health, understood in its totality, and keeping in mind that the prime disease in Turkana is hunger. In all of this the bishop had a great pastoral intuition, seeing that our work in that field was much more than just purely medical. In fact, all of our work there can be credited more to the bishop than to ourselves, because it was the relationship with him, and above all his example which kept encouraging us to do what we are doing today. I do not say this in false humility, but rather because it gives much spiritual peace and tranquility to see that all that we do is the work of the Church, first under the guidance of Bishop John Mahon and now under the guidance of Bishop Patrick Harrington.

After the women of the Community had established themselves in the area, some of the men came, and one of them, Avelino Bassols, today a priest, studied theology as a candidate for Lodwar Diocese. The truth is that Avelino spent an entire year in Turkana trekking many kilometers, helping Fr. Stephen Scherrer, a member of the Society of Apostolic Life of the Maryknoll Missioners and at that time pastor of Lowarengak, in any way that he could. I remember that I used to tell Bishop John that we would

buenas, que necesitaríamos páginas y páginas para explicarlo todo. Empezamos con él llevando un proyecto de salud con base en el pueblo de Lowarengak, cubriendo con la clínica móvil toda la zona del lago hasta Kataboi, y la zona de las montañas hasta Natete, Kokuro y Kachoda, un territorio de más de 10.000 km². Cabría resaltar aquí que las pioneras de nuestra presencia en Lodwar fueron las mujeres de la Comunidad, porque fueron las primeras a las que el obispo acogió, porque lo que él necesitaba en principio eran enfermeras; y sin su testimonio el obispo nunca habría acogido a los hombres que vinieron después. El eje vertebrador del trabajo de las mujeres de nuestra Comunidad en Lodwar siempre fue la salud, entendida en su globalidad, y teniendo en cuenta que la primera enfermedad en Turkana es el hambre. En todo esto el obispo tuvo una gran intuición pastoral, viendo que nuestro trabajo iba mucho más allá del campo puramente médico. De hecho, toda nuestra labor más que mérito nuestro es mérito del obispo, porque fue el trato con él y sobre todo su ejemplo lo que nos fue moviendo a hacer lo que estamos haciendo hoy. No digo esto por falsa humildad, sino porque da mucha paz y tranquilidad de espíritu ver que todo lo que hemos hecho es un trabajo de Iglesia, primero bajo la guía del obispo John Mahon y ahora bajo la guía del obispo Patrick Harrington.

Después de que las mujeres de la Comunidad se establecieron en esta zona, vinieron algunos hombres, y uno de ellos, Avelino Bassols, hoy sacerdote, estudió teología como candidato para la diócesis de Lodwar. La verdad es que Avelino pasó un año entero en Turkana caminando kilómetros y kilómetros, ayudando en lo que podía al P. Stephen Scherrer, miembro de la sociedad de vida apostólica de los

eventually want to do something more than giving injections, if it would be possible, and he would say that he understood that, but that he could not assure us that Avelino would be ordained. In the end, when Avelino was almost going to study for the Diocese of Augsburg in Germany, we met Fr. Con Ryan on our way, and he told us to go see the bishop before Avelino could leave. We went to see him in his office and he told Avelino that if he wanted he could stay and study in Kenya, sent by him. So Avelino came to be the first priestly candidate of our Community for Lodwar Diocese.

Another important step was that Msgr. Mahon recognized us as a Private Association of Christian Faithful in his diocese, because although we were accepted de facto in Nairobi under Cardinal Otunga, we still were not de iure anywhere. This recognition was another crucial step in order to be rooted in the local church in Lodwar. He signed it on August 4, 1989, on the feast day of St. John Mary Vianney. It was a caress of God through the bishop. And it was a prophetic recognition, in the sense of helping a community to be born into its own area of mission work. Later in June 29, 1995, he established us as a Public Association of Christian Faithful. Both recognitions helped us to root ourselves even more in the missionary world.

After Avelino, Msgr. Mahon accepted two more members of our community, Fernando Aguirre and Paco Moro, and sent the three to the fathers of St. Joseph's Society of Mill Hill, London. I remember that he told Avelino that if he were to be ordained alone he would be like "a fish out of water", and that it was better for him to wait for a year until his two colleagues finished.

During the celebration that followed the ordination of the three in London, the rector of the seminary, Fr. Emile Frische, told the bishop that if there were more men who wanted to be priests in Turkana, the seminary would be willing to have them there, since he was so pleased with those that had just been ordained. So the bishop called Antonio Aguirre, Francis Teo and Manolo Hernández - candidates to the priesthood at that moment - and told them on the spot that they could begin their studies, and that he would ordain them for Turkana. At this juncture I would like to thank all of the members of the fathers of St. Joseph's Society of Mill Hill, especially to their Superior General, for welcoming and helping our first candidates to the priesthood in Turkana in their philosophy and theology studies. After ordaining the first group of three and the second three, Bishop John accepted four more candidates, which he did not have the opportunity to ordain, as he was succeeded by Bishop Patrick Harrington.

Over the years, our relationship with him grew increasingly closer and if I had to explain it I would say that in

Maryknoll, quien entonces era el párroco de Lowarengak. Recuerdo que yo le decía al obispo John que queríamos hacer algo más que poner inyecciones, si fuera posible, y que él decía que lo entendía, pero que él no podía asegurar que Avelino se pudiese ordenar. Al final, cuando Avelino ya se iba a estudiar a la diócesis de Augsburg en Alemania, nos encontramos en el camino con el P. Conn Ryan, y nos dijo que fuéramos a ver al obispo antes de que Avelino partiera. Llegamos a verle a su oficina, y le dijo a Avelino que si él quería se podía quedar a estudiar en Kenia, enviado por él. Así Avelino pasó a ser el primer candidato al sacerdocio de nuestra Comunidad para la diócesis de Lodwar.

Otro acontecimiento importante fue que Mons. Mahon nos reconoció como Asociación Privada de Fieles Cristianos en su diócesis, porque aunque estábamos aceptados de facto en Nairobi bajo el Cardenal Otunga, de iure no estábamos todavía en ningún lugar. Este reconocimiento fue otro paso clave para estar enraizados en la iglesia local de Lodwar. Lo firmó el 4 de agosto de 1989, fiesta de San Juan María Vianney. Fue una caricia de Dios a través del obispo. Y fue un reconocimiento profético, en el sentido de ayudar a una comunidad misionera a nacer en el propio lugar de misión. Más tarde, el 29 de junio de 1995, nos erigió como Asociación Pública de Fieles Cristianos. Ambos reconocimientos nos ayudaron a enraizarnos más en esta tierra de misión.

Después de Avelino, Mons. Mahon aceptó a otros dos miembros de nuestra comunidad, Fernando Aguirre y Paco Moro, y envió a los tres al seminario de los Padres de San José de Mill Hill en Londres. Recuerdo que le dijo a Avelino que si lo ordenaba a él solo Avelino estaría como "un pez fuera del agua", y que era mejor que esperara un año hasta que acabaran sus otros dos compañeros.

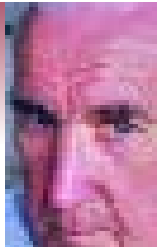
Durante la celebración que siguió a la ordenación de los tres en Londres, el rector del seminario, el P. Emile Frische, le dijo al obispo que si había más muchachos que quisieran ser sacerdotes en Turkana ellos estaban dispuestos a tenerlos allí, ya que estaba muy contento con los que se acababan de ordenar. Así pues el obispo llamó a Antonio Aguirre, Francis Teo y Manolo Hernández - candidatos al sacerdocio en aquel momento - y les dijo allí mismo que podían empezar a estudiar, y que él los ordenaría para estar en Turkana. Desde aquí doy las gracias a todos los miembros de los Padres de San José de

Mill Hill, en especial a su Superior General, por haber acogido y ayudado a nuestros primeros candidatos al sacerdocio en Turkana en sus estudios de filosofía y teología. Después de haber ordenado a los tres primeros y a los tres segundos, el obispo John aceptó a cuatro más, a los cuales ya no llegó a ordenar, porque entonces ya le había sucedido el obispo Patrick Harrington.

A lo largo de los años nuestra relación con él se hizo cada vez más cercana, y si la tuviera que explicar de algún modo diría que fue mucho más allá de la relación institu-

All of our work there can be credited more to the bishop than to ourselves, because it was the relationship with him, and above all his example, which kept encouraging us to do what we are doing today.

Toda nuestra labor más que mérito nuestro es mérito del obispo, porque fue el trato con él y sobre todo su ejemplo lo que nos fue moviendo a hacer lo que estamos haciendo hoy.



a way it was much more than just an institutional relationship, to the point of being a true relationship of a father and shepherd to us. I firmly believe that if we are called to consecrate ourselves in the

Church through our ministry, this consecration was visible and apparent in the life of Bishop John. He knew how to respond to the grace of God when he was sent here to Turkana and ordained as the first Bishop of Lodwar, when previously there had been nothing at all, as he would always remind us.

I say all this because if I had to emphasize the most exceptional characteristic of Bishop John, I would say that the most amazing and impressive aspect about him was his humanity, that of a man who was better understood for what he did than for what he said. He was a man of few words, although he spoke with a very realistic and practical sense of life. Everyone knows that when he arrived in Lodwar, besides the pastoral work stricto sensu, he dedicated himself to sinking wells so that the people would have clean water for themselves and their cattle. The Turkana Water Project that I mentioned at the beginning, through which they drilled more than 200 boreholes throughout the diocese, has been without doubt the model and the origin of all the initiatives to promote water resources in Turkana which some of us have been able to do over the last years.

The bishop also dedicated a lot of effort in building primary and secondary schools for boys and girls. He worked as a mason side by side with the masons by trade, even though he was a man with a Ph.D. in Canon Law. He also promoted fishing in the lake so that the people would be able to eat fresh fish and dry the excess. His other great concerns were health and agriculture. Of his efforts in these areas, let it suffice to give the example of the first date palms planted in Turkana, which he brought on a ship from Iran.

The first time I personally saw him I was pleasantly surprised with his invitation to us for breakfast which he himself prepared for us. He always asked us how the people were, if it had rained, if they were going hungry. I remember how he would sometimes go to London to see his seminarians and how he would always help them in anyway that he could. He would take out a wad of bills from his wallet, kept a few for himself and gave the rest to them, apologizing: "I'm sorry I cannot help you much, but the cow cannot give more!" I believe that his pastoral characteristic was quite evident.

Bishop John Mahon gave the impression of being a completely normal person, at times even with a bad temper, when he was annoyed at seeing that there were people doing things they should not do. But under that apparent harshness was a truly good man. I would dare say that he was a saint, precisely because he did not have the appearance of being one. I regret to think that he was

cional, para ser una verdadera relación de padre y pastor para con nosotros. Creo firmemente que si todos estamos llamados a santificarnos en la Iglesia a través de nuestro ministerio, esta santificación fue visible y palpable en la vida del obispo John. Él supo responder a la gracia de Dios cuando fue enviado a Turkana y ordenado como primer obispo de Lodwar, cuando aquí no había nada de nada, como él siempre nos recordaba.

I firmly believe that if we are called to consecrate ourselves in the Church through our ministry, this consecration was visible and apparent in the life of Bishop John.

Creo firmemente que si todos estamos llamados a santificarnos en la Iglesia a través de nuestro ministerio, esta santificación fue visible y palpable en la vida del obispo John.

Digo todo esto porque si tuviera que destacar el rasgo más sobresaliente del obispo John diría que lo que más destacaba e impresionaba en él era su humanidad, la de un hombre al que se le entendía mucho más por lo que hacía que por lo que decía. Era un hombre de pocas palabras, aunque hablaba con un sentido muy realista y práctico de la vida. Todo el mundo sabe que cuando llegó a Lodwar, además del trabajo pastoral stricto sensu, se dedicó a hacer pozos para que la gente tuviera agua limpia para las personas y sus ganados. El Turkana Water Project que he mencionado al principio, con el que se perforaron más de 200 pozos en toda la

diócesis, ha sido sin duda el modelo y el origen de todas las iniciativas de promover recursos de agua en Turkana que hayamos podido hacer otra gente en los últimos años.

El obispo también dedicó muchos esfuerzos en hacer escuelas primarias y secundarias para niños y niñas. Trabajaba de albañil junto con los demás albañiles de la obra, a pesar de que era doctor en derecho canónico. Promovió la pesca del lago para que la gente pudiera comer pescado fresco y secar el que sobrara. La salud y la agricultura fueron otras de sus grandes preocupaciones. Baste como ejemplo que las primeras palmeras datileras plantadas en Turkana las trajo él en barco desde Irán.

A mí personalmente la primera vez que le vi me sorprendió gratamente que nos invitara a desayunar, y que él mismo nos preparara el desayuno. Siempre nos preguntaba cómo estaba la gente, si había llovido, si pasaban hambre. Recuerdo cuando a veces iba a Londres a ver a sus seminaristas y cómo siempre les ayudaba en todo lo que podía. Sacaba un fajo de billetes del bolsillo, se quedaba unos pocos para él y les daba el resto, disculpándose: "Siento no poder ayudaros más, pero la vaca no da para más". Creo que el rasgo de pastor era una dimensión muy notoria en él.

Del obispo John Mahon impresionaba que fuera una persona completamente normal, a veces incluso con mal genio, cuando se enfadaba si veía que había personas que hacían lo que no debían. Pero debajo de esa aparente aspereza era un hombre bueno de verdad. Me atrevería a decir que era un santo, precisamente porque no tenía apariencia de ello. Lamento pensar que no siempre le supimos o le supieron comprender en todo lo que hacía, y a veces pienso que si hubiésemos secundado más sus iniciativas y hubiésemos colaborado más con él hoy se podría ver mucho más el fruto de su inmensa labor. Por un lado, no siempre supimos responder a sus intuiciones pastorales, que siempre

not completely understood in all that he did, and at times I think that had we supported him more in his initiatives and had we collaborated more with him, today we would be able to see more of the fruits of his great labor. On the one hand, we did not always know how to respond to his pastoral intuitions, which were always directed at proclaiming the dignity of every human being as a child of God, through what he promoted: health, nutrition, education, water, roads, fishing ... all were integrated in a pastoral vision embodied in the reality that is Turkana. On the other hand, we did not support him fully by not searching for vocations adequate for this pastoral reality, who would be all the persons of good will who wanted to work in these dimensions of the Kingdom of God. A characteristic of this was that he precisely knew how to welcome and integrate in Lodwar all people who, out of good will, wanted to contribute something positive for the people of Turkana.

I also remember that one time we stopped by to visit him with the then secretary of the Apostolic Nunciature in Kenya, Msgr. Edgar Peña. When he saw the bishop in his house in Lodwar, Msgr. Peña was pleasantly surprised by the poverty and simplicity in which he lived, and by his welcoming spirit. When he traveled in the diocese, his truck was always filled with people; the people loved him, and he always considered Turkana his true home. He always said that hunger was the constant companion of the people, and that that was not the will of God. The Turkana, he said, because they lacked so much, needed more of the consolation of Jesus Christ. Personally, the moment I met him, in the situation that we were living, Bishop John was for us, together with Cardinal Otunga, like a breath of fresh air, like the gentle breeze of the Holy Spirit.

I would say that aside from what I learned from Fr. Alfredo Rubio in Spain, in the Casa de Santiago, who was our true shepherd, Cardinal Otunga and Bishop John Mahon were also our true shepherds as well, once we were born as a community in the life of the Church. The last time that the two saw each other was in Rome, in the House of St. Martha, and it was beautiful to see how the two bishops were truly like brothers.

In relation to Bishop John Mahon I would also like to take the opportunity to thank the members of his religious family, the Society of St. Patrick, for their help and guidance, the Superior Generals over the years as well as Fr. Con Ryan, Fr. John O'Callaghan, Fr. Tom Laffan and others, for all their help that allowed the first members of our commu-

iban encaminadas a proclamar la dignidad de todo ser humano como hijo de Dios, a través de su promoción: salud, nutrición, educación, agua, carreteras, pesca... todo estaba integrado en una visión pastoral encarnada en la realidad de lo que es Turkana. Por otro lado, tampoco le apoyamos del todo al no buscar las vocaciones adecuadas para esta realidad pastoral, que serían todas las personas de buena voluntad que quisieran trabajar en estas dimensiones del Reino de Dios. Una característica del obispo John fue precisamente que supo acoger e integrar en Lodwar a toda persona que con buena voluntad quisiera aportar algo de positivo para la gente de Turkana.

Recuerdo también que una vez pasamos a saludarle con el que entonces era secretario de la Nunciatura Apostólica en Kenia, Mons. Edgar Peña. Al ver al obispo en su casa en Lodwar, Mons. Peña quedó gratamente sorprendido de la pobreza y sencillez en la que vivía, y de su capacidad de saber acoger a las personas. Cuando viajaba por la diócesis, su camioneta siempre iba llena de gente, y la gente le quería, y él siempre consideró que Turkana era su verdadero hogar. Siempre decía que el hambre era el compañero constante de la gente, y que eso no era la voluntad de Dios. Que los turkana, por estar tan necesitados en todo, tenían más necesidad del consuelo de



© MCSPA

Msgr. Mahon was the first to worry about agricultural development in the area. He brought by ship from Iran the first date palms that were planted in Turkana.

Mons. Mahon fue el primero en preocuparse por desarrollar la agricultura en la zona. Trajo en barco desde Irán las primeras datileras que se plantaron en Turkana.

Nuestro Señor Jesucristo. Personalmente, en el momento en el que yo le conocí, por la situación que estábamos viviendo, el obispo John fue para nosotros junto con el Cardenal Otunga como una bocanada de aire fresco, como un viento suave del Espíritu Santo.

Puedo decir que aparte de lo que aprendí del P. Alfredo Rubio en España, en la Casa de Santiago, que fue



© MCSA

Priestly ordination of three members of the MCSA celebrated by Msgr. Mahon.
Ordenación sacerdotal de tres miembros de la MCSA oficiada por Mons. Mahon.

nity to study in London and for all the help they have given us in Lodwar. Without their support we would not be here. Thanks also to the religious women of the Medical Missionaries of Mary. When you arrive to a new place you are thankful that there are elder brothers and sisters to lend you a hand and welcome you. I also want to remember Fr. Alfred Kyambih, not only because he gave good advice to the bishop that he should welcome us, but also for the hospitality and dedication that he had for Bishop Mahon, above all when he was already a bishop emeritus. Fr. Alfred showed his entire human and generous dimension in the time that he dedicated to the bishop emeritus.

Something that greatly aided us in establishing ourselves definitively here was that Fr. Alfredo Rubio always told us that we needed to be like a collegiate. He called it the Collegiate of St. Paul the Missionary, where the priests lived together and dedicated themselves to their pastoral work. Precisely because Bishop John was a very practical person, I never dared to propose this desire to him. When he was about to ordain the first three priests, he told me that they should not go to live in the village of Lowarengak, but that they would have to live together at Nariokotome, where there was a borehole with a lot of water, and that from there they would go about doing their pastoral work in all of the territory that he had entrusted to them. He always told us: "Where there is no water, do not build anything. Do whatever is necessary always and wherever there is water." While the three candidates were still studying in London, he built the oldest houses which are now in the mission, together with the store and other facilities. And so it was that what Fr. Alfredo Rubio had told us, together with what Bishop John Mahon had done, without knowing it, both coincided with that plan of God.

Now that with the mercy of God Bishop John is in Heaven, we hope and desire that this bond lasts eternally, and that he continues to be the guardian angel of the Church in Lodwar and that he helps each and every one of us here.

Fr. Francisco Andreo, MCSA

nuestro verdadero pastor, el Cardenal Otunga y el obispo John Mahon fueron también pastores verdaderos nuestros, una vez ya habíamos nacido como comunidad a la vida de la Iglesia. La última vez que se vieron los dos fue en Roma, en la Casa de Santa Marta, y era bonito ver cómo los dos obispos eran hermanos de verdad.

Relacionado con el obispo John Mahon quisiera también aprovechar la oportunidad desde aquí para dar las gracias a los miembros de su familia religiosa, la Sociedad de San Patricio, por su ayuda y consejo, tanto a los Superiores Generales que ha habido en toda esa época como al P. Conn Ryan, al P. John O'Callahan,

al P. Tom Laffan y a otros, por toda la ayuda que prestaron para que los primeros miembros de nuestra Comunidad pudieran estudiar en Londres y por toda la ayuda que nos prestaron en Lodwar. Sin su apoyo no estaríamos aquí. Y también a las religiosas Misioneras Médicas de María. Es muy de agradecer que cuando vienes a un lugar nuevo haya hermanos y hermanas mayores que te den una mano y te acojan. También quiero recordar al P. Alfred Kyambih, no sólo porque él dio buenos consejos al obispo para que nos acogiera, sino también por la hospitalidad y la dedicación que tuvo con el obispo Mahon, sobre todo cuando éste ya era obispo emérito. El P. Alfred mostró toda su dimensión humana y generosa en el tiempo que dedicó al obispo emérito.

Algo que nos ayudó mucho a que nos pudiéramos establecer definitivamente aquí fue que el P. Alfredo Rubio siempre me decía que nosotros teníamos que ser como una colegiata. Él le llamaba la Colegiata de San Pablo Misionero, donde los sacerdotes vivían juntos y se dedicaban a su trabajo pastoral. Precisamente porque el obispo John era una persona muy práctica, yo nunca me atrevía a plantearle este deseo. Y cuando él iba a ordenar a los tres primeros me dijo que no fueran a vivir al pueblo de Lowarengak, que tenían que vivir juntos en Nariokotome, donde había un pozo con mucha agua, y que desde allí fueran a hacer su trabajo pastoral en todo el territorio que él les había encomendado. Él siempre nos decía: "Donde no haya agua, no construyáis nada. Haced lo que sea siempre y cuando haya agua". Y mientras los tres jóvenes estudiaban teología en Londres, él les construyó las casas más antiguas que hay ahora en la misión, junto con el almacén y locales accesorios. Y así fue como lo que nos había dicho el P. Alfredo Rubio casó con lo que hizo el obispo John Mahon: sin saberlo, ambos coincidieron en ese plan de Dios.

Ahora que el obispo John por la misericordia de Dios está en el cielo, esperamos y deseamos que ese vínculo dure eternamente, y que él siga siendo el ángel protector de la Iglesia de Lodwar y que nos ayude a todos y cada uno de los que estamos aquí.

P. Francisco Andreo, MCSA

Remembering Bishop John Mahon

It is not easy to put down in writing all the memories we have of our beloved Bishop John - what he meant to us, and all the experiences we shared with him from the day we met him in 1986 until November 10th of last year 2004, the day he passed away.

On the 22nd of November 1986, on the feast day of Saint Cecilia, Asunción and I went to visit him for the first time in his home in Lodwar. It is God's providence that now Asunción and myself are together again, in Sta. Cruz de la Sierra, Bolivia: writing to share with those of you who did not know Msgr. John Mahon, the experiences, anecdotes and events that took place then and which shaped our missionary life and, I would say, shaped the way our Community would be.

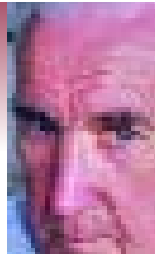
On that 22nd of November we arrived at Lodwar to pay Bishop John a visit, in response to his invitation to us to work in his diocese. There were just the 2 of us -with no experience at all and hardly speaking any English! That meeting was very important because it was there that our relationship and consequent presence in Lodwar began. We told him who we were, about our small group and how we had started as a community. Bishop John's Irish accent was difficult for us to understand and it was also clear that our English (very poorly spoken and with a strong Spanish accent) must have been extremely difficult for him as well! At the end of the meeting, he asked us to see the mission where he wanted us to work -Lowarengak- and that we would give him an answer upon our return. And so it was. We visited Lowarengak, spent the night at the home of Srs. Aracelli Stoll and Mara Frundt (from the congregation of the School Sisters of Notre Dame), and returned to the bishop's house to tell him that we wanted to stay indeed.

Communication with Bishop John was always extraordinary. Besides the language barrier, we were neither part of an NGO, nor religious women like the ones he had known. We told him that we were lay people but we wanted to stay forever, something quite uncommon at that time. Even though I think the Bishop could not fully understand the meaning of what we were saying (he would say jokingly that the second Vatican Council took place when he was working as a missionary in Nigeria and that he barely got news of it!), he did understand, or better still, he had an intuition, even beyond what we could comprehend at the time, about our charism and our role as lay women in the Church. He was able to see that behind those two nurses without any missionary experience there was Fr. Francisco Andreo and a group of men and women who immediately started arriving into Turkana. He saw that we were part of a body with a common goal: to follow Christ as the disciples and apostles had done and that we were prepared for everything, unconditionally. In his final years, he would rejoice to see the Community members coming to Nariokotome and that there were new members arriving from other continents.

We always felt welcomed and supported by him, unlike others who did not take us seriously, perhaps due to our lack of experience.

When we finally went to live at Lowarengak on June 23 1987, the Bishop gave us an old all-terrain Toyota and asked a driver to take us to the mission because we did not know our way yet. The

Recordando al obispo John Mahon



No es fácil poner por escrito los recuerdos que ahora nos vienen a la mente sobre nuestro querido obispo John. Lo que significó para nosotros, nuestras vivencias junto a él, desde que le conocimos en 1986 hasta el 10 de noviembre del pasado 2004, día en que falleció.

El 22 de noviembre de 1986, fiesta de santa Cecilia, Asunción y yo fuimos a verle por primera vez a su casa de Lodwar. Es providencial que ahora estemos de nuevo juntas en Sta. Cruz de la Sierra, Bolivia: aquí nos hemos sentado las dos a escribir, para contaros a los que no conocisteis a Mons. John Mahon algunas de las experiencias, anécdotas y acontecimientos que ocurrieron en esos años y que marcaron nuestra vida misionera, e incluso me atrevería a decir, marcaron la forma de ser de nuestra Comunidad.

Aquel 22 de noviembre de 1986 habíamos llegado a Lodwar a visitarle, a hablar con él respondiendo a la invitación que habíamos recibido para trabajar en su diócesis. Ahí estábamos las dos, sin experiencia, apenas hablando un poco de inglés. Aquella reunión fue muy importante, pues de ella nacería nuestra relación con él y nuestra presencia en la diócesis de Lodwar. Nosotras le contamos quiénes éramos, cómo era nuestro pequeño grupo, cómo habíamos empezado. El acento irlandés del señor obispo era difícil de entender para nosotras y está claro que nuestro inglés (muy pobre y con un marcado acento español) debía ser extremadamente difícil de entender para él, por lo que la conclusión de la reunión fue que él nos dijo que fuéramos a ver la misión a la que él nos quería enviar, Lowarengak, y que al regreso le diéramos una respuesta. Y así fue. Visitamos Lowarengak, pasamos una noche en casa de las hermanas Aracelli Stoll y Mara Frundt (de la congregación

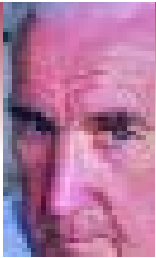


We always felt welcomed and supported by him, unlike others who did not take us seriously, perhaps due to our lack of experience.

Siempre nos sentimos muy acogidas y apoyadas por él, frente a otros que no nos tomaban muy en serio, quizá por nuestra falta de experiencia.

ción de las School Sisters of Notre Dame), y regresamos a casa del obispo a decirle que sí, que queríamos quedarnos.

La comunicación con el obispo John fue siempre algo extraordinario. Además del problema del idioma, nosotras no éramos ni voluntarias de una ONG, ni tampoco religiosas como las que él conocía. Le contábamos que éramos laicas pero que queríamos quedarnos para siempre, algo no muy habitual en aquellos tiempos. A pesar de que el obispo no creo que com-



driver returned and we stayed in what became our home for the next seventeen years. At the time, the help we received from Srs. Roseta and Teresa, from the Medical Missionaries of Mary, was essential. They taught us how the health program that they had operated until our arrival

worked. Srs. Catherine and Margaret, medical coordinators for the diocese also helped us with their support and advice, as well as other sisters from the same congregation who had been working in Turkana at Kakuma hospital. We had regular meetings with them to coordinate health services for the diocese (at that time there were just the sisters and us to cover 77,000 km² and 400,000 people).

We would frequently travel to Lodwar to buy food, do repairs to the vehicle, etc., and always on arrival our first stop was the bishop's house. He would want to know how things were and how we were doing. The trip between Lowarengak and Lodwar took between four and five hours due to the poor state of the road; sandy and dusty, and therefore we were always very grateful for Msgr. Mahon's invitation to a cup of tea with bread and butter which he himself prepared for us in the Irish manner (he wouldn't let us prepare the tea as he used to say that we didn't know how to prepare it like they did in Ireland!) and we talked about the latest events in the mission and consulted with him. At the end of these conversations, Asunción and I sometimes came out unsure if we had clearly understood what the bishop had told us and then we would engage in long conversations because each had understood a different thing. Consequently, we would go back and ask the question once again, just to be sure. Several years later, while sitting in the terrace of the house in Nariokotome where he stayed whenever he visited the mission, we laughed remembering how difficult it was communicating at the beginning, both for him and for us, and we concluded that thanks to the Holy Spirit, who made up for our difficulty in communication, we had managed to understand each other. Now we remember that sometimes, during our stay in Lodwar, he would invite us to watch a movie in his house with all the other missionaries present during the day. The movie used to be "My Fair Lady", which he liked a lot (it's about a language teacher who was determined to teach a young lady from a poor background how to speak properly). I thought that it was an indirect way to encourage us to pronounce English properly once and for all.

Some other times when there was not enough flour and so he knew that we did not have bread at the mission, he would keep some loaves in the fridge and when we visited him he would timidly ask us if we wanted bread and offered all of them to us to carry home.

Bishop Mahon made frequent visits to the diocesan missions; his vehicle was always full of children and young people who accompanied him. He was a teacher before becoming a bishop, was worried about the scarcity of schools in Turkana and dedicated himself with much vigor towards making improvements in the area of education throughout his life. He built the first primary and secondary schools in the diocese. He would personally build them with a team of masons: he designed them, bought the materials and taught the Turkana people how to build them.

Everyone in Turkana loved him; they called him the "mzee", which means "the elder" in Kiswahili. That was without doubt a

prenderia muy bien qué queríamos decir con todo eso (él a veces decía, en broma, que el Concilio Vaticano II ocurrió mientras él estaba de misionero en Nigeria y que apenas les habían llegado noticias del mismo), sí entendió, o mejor dicho, intuyó, incluso más allá de lo que nosotras mismas comprendíamos en aquel momento, nuestro carisma y nuestro papel en la Iglesia como mujeres laicas. Él supo ver que detrás de esas dos enfermeras sin experiencia misionera estaba el P. Francisco Andreo y un grupo de hombres y mujeres que enseguida empezaron a llegar a Turkana. Vio que formábamos un cuerpo, con un objetivo común: seguir a Cristo como discípulos y apóstoles, y que estábamos dispuestos a lo que fuera y no le poníamos condiciones. En sus últimos años se alegraba mucho ver a los miembros de la Comunidad juntos en Nariokotome y de que llegaran nuevos miembros de otros países y continentes.

Nosotras siempre nos sentimos muy acogidas y apoyadas por él, frente a otros que no nos tomaban muy en serio, quizá por nuestra falta de experiencia.

Cuando finalmente llegamos a vivir a Lowarengak, el 23 de junio de 1987, el obispo puso a nuestra disposición un viejo Toyota todo-terreno e hizo que un conductor nos llevara a la misión, pues nosotras no sabíamos todavía el camino. El conductor regresó y allí nos quedamos ya instaladas en la que sería nuestra casa durante los diecisiete años siguientes. Entonces fue muy importante la ayuda que recibimos de las hermanas Roseta y Teresa de las MMM (Misioneras Médicas de María), que nos enseñaron como funcionaba el programa de salud que ellas habían llevado a cabo hasta entonces esperando nuestra llegada. También las hermanas Catherine y Margaret, coordinadoras médicas de la diócesis, nos ayudaron con su apoyo y consejos. Y las demás hermanas de su misma congregación que llevaban ya

años trabajando por la salud en Turkana, en el hospital de Kakuma. Con ellas nos reuníamos regularmente para coordinar todos los servicios diocesanos de salud (entonces sólo estábamos ellas y nosotras para 77.000 km² y 400.000 habitantes).

Con frecuencia viajábamos a Lodwar, para comprar suministros, reparar el vehículo, etc., y al llegar la primera parada era siempre en la casa del obispo. Él quería saber cómo iban las cosas y si estábamos bien. El viaje entre Lowarengak y Lodwar duraba entre cuatro y cinco horas debido al mal estado del camino, de arena y tierra polvorienta, por lo que agradecíamos la invitación de Mons. Mahon a una taza de té y pan con mantequilla que él mismo nos preparaba al buen estilo irlandés (no dejaba que preparáramos nosotras el té pues decía que no sabíamos hacerlo tan bien como lo hacen en Irlanda) y con él charlábamos de los últimos acontecimientos de la misión y le hacíamos nuestras consultas. De estas conversaciones salíamos Asunción y yo a veces sin haber entendido claramente lo que el obispo nos había dicho y nos enfrascábamos en discusiones porque cada una había entendido una cosa distinta. Con lo cual teníamos que volver atrás a repetirle la pregunta para estar seguras. Pasados los años, sentados en la terraza de la casa de Nariokotome en la que él se alojaba cuando visitaba la misión, nos reíamos de los apuros que tanto nosotras como él pasamos en aquella época del principio para entendernos, y todos llegamos a la conclusión que gracias al Espíritu Santo, que suplía nuestras dificultades de comunicación, nos habíamos conseguido entender. Ahora recordamos que a veces, cuando estábamos en Lodwar, nos invitaba a ver una película en su casa junto con los demás misioneros que estaban por allá aquel día. Solía ser

He would repeatedly refer to the Gospel of John and would identify himself with Christ: sent to liberate the oppressed, announce the good news to the poor and proclaim the year of the God's favor.

Con frecuencia hacía referencia al Evangelio de Juan y se identificaba con Cristo: enviado para liberar a los oprimidos, anunciar la buena nueva a los pobres y proclamar el año de gracia del Señor.

sign of great respect for him; the Turkana people saw that their bishop was dedicated to them and that he always came to their defense against abuses from authorities who tried to halt the development process which the people needed. During his simple and clear homilies, Bishop Mahon would speak about the Good News which he explained as liberation from ignorance, hunger and disease. He would repeatedly refer to the Gospel of John and would identify himself with Christ: sent to liberate the oppressed, announce the good news to the poor and proclaim the year of the God's favor. The love for Christ and the Turkana people pushed him and us to liberate them from the oppression of hunger, disease and ignorance. For the Turkana people, nomadic shepherds, it wasn't difficult to recognize in him the image of the Good

"My Fair Lady", que a él le gustaba mucho (y que es sobre un lingüista que se empeña en corregir los fallos de pronunciación y gramática a una joven de bajo estrato social). Yo pensaba que era una indirecta para ver si aprendíamos a pronunciar bien el inglés de una vez por todas.

En otras ocasiones, en las que había escasez de harina y por tanto él sabía que no teníamos pan en la misión, él guardaba pan en su nevera y cuando llegábamos a visitarle, tímidamente nos preguntaba si queríamos pan y entonces empezaba a regalarnos todos los panes que tenía para que nos los lleváramos.

Mons. Mahon visitaba con frecuencia las misiones de la diócesis y su vehículo iba siempre lleno de niños y jóvenes que le acompañaban. Había sido maestro antes de ser obispo, le preocupaba enormemente la falta de

escuelas en Turkana, y a eso se dedicó con gran esfuerzo toda su vida. Construyó todas las primeras escuelas primarias y secundarias que se hicieron en la diócesis. Las construía él personalmente con su equipo de albañiles: hacía el diseño, compraba los materiales y enseñaba a los turkana a construirlas.

Todo el mundo en Turkana le quería, le llamaban el "mzee", que significa "el anciano", en lengua kiswahili. Era sin duda un gran signo de respeto hacia él, los turkana veían que su obispo estaba volcado a ellos y que siempre los defendía de los abusos de autoridades corruptas que intentaban detener el proceso de desarrollo que necesitaban. En sus homilías, sencillas y claras, el obispo siempre hablaba de la Buena Noticia que él explicaba como liberación de la ignorancia, del hambre y de la enfermedad. Con frecuencia hacía referencia al Evangelio de Juan y se identificaba con Cristo: enviado para liberar a los oprimidos, anunciar la buena nueva a los pobres y proclamar el año de gracia del Señor. El amor de Cristo a los turkana lo empujaba a él y a nosotros a querer liberarlos de la opresión del hambre, de la enfermedad, de la ignorancia. Para los turkana, pastores

nómadas, no fue difícil reconocer en él la imagen del Buen Pastor que lleva a sus ovejas hacia ricos pastos y aguas tranquilas, y por eso le quisieron ellos y le queremos nosotros.

Recordamos su alegría el día de la ordenación de sus tres primeros sacerdotes diocesanos, miembros de nuestra Comunidad: Fernando, Avelino y Paco. Tuvo lugar en Londres, el 23 de mayo de 1992, cinco años después de nuestra llegada a Turkana. Al encontrarnos antes de la celebración en los pasillos de la casa de los misioneros Mill Hill nos dio un gran abrazo a Asunción y a mí. Supongo recordaba con emoción, como nosotras, el camino que nos había llevado hasta ese día tan importante.

Su forma de vida, sencilla y humilde, impactó nuestra forma de ver la Iglesia. Partíamos de una experiencia de Iglesia donde la jerarquía y la autoridad privan a veces sobre la misericordia y la generosidad, donde la ortodoxia es defendida como opuesta a los impulsos del Espíritu Santo, que es siempre creador y renovador de la Iglesia, cuerpo de Cristo en constante crecimiento. Mons. Mahon nos mostró la cara de la Iglesia pobre, necesitada, humilde y abierta, que sabe acoger y apoyar las iniciativas humanas en beneficio de los más pobres y reconocer los carismas que Dios suscita en los que buscan hacer el bien.



Bishop Mahon understood, even beyond what we could comprehend at the time, our charism and our role as lay women in the Church.

Mons. Mahon intuyó, incluso más allá de lo que nosotras mismas comprendíamos en aquel momento, nuestro carisma y nuestro papel en la Iglesia como mujeres laicas.

Shepherd who guides his flock through green pastures and peaceful waters, and that is why they loved him and we love him.

We remember his great joy the day that the first three members of our Community were ordained diocesan priests: Fernando, Avelino and Paco. It took place in London, the 23rd of May, 1992, five years after our arrival to Turkana. When we met before the celebration in one of the corridors of the house of the Mill Hill Missionaries he gave Asuncion and I a big hug. I suppose he remembered with great excitement, as we did, the path that had led us to this important day.

His lifestyle, simple and humble, influenced our perception of the Church. We were coming from a Church in which authority and hierarchy often rule over mercy and generosity; where orthodoxy defends itself as being the opposite to the promptings of the Holy Spirit, who is always creator and renovator of the Church, the body of Christ in perpetual growth. Bishop Mahon showed us the face of the poor Church, needy, humble and open, which knows how to welcome and support the human initiatives that benefit the poorest and to recognize the charism that God raises in those who aim at doing good.

Cecilia Puig and Asunción Fornaguera, MCSA

Cecilia Puig y Asunción Fornaguera, MCSA



32 years of love for the Turkana people

*This article was published in the Kenyan newspaper
"The National Mirror",
in the issue from November 14, 2004.*

"The late Bishop Mahon will greatly be remembered for various contributions to the Turkana Community; the spread of spiritual seeds among the nomads, development of education, provision of water in various pastoral places and health care among the pastoralists, and revamped fishing activities along Lake Turkana".

Bishop John Christopher Mahon, the retired Bishop of Lodwar Diocese who died suddenly in Nairobi on November 10, was laid to rest November 17 at St. Augustine Cathedral, Lodwar.

The outdoor funeral mass, attended by nine Bishops and the Apostolic Nuncio to Kenya, Archbishop Giovanni Tonucci, lowered the curtains to one studious life, dedicate to the service of a marginalized people in Kenya.

He died peacefully as men of God do, having just returned from visiting his family in Ireland, so was his final journey in the land of scarcity, where many laud him as a friend of the Turkana people and "the champion of those in trouble." In his 32 years of steady, loving, dedicated and extraordinary humble service, he reminded us we were children of God and heirs of heaven," Archbishop Zacchaues Okoth of Kisumu Archdiocese said in eulogizing him.

The Bishop Emeritus had opted to be buried in the soil of Turkana, a diocese the size of Ireland with parishes where you can travel for most of two days without seeing another vehicle, where he served the people with complete dedication and devotion. This the Apostolic Nuncio revealed thus: "He took courage, left the familiar shores of Ireland and went to serve another people. These people became his family and it was clear to anyone who knew Bishop Mahon, that he had made his home in Turkana, among the Turkana people. This was where he wanted to live, to serve, to love and to die."

Sun-dried moonscape

Close to the turbulent borders of Sudan, Kenya and Ethiopia, the Turkana district comprises of some 77,000 square kilometers of arid and semi-desert where there is only very sparse vegetation. It has been described as "a sun-dried moonscape" and it is easy to see why. Famine and drought are a part of every day life for the Turkanas and death, suffering and endurance are words that need no explanation here. The late bishop had worked and buried several parishioners who suffered in the hands of a raiding party who crossed the border to steal women and livestock.

Amid all the misery and deprivation, Bishop Mahon stood tall among the Turkana people, with simplicity, humility and service that were characteristic of him. He gave them hope. Remarkable was his commitment to development, education, health and social justice. "Many people gathered here today have Bishop Mahon to thank for their access to education and other facilities that were being pro-

32 años de amor por los turkana

*Este artículo fue publicado en la revista keniana
"The National Mirror",
en su número del 14 de noviembre de 2004.*

"El difunto Obispo Mahon será excepcionalmente recordado por sus diversas contribuciones al pueblo de Turkana: por la propagación de las semillas espirituales entre los nómadas, por el desarrollo de la educación, la provisión de agua en diversos lugares y de servicios médicos para los nómadas, así como por la modernización de las actividades de pesca a lo largo del lago Turkana".

John Christopher Mahon, el obispo emérito de la diócesis de Lodwar que falleció súbitamente el 10 de noviembre en Nairobi, descansa en la Catedral de San Agustín en Lodwar desde el 17 de noviembre.

La misa del funeral, que se ofició al aire libre y a la que asistieron nueve obispos y el Nuncio Apostólico de Kenia, Mons. Giovanni Tonucci, puso fin a una vida de estudio y de dedicación al servicio de los marginados en Kenia.

Murió en paz como mueren los hombres de Dios, justo después de volver de visitar a su familia en Irlanda. También pacífico fue su último viaje a la tierra de la escasez, donde muchos le alaban como amigo de la gente de Turkana y "el defensor de los afligidos". "En estos treinta y dos años en los que prestó un extraordinario servicio, con dedicación, humildad y amor, nos recordó que somos hijos de Dios y herederos del cielo", dijo elogiándole el arzobispo Zacchaues Okoth, de la archidiócesis de Kisumu.

El Obispo emérito optó por ser enterrado en tierra Turkana, una diócesis del tamaño de Irlanda y con parroquias en las que puedes viajar durante dos días sin ver otro vehículo, donde él sirvió a la gente con total devoción y dedicación. El Nuncio Apostólico así lo reveló: "Se armó de valor, dejó sus conocidas costas de Irlanda y se fue a servir a otras gentes, que se convirtieron en su familia. Todo aquel que conocía al Obispo Mahon sabía que había hecho de Turkana su hogar, entre sus gentes. Aquí es donde él quiso vivir, servir, amar y morir".

Un paisaje lunar seco por el sol

El distrito de Turkana, que se encuentra cerca de las turbulentas fronteras de Sudán, Kenia y Etiopía, está formado por 77.000 kilómetros cuadrados de árido semidesierto con una vegetación muy escasa. Ha sido descrito como "un paisaje lunar seco por el sol" y se puede ver fácilmente por qué. El hambre y la sequía forman parte de la vida diaria de los turkana y "muerte", "sufrimiento" y "resistencia" son palabras que aquí no necesitan explicación. El difunto obispo trabajó y enterró a varios feligreses que sufrieron en manos de grupos que cruzaban la frontera y atacaban a la población para robar mujeres y ganado.

Entre tantas privaciones y miseria, Mons. Mahon se mantuvo firme con los Turkana, con la sencillez, humildad y el espíritu de servicio que le fueron característicos. Él les dio esperanza. Su compromiso con el de-



Msgr. Mahon during a visit to the Holy Land with members of the MCSPA at the Garden of Gethsemane.

Mons. Mahon durante un viaje a Tierra Santa con miembros de la MCSPA en el Huerto de los Olivos.

vided solely by the Church for so many decades," said Archbishop Tonucci during the funeral mass.

In this diocese, 70 out of every 100 adults cannot read or write in any language; only about 15 of every 100 women are literate; more than 50% of school aged children do not attend school; and the infant mortality rate is 159 deaths for every 1000 live births. "We bless his soul for all the things he did for us and all the great programs he began," said Archbishop Okoth, adding, "but more than anything else, we bless and praise the Lord for having given us this good and gentle and holy man to be our bishop, our example and our friend in the Episcopate."

Archbishop Okoth was the principal celebrant at the late Bishop Mahon Nairobi funeral mass at St. Patrick's Missionary Society Theology house. Hundreds of people attended the nearly two and half-hour mass which was celebrated by many bishops, priests and religious in Nairobi. A message from the President of Ireland, Mary McAleese, was read to the congregation. The letter, addressed to the Regional Superior of St. Patrick's Missionary Society, Fr. Tommy Gillooly, said in part: "It was with great sadness that I learned of the sudden death of Bishop John Mahon. During my visit to Lodwar in 2001, I had the great pleasure of meeting bishop Mahon and seeing for myself the result of his great work for the Turakana people over such along number of years. His contribution to the health and education of these people will be his lasting legacy and I know that they regarded him as a true friend."

"I was, at all these times, touched by Bishop Mahon's utter simplicity of life, his great respect for others' gifts and

sarrollo, la educación, la salud y la justicia social fue notable. "Muchas personas reunidas hoy aquí tienen que agradecer a Mons. Mahon el acceso a la educación y a otros servicios que durante muchas décadas únicamente ha proporcionado la Iglesia", dijo el Mons. Tonucci en el funeral.

En esta diócesis, 70 de cada 100 personas adultas no saben leer o escribir en ninguna lengua y sólo 15 de cada 100 mujeres son capaces de leer y escribir; más del 50% de los niños en edad escolar no van a la escuela y el índice de mortalidad infantil es de 159 niños muertos por cada 1.000 nacimientos. "Bendecimos su alma por todas las cosas que hizo por nosotros y los magníficos proyectos que empezó", dijo el Mons. Okoth, y añadió: "Pero sobretodo, bendecimos y alabamos al Señor por habernos dado a este hombre santo y bueno para ser nuestro obispo, nuestro ejemplo y nuestro amigo en el episcopado".

Mons. Okoth presidió el funeral celebrado por el Obispo Mahon, que tuvo lugar en el Teologado de la Sociedad Misionera de San Patricio en Nairobi. Cientos de personas asistieron a la misa que duró casi dos horas y media y fue celebrada conjuntamente por obispos, sacerdotes y religiosos de Nairobi. Durante el funeral se leyó un mensaje de la Presidenta de Irlanda, Mary McAleese. La carta, dirigida al Superior regional de la Sociedad Misionera de San Patricio, P. Tommy Gillooly, decía: "Recibí con gran tristeza la noticia del repentino fallecimiento de Mons. John Mahon. Durante mi visita a Lodwar en 2001, tuve el gran placer de conocerle y de ver con mis propios ojos el resultado de la gran labor que realizó a



his ease at letting go after so many years of service.”

Bishop Mahon defended the rights of the approximately 350,000 Turkana people, which makes them the largest Nilotic people groups in Eastern Africa, with his heart. He was vilified and threatened for pointing out the injustices and evil acts that were being perpetrated by public officials in the area. The Bishop took all of the threats with great courage and dignity and would not relent from speaking the truth of the Gospel.

Bishop John Mahon was born in Ireland on Christmas day 1922, and was ordained a priest of St. Patrick's missionary Society on Easter Sunday 1948. After obtaining a Doctorate in Canon Law, he taught in St. Patrick's Seminary, Kiltegan, Ireland for eight years. He was then appointed to the diocese of Ogoja in Eastern Nigeria in 1959, where he worked until his appointment in 1968 as the Prefect Apostolic of the newly established Catholic Prefecture of Lodwar. The area became a diocese in 1978, with Bishop Mahon as its Bishop. He served there until his retirement in 2002.

When Bishop Mahon came to Lodwar in 1968, there were only two Catholic Mission stations, Kakuma and Loruqumu. “An evangelical sense of urgency impelled him and the missionaries to reach out to the suffering population of Turkana and “to proclaim the Lord's year of favour,” remarked Fr. Francis Teo, a member of St. Paul's Missionary Community which Bishop Mahon co-founded. Now the diocese has 22 parishes, with vibrant Christian communities. Under Bishop Mahon, a network of schools, health services and water installations was built up among each community, with irrigation and fishing projects along the lake. He made sure that every parish was associated with some humanitarian service to better the lives of the people of the drought-prone Turkana District. He received an award from the Daily Nation in the year 2000 for his work in receiving and distributing the famine relief that was very generously donated by the people of Kenya in response to the Daily Nation appeal at the time.

Bishop Mahon's 32 year's apostolate to the people of Lodwar was characterized by these strenuous efforts to combat poverty and underdevelopment. He was at the same time a very modest man who never sought any attention for himself personally, and was very much a hands-on type of administrator. May God rest his soul in eternal peace.

Joseph Ngala and Fr. Desmond Millar, SPS

favor de los turkana a lo largo de muchos años. Su contribución en el campo de la salud y la educación de estas personas será un legado perdurable y sé que le consideraban un verdadero amigo”

“En todas estas ocasiones me sentí conmovido por la sencillez de vida de Mons. Mahon, su gran respeto por los dones de los demás y su facilidad para marchar después de tantos años de servicio”.

Mons. Mahon defendió con todo su corazón los derechos de unas 350.000 personas de

Turkana, el pueblo nilótico más numeroso en África del Este. Fue vilipendiado y amenazado por señalar las injusticias y los actos malvados que estaban siendo cometidos por funcionarios públicos de la zona. El Obispo soportó todas las amenazas con mucho valor y dignidad sin ceder ni un ápice al hablar de la verdad del Evangelio.

John Mahon nació el día de Navidad en 1922 en Irlanda, y se ordenó sacerdote de la Sociedad Misionera de San Patricio el Domingo de Pascua en 1948. Después de obtener su doctorado en Derecho canónico, dio clases durante ocho años en el Seminario de San Patricio de Kiltegan, Irlanda. Después fue enviado a la diócesis de Ogoja, al este de Nigeria en 1959, donde trabajó hasta su nombramiento en 1968 como Prefecto Apostólico de la recién establecida Prefectura Católica de Lodwar. Esta zona, donde sirvió hasta su jubilación en el 2002, se convirtió en diócesis en 1978, consagrandose así al Obispo Mahon como su obispo. Cuando vino a Lodwar en el año 1968, sólo había dos misiones católicas, la de Kakuma y la de Loruqumu. “Un sentido evangélico de urgencia le impelió a él y a otros misioneros a extender la mano a la población de Turkana que sufría y a proclamar el año del gracia del Señor”, observó el P. Francis Teo, miembro de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol, de la que Mons. Mahon fue co-fundador. Actualmente la diócesis tiene veintidós parroquias que gozan de pujantes comunidades cristianas. Bajo la administración de Mons. Mahon se construyó una red de escuelas, servicios de la salud e instalaciones de agua dentro de cada una de estas comunidades, con proyectos de irrigación y actividades de pesca a lo largo del lago. Se aseguró que cada parroquia tuviera algún servicio humanitario para mejorar las vidas de las personas del Distrito de Turkana tan propenso a la sequía. El periódico Daily Nation le concedió un galardón en el año 2000 por su trabajo al recibir y distribuir ayuda que fue donada generosamente por la gente de Kenia para paliar la hambruna en respuesta al llamado de este rotativo en ese momento.

El apostolado de treinta y dos años de duración de Mons. Mahon en Lodwar se caracterizó por estos esfuerzos extenuantes por combatir la pobreza y el subdesarrollo. Al mismo tiempo, era un hombre muy modesto, nunca reclamó la atención para sí mismo, y fue un administrador de un enfoque muy práctico. Que el Señor le conceda descanso eterno.

Joseph Ngala y Fr. Desmond Millar, SPS



Msgr. Dolan during the interview, in Milwaukee.

Mons. Dolan durante la entrevista realizada en Milwaukee.

Interview:

Msgr. Timothy Dolan, Archbishop of Milwaukee

Timothy Michael Dolan was born on February 6, 1950. Ordained a priest for the Archdiocese of St. Louis (Missouri) in 1976, he served in parish ministry until 1979, when he began studies for a doctorate in American Church History at the Catholic University of America. On his return to St. Louis, Archbishop Dolan served in parish ministry from 1983-87. In 1987 he was appointed to a five-year term as secretary to the Apostolic Nunciature in Washington, D.C. When he returned to St. Louis in 1992, he was appointed vice rector of Kenrick-Glennon Seminary, serving also as director of Spiritual Formation and professor of Church History. In 1994 he was appointed rector of the Pontifical North American College in Rome, where he served until June 2001. On June 19, 2001 he was named the Auxiliary Bishop of St. Louis and one year later, on June 25, 2002, he was named Archbishop of

Entrevista:

Mons. Timothy Dolan, Arzobispo de Milwaukee

Timothy Michael Dolan nació el 6 de febrero de 1950. Ordenado sacerdote para la Archidiócesis de San Luis (Missouri) en 1976, trabajó en parroquias hasta 1979, cuando empezó estudios para obtener un doctorado sobre Historia de la Iglesia Estadounidense en la Catholic University of America. De regreso a San Luis, el Arzobispo Dolan estuvo de nuevo trabajando en parroquias de 1983 a 1987. En 1987 fue nombrado secretario de la Nunciatura Apostólica en Washington, D.C. cargo que desempeñó durante cinco años. Cuando volvió a San Luis en 1992 fue nombrado vice-rector del Seminario Kenrick-Glennon, donde también era Director de Formación Espiritual y profesor de Historia de la Iglesia. En 1994 es nombrado rector del Pontifical North American College en Roma (el Colegio Americano), donde trabajó hasta junio de 2001. El 19 de junio de 2001 recibe el nombramiento como Obispo Auxiliar de San

Milwaukee. In addition, he is currently the chairman of the Committee on Priestly Life and Ministry of the United States Conference of Catholic Bishops. Since he arrived in Milwaukee he has ordained two members of the MCSA to the priesthood.

In Itinere. You have insistently expressed your concern for vocations. What can we do to promote vocations both in general and in a place like the United States, where so many young people do not even consider this challenge? What can we do to make sure that more Catholic families foster religious vocations among their sons and daughters, seeing the vocation as something truly valuable?

Msgr. Dolan. You bet. I am very concerned about vocations. What I would disagree with in the wording of the question is your contention that young people do not even consider the challenge. I would say that 90 per cent of the young men I ask, "Have you ever thought about being a priest?" will nod and sheepishly say, "As a matter of fact I have." We need to build on that innate openness to the call. And we need to aggressively encourage young men and women to consider a religious vocation. I would also say that we have to support the vocation of marriage and family, because once we have strong Catholic families we naturally have vocations. And thirdly, I would contend that we priests and religious need to be people of joy. One of the reasons that Catholic parents are sometimes sadly hesitant to encourage their son or daughter to become a priest or a sister is because they think we are all sad. Parents just want their kids to be happy. If they know that priests and sisters are happy, they'll naturally want them to become one.

In Itinere. How can we foster a "universal" mentality within our local churches? How can dioceses in the so-called developed world, such as Milwaukee, be attentive to the missions and become, in fact, missionary churches, especially developing a stronger sensitivity towards Africa, the "forgotten Continent?"

Msgr. Dolan. Your question prompts me to repeat one of my favorite themes: we have to continue to remind ourselves that we are Catholic. Catholic by its nature means universal, worldwide. Throughout the Church, especially in the United States, there is a strong temptation to congregationalism. That means that the Church is only in my backyard. For a Catholic, the entire world is his or her backyard. Now, I for one am grateful for a strong missionary dimension in our own Archdiocese of Milwaukee. Our people have historically been generous

Luis y un año después, el 25 de junio de 2002, es nombrado Arzobispo de Milwaukee. Actualmente es también presidente del Comité para la Vida y el Ministerio Sacerdotal de la Conferencia Episcopal Estadounidense. Desde que llegó a Milwaukee ha ordenado sacerdotes a dos miembros de la MCSA.

One of the reasons that Catholic parents are sometimes sadly hesitant to encourage their son or daughter to become a priest or a sister is because they think we are all sad.

Uno de los motivos que generan dudas a los padres católicos (duele reconocerlo) en el momento de animar a su hijo o hija a ser sacerdote o religiosa es que piensan que somos gente triste.

In Itinere. Usted ha manifestado insistentemente su preocupación por las vocaciones. ¿Qué podemos hacer para promover las vocaciones, en general y también en un lugar como los Estados Unidos, donde tantos jóvenes ni siquiera se plantean ese reto? ¿Qué podemos hacer para que más familias católicas promuevan la vocación religiosa de sus hijos e hijas, presentando la vocación como algo realmente valioso?

Mons. Dolan. Por supuesto, estoy muy preocupado por las vocaciones. Donde discrepo con la formulación de la pregunta es en vuestra afirmación de que la gente joven ni tan siquiera se plantea el reto de la vocación. Yo diría que el 90% de los chicos a los que les pregunto, "¿Has pensado alguna vez en ser sacer-

dote?" asienten con la cabeza y murmuran, "Sí, de hecho lo he pensado". Tenemos que construir a partir de esa apertura innata a la llamada. Debemos animar sin contemplaciones a jóvenes, hombres y mujeres, a que consideren la vocación religiosa. También creo que deberíamos apoyar la vocación al matrimonio y a la familia, porque si tenemos familias católicas sólidas, tendremos vocaciones. En tercer lugar, yo diría que nosotros, los sacerdotes y religiosos debemos ser gente alegre. Uno de los motivos que generan dudas a los padres católicos (duele reconocerlo) en el momento de animar a su hijo o hija a ser sacerdote o religiosa es que piensan que somos gente triste. Los padres siempre quieren la felicidad para sus hijos. Si supieran que los sacerdotes y las hermanas son felices, sería más fácil para ellos querer que sus hijos siguieran este camino.

In Itinere. ¿Cómo podemos promover una mentalidad "universal" en nuestras iglesias locales? ¿Cómo pueden diócesis en el mundo denominado desarrollado, como es el caso de Milwaukee, prestar atención a las misiones y de hecho convertirse en iglesias misioneras, desarrollando especialmente una sensibilidad hacia África, el "continuamente olvidado"?

Mons. Dolan. Vuestra pregunta me lleva a insistir en uno de mis temas favoritos: tenemos que recordarnos constantemente a nosotros mismos que somos católicos. Católico significa esencialmente universal, de todo el mundo. A lo largo y ancho de la Iglesia, y en especial en los Estados Unidos, nos encontramos con la fuerte tentación del congregacionalismo, que es pensar que la Iglesia sólo existe en mi entorno inmediato. Para un católico, toda la tierra es nuestro entorno inmediato. Una vez dicho esto, yo por mi parte doy gracias por la fuerte dimensión misionera de nuestra Archidiócesis de Milwaukee. Históricamente, nuestra gente

to the missions, and we have close to 100 priests, sisters, and lay people from southeastern Wisconsin serving the missions of the Church. But we can always do better. One of the hallmarks of the Community of St. Paul is their solicitude for Africa. We are tempted to despair over Africa, tempted to conclude that the problems there are so towering - - famine, sickness, tribal warfare, corrupt governments - - that there is really nothing we can do. The Missionary Community of St. Paul teaches us that we can help Africa "one well at a time." That's one of the many reasons I'm glad the Missionary Community is here in southeastern Wisconsin.

In Itinere. How can we foster a change of trends in priests and religious personnel in the developed countries, to leave behind their comfortable lives and enjoy the work with the poor at home and abroad?

Msgr. Dolan. I'm afraid that over the last four decades we may have forgotten the sacrificial nature of our vocation. We need a recovery of the oblativity character, namely, that our conformity to Christ comes from emptying oneself in love and service to others, not in self-will and self-fulfillment. The best way to teach is by example. The Missionary Community of St. Paul the Apostle does this exceptionally well. They live simple but happy lives. They are animated

ha sido generosa con las misiones, y tenemos alrededor de cien sacerdotes, religiosas y laicos del sudeste de Wisconsin sirviendo en las misiones de la Iglesia. Claro que podríamos mejorar. Una de las características principales de la Comunidad Misionera de San Pablo es su solicitud por África. Cuando pensamos en África, muchos tenemos la tentación de desesperarnos, la tentación de pensar que los problemas son tan enormes -el hambre, las enfermedades, las luchas tribales, la corrupción de los gobiernos- que no se puede hacer nada. La Comunidad Misionera de San Pablo nos enseña que podemos ayudar a África con obras concretas y continuadas, "pozo a pozo", diría yo. Es una de las razones por las que estoy contento de que la Comunidad Misionera esté aquí, en el sudeste de Wisconsin.

In Itinere. ¿Cómo podemos fomentar un cambio de actitud entre los sacerdotes y religiosos que trabajan en países desarrollados para que más individuos decidan dejar atrás sus vidas cómodas y disfruten trabajando con los pobres, tanto en sus lugares de origen como en el extranjero?

Mons. Dolan. Me temo que en las últimas cuatro décadas nos hemos olvidado de la naturaleza abnegada de nuestra vocación, que es un sacrificio. Tenemos que recuperar su carácter oblativo, es decir, entender que nuestra conformidad a Cristo viene de un vaciarse personalmente en el amor y el



Archbishop Timothy Dolan during his visit to the Dominican Republic in January 2005.
El Arzobispo Timothy Dolan durante su visita a la República Dominicana en enero de 2005.

and upbeat. So they teach us that heroic concern for others, even at the cost of personal sacrifice, is at the core of the gospel and brings happiness now and in eternity. That's how we foster a change of trends.

In Itinere. The more the Church becomes part of the "establishment" her capacity to announce God's Kingdom and denounce unjust trends, practices, and structures becomes compromised. What do we need to do in our Church, today, to keep our prophetic voice alive?

Msrgr . Dolan. Wherever the Church becomes settled, wherever the Church has become established or comfortable, the Church is then taken for granted and becomes listless. So, perhaps we should welcome the current difficulties of the Catholic Church in the United States. The Church is under attack for her pro-life message, for her consistent insistence on chastity, for her opposition to the culture of death, and for her proclamation of justice and peace. But it's good to be under attack. The Hebrew Scriptures teach us that peace and prosperity were bad for the people of Israel. The lull, the comfort, the security, the prosperity, of the Church in America can likewise be bad for the Church. We are always in the world but not part of it. If we keep that in mind, we will be truly prophets.

In Itinere. What do you think about new groups and communities growing and living out consecrated life in different ways today? What can they offer to the Church of the 21st century?

Msrgr . Dolan. My stance is that of Pope John Paul II. The more the merrier. Let them come. Let the flowers bloom. The new groups and communities are a sign of promise and vitality. As a Church historian, I realize that every age of renewal in the Church sees a mushrooming of new groups and communities. So, when I see the growth of a group like the Missionary Community of St. Paul the Apostle, I have yet a further sign that we are in an age of renewal. They offer the Church a freshness, a single-mindedness, and a call back to basics.

In Itinere. Is there any specific message that you would like to add for the readers of In Itinere?

Msrgr . Dolan. I thank God for the Missionary Community of St. Paul and am proud of the part the Archdiocese of Milwaukee has played in their establishment. I encourage all to pray with them and for them and to support them in every way possible.

servicio a los demás, no en satisfacer nuestra propia voluntad ni en la realización personal. La mejor forma de lograr esta recuperación es enseñando con el ejemplo. La Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol hace todo esto excepcionalmente bien. Vivís vidas simples pero felices. Se os ve animados y contentos. De esta manera nos enseñáis que una preocupación heroica por los otros, a pesar del sacrificio personal que implica, está en el centro del Evangelio y produce felicidad tanto en la vida presente como en la eternidad. Así es como fomentamos un cambio de actitud.

In Itinere. En la medida en que la Iglesia se hace parte de los poderes establecidos, su capacidad de anunciar el Reino de Dios y denunciar tendencias, prácticas y estructuras injustas peligra. ¿Qué podemos hacer en nuestra Iglesia, hoy, para mantener viva nuestra voz profética?

Mons. Dolan. Siempre que la Iglesia se apoltrona, siempre que se ha establecido cómodamente, su presencia se da por sentada y ella languidece. Por lo tanto, quizá deberíamos dar gracias por las dificultades actuales de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. La Iglesia es atacada por su mensaje a favor de la vida, por su continua insistencia en la castidad, por su oposición a la cultura de la muerte y por su defensa de la justicia y la paz. Pues bienvenidos sean los ataques. Las escrituras hebreas nos muestran que la tranquilidad y la prosperidad eran malas para el pueblo de Israel. La calma, la comodidad, la seguridad, la prosperidad de la Iglesia en los Estados Unidos puede, de la misma forma, ser mala para la Iglesia. Estamos siempre en el mundo, pero no somos

parte de él. Si tenemos esto muy claro, seremos verdaderos profetas.

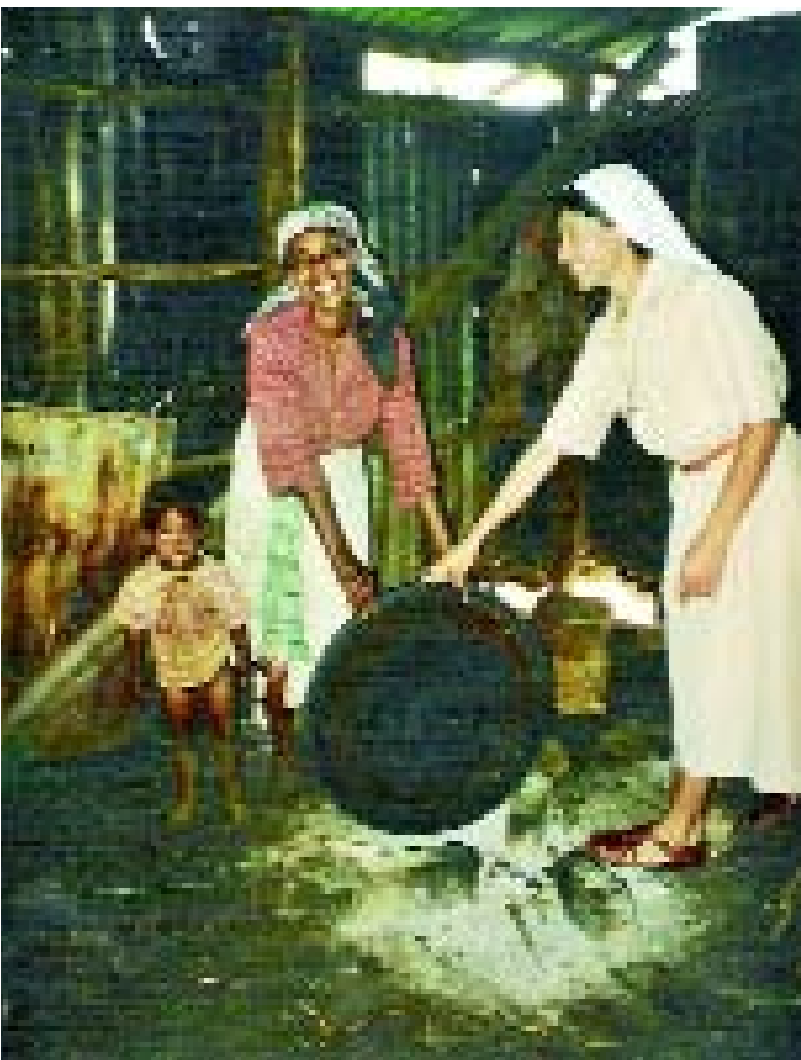
In Itinere. ¿Qué opina de los nuevos grupos y comunidades que crecen y viven la vida consagrada de formas diversas, hoy? ¿Qué pueden ofrecer a la Iglesia del siglo XXI?

Mons. Dolan. Mi opinión es la del Papa Juan Pablo II: cuantos más, mejor. Que vengan. Que florezcan. Los nuevos grupos y comunidades son un signo de promesa y vitalidad. Como historiador de la Iglesia que soy, me doy cuenta que en cada época de renovación en la Iglesia se produce una proliferación de nuevos grupos y comunidades. Así que, cuando veo el crecimiento de un grupo como la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol, veo un signo más de renovación. Ofrecéis a la Iglesia una frescura, una firmeza y una llamada a volver a lo básico.

In Itinere. ¿Tiene algún mensaje específico que le gustaría añadir para los lectores de In Itinere?

Mons. Dolan. Doy gracias a Dios por la Comunidad Misionera de San Pablo, y me siento orgulloso por el papel que la Archidiócesis de Milwaukee ha jugado en su establecimiento. Animo a todo el mundo a rezar con ellos y por ellos, y a que se les apoye de cualquier manera que sea posible.

The Comboni Missionary Sisters in Ethiopia



The Comboni Sisters have worked in Ethiopia since 1965.
Las hermanas combonianas trabajan en Etiopía desde 1965.

The Comboni Missionary Sisters (SMC) was founded in Italy in 1872 by Bishop Daniel Comboni. The specific objective of the institute is the evangelization of those to whom the message of the Gospel has not yet been proclaimed, giving preference to the poorest and neediest, particularly in Africa. With an ecclesiastical sensibility and giving attention to the signs of the times, our institute has carried on the charism of the founder by accepting work even in other continents. The Comboni missionaries are a religious family consecrated to God for the mission *ad Gentes, ad Extra*, committed for life to:

- Share and proclaim the Good News of God's universal love in Jesus Christ, particularly to the poorest and oppressed
- Favour the growth of the values of the Kingdom existing in creation and in history
- Act as "a bridge between peoples", which means between peoples, cultures and religions, between the excluded and those who exclude

The SMC have worked in Eritrea since 1914. In 1965, we extended our mission to Ethiopia, with the first community in the region of Awassa - Sidamo.

Las Hermanas Misioneras Combonianas en Etiopía

Las Hermanas Misioneras Combonianas (SMC) fuimos fundadas en Italia en 1872 por el obispo Daniel Comboni. El objetivo específico del instituto es la evangelización de aquella gente a la que el mensaje del Evangelio no ha sido proclamado, dando preferencia a los más pobres y necesitados, particularmente en África. Con sensibilidad eclesial y atención a los signos de los tiempos, nuestro instituto ha llevado a cabo el carisma del fundador aceptando trabajo incluso en otros continentes. Las Misioneras Combonianas somos una familia religiosa consagrada a Dios para la misión *ad Gentes, ad Extra*, comprometidas de por vida a:

- Compartir y anunciar las Buenas Noticias del amor universal de Dios en Jesucristo, particularmente a los más pobres y oprimidos.
- Favorecer el crecimiento de los valores del Reino existentes en la creación y en la historia.
- Actuar como "puente entre las gentes", lo que significa, entre gentes, culturas y religiones, entre los excluidos y los que excluyen.

Las SMC trabajamos en Eritrea desde 1914. En 1965 extendimos nuestra misión a Etiopía con una primera comunidad en la región de Awassa-Sidamo.

En el año 1969 se abrió una comunidad en Addis Abeba, en la Nunciatura Apostólica. Entre 1970 y 1974 se establecieron doce comunidades más: Meki, Nekemte, Guder (orfanato), Sabata (con las Hermanas Ortodoxas colaborando en el campo médico), Gura' Maganasse, seis comunidades en Sidamo y una en Addis Abeba (la Casa Comboni), que es casa central de las SMC en Etiopía.

En el año 1977 las comunidades del sur se convirtieron en la delegación de la Administración Provincial en Asmara. En 1982 la delegación se convirtió en una provincia autónoma.

En 1980 se abrió en Addis Abeba la Casa de Emaús, el Noviciado Inter-Provincial para preparar a las candidatas de Eritrea y Etiopía. En 1999, debido a la situación política de ambos países, la Casa de Emaús se convirtió en el Postulantado de las candidatas etíopes. En el año 2000 el Noviciado Inter-Provincial se pasó a Uganda y en septiembre de 2004 el Postulado Provincial se pasó a Kenia.

En la actualidad en Etiopía somos 45 hermanas de trece nacionalidades distintas: 23 italianas, cinco eritreas, cinco etíopes, dos costarricenses, dos mexicanas, una brasileña, una ecuatoriana, una keniana, una peruana, una portuguesa, una española, una ugandesa y una vietnamita. Esta variedad de nacionalidades y culturas enriquece a la Congregación. En el curso de nuestra historia hemos pasado de ser interculturales a ser multi-culturales. Somos cada vez más conscientes de los valores positivos de la interacción entre culturas. Sentimos la necesidad de intensificar el difícil pero enriquecedor camino hacia una mayor interacción entre nuestras comunidades y la gran comunidad de gentes con las que vivimos.

A través de las once comunidades que tenemos hoy

In 1969, a community in Addis Ababa was established, in the Apostolic Nunciature. Between 1970 and 1974, 12 more communities were established: Meki, Nekemte, Guder (orphanage), Sabata (with the Orthodox sisters collaborating in the medical field), Gura' Maganasse, 6 communities in Sidamo and 1 in Addis Ababa (the Comboni House), which is the central house of the SMC in Ethiopia.

In 1977, the southern communities converted into the delegation of the Provincial Administration in Asmara. In 1982, the delegation became an autonomous province.

In 1980, the House of Emmaus, the Inter-Provincial novitiate to prepare the Eritrean and Ethiopian candidates, was established. In 1999, due to the political situation of both countries, the House of Emmaus became the postulate for the Ethiopian candidates. In 2000, the Inter-Provincial novitiate was moved to Uganda and in September of 2004, the provincial postulate was moved to Kenya.

At present, we are 45 nuns from 13 different nationalities: 23 Italians, 5 Eritreans, 5 Ethiopians, 2 Costa Ricans, 2 Mexicans, 1 Brazilian, 1 Ecuadorian, 1 Kenyan, 1 Peruvian, 1 Portuguese, 1 Spanish, 1 Ugandan, and 1 Vietnamese. This variety of nationalities and cultures enriches the congregation. In the course of our history we have moved from being intercultural to being multicultural. We are each day ever more conscious of the positive values of the interaction between cultures. We feel the necessity to intensify the difficult yet enriching road towards a greater interaction between our communities and the huge community of peoples with whom we live.

Through the eleven communities which we have today in Ethiopia we are present in three ecclesiastic jurisdictions. In the Archdiocese of Addis Ababa we have the provincial house, the one in Emmaus and that in Mandura; in the Vicariate of Awasa: Awassa, Fullasa, Shafina, Dongora, Teticha, Killenso, Haro Wato; and in the Vicariate of Nekemte, the house in Getema.

We are carrying out the mission of evangelization through social and pastoral activities: education and promotion of women; education and youth promotion in primary and secondary schools; in the medical field (we have 8 clinics), in mass media and in the formation of local religious people in the CMRS, in the major seminary of Addis Ababa, and in the formation of the pious union of the Handmaids of the Church, which is a local congregation of the Vicariate of Awassa.

We have been present in the Vicariate of Nekemte since 1973. In one way or another we have worked in collaboration with various religious congregations which have been serving in the Vicariate since many years ago: the Consolata Sisters, the Sisters of the Holy Rosary, the Sisters of Saint Anne, Daughters of Charity, the Vicentian Fathers and the diocesan clergy. These missionaries are present in the four zones of the Vicariate.

Personally, my work in the Vicariate of Nekemte has been very enriching because I have experienced and shared the richness of the gifts of the Holy Spirit, given to each group for the good of all. I feel that we have always worked in collaboration in the mission, to which each religious family has been called, placing at the people's service the variety and wealth of the gifts and the diversity of the charisms which have been given to us for the common good of all.

We have nourished our personal relationships and those of collaboration through symposiums and pastoral celebrations: the annual feasts of the church, priestly ordinations, the blessings and inaugurations of clinics, schools,

en Etiopía estamos presentes en tres jurisdicciones eclesíásticas. En la Archidiócesis de Addis Abeba tenemos la Casa Provincial, la de Emaús y la de Mandura; en el Vicariato de Awasa: Awassa, Fullasa, Shafina, Dongora, Teticha, Killenso, Haro Wato; y en el Vicariato de Nekemte, la casa en Getema.

Llevamos a cabo la misión para la evangelización a través de actividades sociales y pastorales: educación y promoción de la mujer; educación y promoción de la juventud en escuelas primarias y secundarias; en el campo médico (tenemos ocho clínicas), en los medios de comunicación y en la formación de religiosos locales en el CMRS, en el Seminario Mayor de Addis Abeba, y en la formación de la pia unión de las Handmaids of the Church, que es una congregación local del Vicariato de Awassa.

En el Vicariato de Nekemte estamos presentes desde 1973. De una forma u otra nosotras hemos trabajado en colaboración con varias congregaciones religiosas que han estado sirviendo en el Vicariato desde hace muchos años: las Hermanas Consolatas, las Hermanas del Santo Rosario, las Hermanas de Santa Ana, las Hijas de la Caridad, los Padres Vicentinos, y el clero diocesano. Estos misioneros están presentes en las cuatro zonas del Vicariato.

Personalmente mi trabajo en el Vicariato de Nekemte ha sido muy enriquecedor porque he experimentado y compartido la riqueza de los dones del Espíritu Santo, dado a cada grupo para el bien de todos. Siento que hemos trabajado siempre en colaboración en la misión a la que cada familia religiosa ha sido llamada, poniendo al servicio de la gente la variedad y riqueza de los dones y la diversidad de carismas que se nos ha dado para el bien común.

Hemos alimentado nuestras relaciones personales y de colaboración a través de encuentros y celebraciones pastorales: las fiestas anuales de la Iglesia, ordenaciones sacerdotales, bendiciones e inauguraciones de clínicas, escuelas, proyectos de desarrollo, reuniones de planificación y evaluación, retiros y días de recolección, etc... éstas y otras ocasiones han sido y continúan siendo momentos específicos en los cuales los agentes de pastoral hemos fortalecido la amistad y la colaboración entre nosotros. Esto nos ayuda y nos permite ser instrumentos del amor de Dios para todos, los testimonios de Jesús.

En los últimos doce años han venido nuevas congregaciones y comunidades religiosas para compartir las Buenas Noticias de Jesús en el Vicariato de Nekemte.

La Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol, de Kenia, se establecieron en Angar Guten en 1993. Las Franciscan Clarist Congregation de la India en Nekemte, Ariajawi y Komto en 2000. La Society of the Helpers of Mary de la India en Dembi Dollo y Konchi, en 1999 y 2000. Las Hermanas Marianitas del Ecuador en Gimbi, en 1999. Las Franciscan Missionaries of Our Lady de Etiopía en Metcha, y algunos sacerdotes diocesanos de Colombia en Kamashi.

La catolicidad y universalidad de la Iglesia se manifiesta en la variedad de los dones que el Espíritu Santo ha dado a las personas por la causa de la totalidad del Cuerpo. De hecho, la multiculturalidad y el desafío para crear y vivir en unidad desde la diversidad están expresados en la vida y misión de cada congregación

development projects, planning and evaluation meetings, retreats and recollection days, etc.... these and other occasions have been and continue to be specific moments in which we, the pastoral agents, have strengthened the friendship and the collaboration among ourselves. This helps us and allows us to be instruments of God's love for all, the witnesses of Jesus.

In the last twelve years, new congregations and religious communities have come to share the Good News of Jesus in the Vicariate of Nekemte.

The Missionary Community of Saint Paul the Apostle, from Kenya, established itself in Angar Guten in 1993, the Franciscan Clarist Congregation from India in Nekemte, Ariajawi and Komto in 2000, the Society of the Helpers of Mary from India in Dembi Dollo and Konchi, in 1999 and 2000, the Marian Sisters from Ecuador in Gimbi, in 1999, the Franciscan Missionaries of Our Lady from Ethiopia in Metcha, and some diocesan priests from Colombia in Kamashi.

The catholicity and universality of the Church is manifested in the variety of the gifts which the Holy Spirit has given to the people for the cause of the totality of the body. In fact, the multiculturalism and the challenge to create and live in unity from diversity are expressed in the life and mission of each congregation (1 Cor 12).

The diversity of charisms which the different religious families have brought to the Catholic Church in Ethiopia and to the population at large is also seen in the diversity of the nationalities of the pastoral agents. For example, the Bishop is Dutch, the nuns Italians, Spanish, Eritreans, Brazilians and Kenyans, all present and enriching the life and the development of the Vicariate.

In this context, I feel that here and in everywhere else, collaboration calls us to always be ready to relate with each other and work in cooperation and harmony, maximizing the diversity of gifts and talents which belong to the whole unit of participants in the places where God has brought us and sends us together to be witnesses of the values of the Kingdom. Due to that, I think the collaboration among congregations is very important, especially at this historic time in which the evangelical values such as unity, peace, reconciliation, forgiveness, justice and beatitudes, have apparently been lost or have little value.

(1Cor. 12).

La diversidad de carismas que las distintas familias religiosas han traído a la Iglesia Católica en Etiopía y a toda la población en general, se ve también en la diversidad de nacionalidades de los agentes de pastoral. Por ejemplo, el obispo es holandés, las hermanas italianas, españolas, eritreas, brasileñas y kenianas, todos están presentes y enriquecen la vida y el desarrollo del Vicariato.

En este contexto, siento que aquí y en todos los sitios la colaboración nos llama a estar siempre listos para relacionarnos unos con otros y trabajar en cooperación y armonía, maximizando la diversidad de dones y talentos que pertenecen al Cuerpo entero de participantes en los lugares donde Dios nos ha traído y nos envía juntos a ser testimonios de los valores del Reino. Por esto creo que la colaboración entre congregaciones es muy importante, especialmente en este momento histórico en que valores evangélicos como son la unidad, la paz, la reconciliación, el perdón, la justicia y las bienaventuranzas, aparentemente han perdido o tienen poco valor.

Uno de los compromisos de las Misioneras Combonianas en el último Capítulo General (2004) fue que nos comprometimos a ampliar los espacios de colaboración con otras congregaciones religiosas. Cuando vemos la necesidad y cuando la misión nos desafía tene-



Sister Adriana Tover (second from the left) with some members of the MCSPA.

La hermana Adriana Tovar (segunda por la izquierda) con algunos miembros de la MCSPA.

One of the commitments of the Comboni Missionaries in the latest General Chapter was that we committed ourselves to extend the spaces of collaboration with other religious congregations. When we see the necessity and when the mission challenges us, we have to consider the possibility of aid and collaboration between congregations. An example of this is the hospital in Woliso, which is operated by nuns from nine different congregations, working together daily, or the formation programmes organized in the CMRS, targeting all religious communities.

I, Adriana Tovar Villacís, from Ecuador, came to Ethiopia in 1991. I was in Addis Ababa for a year, learning the Amharic language and later Oromo. After that year, I was assigned to the community in Nekemte, where I worked from 1992 to 1998 in various pastoral ministries.

It was there that I had the pleasure of meeting the Missionary Community of Saint Paul the Apostle, in the person of Cecilia Puig, when she came to visit the vicariate. The first impression that I had of Cecilia was the missionary zeal which she expressed during her visits to the Vicariate and to our community. The eagerness and joy to involve all the strength of the church in the mission. I thought that those too were the zeal and joy of Comboni, because he too wanted to involve all the forces of the church to evangelize Africa. Another aspect that I was able to see in Cecilia, as well as in the other people which she would bring along, was this desire to explore different places and countries to begin a commitment. Living the legacy of Saint Paul, always ready to go to different places and preaching and living the gospel.

As for the formation, what I have seen and which has caught my attention is that the MCSPA prepares from the beginning its members for the mission, for the commitment and responsibility. The exposure of the world that they give them, to the different countries, cultures and realities ... I personally consider this an important aspect for the formation of young missionaries, though I imagine that in doing this, they also have to confront with many difficulties and challenges.

What I have seen and heard about the MCSPA is that when they visit different countries, the first visit they make is to the bishop of the place, to communicate to him their missionary spirit, to expound and share with him their work and their availability to work in his diocese. They encourage the bishops to go out, to other churches and other countries, to invite more congregations or religious groups to come and serve in their dioceses. As fruits of that, the congregations mentioned above from India, Ecuador and Colombia have come to work in Ethiopia. That reveals the spirit of Saint Paul. And it is very beautiful! I think it is a very important aspect to involve all the strength of the church for the mission and evangelization.

To conclude I would like to underscore what Saint Paul says in 1 Cor 12 that the universality in the variety of the gifts of the Holy Spirit has been given by the Lord and saviour for the common good of all. That is what I have lived and experienced in the Vicariate of Nekemte.

All of us are called to live the wealth of our charisms with creative faithfulness for the service of the gospel, wherever we are.

Sr. Adriana Tovar Villacís, SMC

Superior of the Comboni Missionary Sisters in Ethiopia

mos que estudiar la posibilidad de ayuda y colaboración entre congregaciones. Un ejemplo de ello es el hospital de Woliso, que está llevado por hermanas de nueve congregaciones diferentes, que trabajan cada día juntas, o los programas de formación dirigidos a todas las comunidades religiosas que se organizan en el CMRS.

Yo, Adriana Tovar Villacís, del Ecuador, vine a Etiopía en 1991. Estuve un año en Addis Abeba aprendiendo el idioma amárico y luego el oromifa. Después de este año fui asignada a la comunidad de Nekemte, donde trabajé de 1992 a 1998 en varios ministerios pastorales.

Fue allí donde tuve la alegría de encontrarme con la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol, en la persona de Cecilia Puig, cuando ella vino a visitar el Vicariato. La primera impresión que tuve de Cecilia fue el celo misionero que expresó durante sus visitas al Vicariato y a nuestra Comunidad. La ansia y alegría para involucrar todas las fuerzas de la Iglesia en la misión. Pensé que esto también eran el celo y la alegría de Comboni, pues también él quería involucrar todas las fuerzas de la Iglesia para evangelizar África. Otro aspecto que pude ver en Cecilia, así como también en las otras personas con las que solía venir, fue este deseo en explorar diferentes lugares y países para empezar un compromiso. Viviendo el legado de San Pablo, siempre listo para ir a diferentes lugares y predicando y viviendo el Evangelio.

Por lo que se refiera a la formación, lo que he visto y me llamó la atención es que la MCSPA prepara desde el principio a los miembros jóvenes para la misión, para el compromiso y responsabilidad. La exposición que les dan al mundo, a los diferentes países, culturas y realidades... personalmente considero que este es un aspecto importante para la formación de los misioneros jóvenes, aunque sospecho que haciendo esto también tienen que afrontar muchos desafíos y dificultades.

Lo que he visto y oído sobre los miembros de la MCSPA es que cuando visitan diferentes países la primera visita que realizan es al obispo del lugar, para comunicarle su espíritu misionero, exponerle y compartir con él su trabajo y disponibilidad para trabajar en su país. Animar a los obispos a ir fuera, a otras Iglesias en otros países, para invitar a más congregaciones o grupos religiosos a venir y servir en sus diócesis. Como fruto de esto, las congregaciones mencionadas arriba de la India, Ecuador y Colombia han venido a trabajar en Etiopía. Y esto revela el Espíritu de San Pablo. ¡Y es muy hermoso! Creo que es un aspecto muy importante éste de involucrar todas las fuerzas de la Iglesia para la misión y la evangelización.

Para concluir me gustaría remarcar lo que San Pablo expresa en 1Cor, 12, que la universalidad en la variedad de dones del Espíritu Santo ha sido dada por el Señor y Salvador para el bien común de todos. Esto es lo que he vivido y experimentado en el Vicariato de Nekemte.

Todos estamos llamados vivir la riqueza de nuestros carismas con fidelidad creativa para el servicio del Evangelio, dondequiera que estemos.

Hna. Adriana Tovar Villacís, SMC

Superiora de las Hermanas Misioneras Combonianas en Etiopía

Hearts of fire

Corazones de fuego



There are men and women that, notwithstanding the risk of being misunderstood, are trying to promote life wherever they go.
Hay hombres y mujeres, que aún a riesgo de ser incomprensidos, intentan promover la vida allá por donde pasan.

I receive an e-mail from Silvia to remind me that I have to write an article for In Itinere, within the "Signs of Hope" section... I have not written in such a long time, that it is an uphill battle to do it now. Two weeks go by and she sends a new reminder with a deadline... What do I write? I have no clue. Ten days later, I receive one more reminder from Alex, asking again for the article. What do I say? I have so much work; I do not even have the means to finish various projects I had already started; there is always someone that needs help at my doorstep... a community lacks water; another one needs a school; a child lost his parents. The task is enormous, the work never ends, and it is only me, us, just a few. Sometimes I feel lost, I do not know where to begin; other times I do not know where to end.

All of a sudden, I remember what a dear friend once told me, "You, Christians, have it easy: if things are going well, it is because God is with you; if things are not going so well, it is because God is testing you. With that tenacity you always end up accomplishing what you set out to do". Unfortunately not all of us Christians hold this high hope. Often enough we doubt whether God is really there with us... As soon as we stumble, we simply give up. Perhaps we are too ambitious: we wait for great signs, or we are so immersed in our own battles and struggles that we only perceive the tip of the iceberg. We are incapable of hearing the tender murmuring of life, to discover true signs of hope around us. I will try to explain it with a Mario Benedetti's poem. I like it because of its simplicity, its subtleness; it takes the reader from pessimism to hope.

Recibo un e-mail de Silvia recordándome he de escribir un artículo para la sección "Signos de Esperanza" de In Itinere... No escribo hace mucho, se hace cuesta arriba. Pasan dos semanas y envía un recordatorio indicando la fecha límite... ¿Qué escribo? No sé. Transcurridos diez días de este último recibo otro de Alex, vuelve a pedir el artículo. ¿Qué digo?... voy agobiado de trabajo, me faltan los recursos para acabar tal o cual cosa, siempre hay en la puerta alguien necesitado... a una comunidad les falta agua, a otra una escuela, tal o cual niño quedó sin padres. La tarea es ingente, el trabajo inacabable, y yo, nosotros, unos pocos. A veces me encuentro perdido, no sé por donde empezar, otras no sé cómo acabar.

De repente recuerdo un comentario que me hizo un buen amigo: "—Vosotros los cristianos lo tenéis muy fácil, si os va bien es porque Dios está con vosotros, si os va mal os está poniendo a prueba, con ese tesón acabáis siempre sacando todo adelante". Desgraciadamente no todos los cristianos poseemos esa esperanza, a menudo dudamos si Dios está ciertamente con nosotros... A la primera de cambio tiramos la toalla, abandonamos. Quizás somos demasiado ambiciosos, esperamos grandes señales o estamos tan absortos en nuestras batallas y singulares reyertas, que del iceberg sólo percibimos la punta, somos incapaces de escuchar lo que tiernamente nos susurra la vida, descubrir verdaderos signos de esperanza a nuestro alrededor. Intento explicarlo con un poema de Mario Benedetti. Me gusta porque es sencillo, sutil, lleva al lector del pesimismo a la esperanza.

When you are at the border of darkness
and you honor it from within your bones
when the very pure soul of leisure
asks for help from the useless universe
when you go up and down from pain
showing scars from long ago
when autumn is at your window
do not yet say goodbye/everything is nothing/
they are smoke signals/just that

your gaze of travels or deserts
turns into an indescribable spring
and silence/your bravest fear/
departs with the dolphins of the night
or with the birds of the dawn/
from everything remain footprints/tracks/clues
notches/indications/signs/appearances
but do not worry/everything is nothing/
they are only smoke signals/just that.

even though in those points are condensed
an old tormented sweetness
the flight of leaves that passed by
the amber or cotton cloud
the wordless love
the mounds of clay filled with recollection/lust/
or rather that those signs in the air
are smoke signals/but the smoke
carries with it A HEART OF FIRE.

I like the poem because it is open, it invites to go ahead, to not lose hope. At this point in my life I draw hope from some of the "hearts of fire" that, against everything and in spite of everything, keep on working selflessly to accomplish something. I want to mention one of them, John C. Mahon, first bishop of Lodwar, who gave everything to help the people of Turkana. He did what he thought was best and he rectified when he thought he got it wrong, and he was certainly loved by the people. He was never fooled by appearances or comments. He was not interested in popularity contests, and he was always open to new ideas, and would change if necessary. People respected him because of his authenticity and generosity. I remember when he was almost 70 years old and in spite of a previous unsuccessful attempt, he started to plant mango trees in a Lodwar fruit garden that we are still harvesting today. When we used to go and visit him and tell him about the wells that we had made and the dams that we had built, he would say: "you have not left a stone unturned". He was happy to see that everything was being tried out. Towards the end of his days, he liked to visit the fruit garden at Lodwar, to be taken to see the dams, to celebrate mass for the young people at the secondary school...I never heard him asking anything for himself.

Together with him I would like to remember Father Alfredo Rubio, founder of the House of St. James and some other institutions, but above all, a person dedicated to the formation of persons. Alfredo had a special interest to prepare dedicated men and women, and was open and willing to help others. One of his disciples was Father Paco, founder of our community, who wishes to dedicate his remaining years to supply water and to create fruit and vegetable gardens for the people in this drought-prone area of Turkana. It is amazing what he has accomplished so far: more than 70 dams have been built, 80 wells have been perforated and thousands of trees have been planted, in just the last 9 years. But most important, through this process many men and women, submerged before in a fatalistic cycle, now believe more in themselves.

For me, as of today and after 13 uninterrupted years working in the evangelization of the people in Turkana, the signs of hope are not the buildings nor the dams we have erected, not the vegetable gardens nor the scholarships we have granted. My great sign of hope is to know there are men and women that, notwithstanding the risk of being misunderstood, are trying to promote life wherever they pass by, leaving a tenuous and often almost unperceivable trail of smoke signals which hide true hearts of fire: they are the true signs of hope.

Fr. Fernando Aguirre, MCSPA

Cuando estás en el filo de lo oscuro
y le rindes honor desde tus huesos
cuando el alma purísima del ocio
pide socorro al universo inútil
cuando subes y bajas del dolor
mostrando cicatrices de hace tiempo
cuando en tu ventanal está el otoño
aún no te despidas/todo es nada/
son señales de humo/apenas eso

tu mirada de viaje o de desierto
se vuelve un manantial indescifrable
y el silencio/ tu miedo más valiente/
se va con los delfines de la noche
o con los pajaritos de la aurora/
de todo quedan huellas/pistas/trazas
muecas/indicios/signos/apariencias
pero no te preocupes/ todo es nada/
son señales de humo/apenas eso

no obstante en esas claves se condensa
una vieja dulzura atormentada
el vuelo de las hojas que pasaron
la nube que es de ámbar o algodón
el amor que carece de palabras
los barrotes del recuerdo/la lujuria/
o sea que los signos en el aire
son señales de humo/ pero el humo
lleva consigo UN CORAZÓN DE FUEGO.

Me gusta el poema porque está abierto, invita a seguir adelante, a no perder la esperanza. A mí en este punto de la vida me dan esperanza algunos "corazones de fuego" que contra todo, y a pesar de todo, intentan sacar desinteresadamente cosas adelante. Quiero mencionar a uno de ellos, John C. Mahon, primer Obispo de Lodwar, una persona que lo dio todo por ayudar a los turkana. Hizo lo que creyó mejor y rectificó cuando creyó haberse equivocado, y ciertamente fue amado por la gente. Era alguien que no se dejaba engañar por las apariencias ni los comentarios, no se dejaba llevar por los sondeos de popularidad, estuvo siempre abierto a acoger una idea nueva, a cambiar si lo veía necesario. Esta autenticidad y desprendimiento le ganó la simpatía y respeto de la gente. Recuerdo como a sus casi 70 años y a pesar de haberlo intentado anteriormente sin éxito, comenzó a plantar mangos en una huerta de Lodwar que a día de hoy estamos cosechando. Cuando íbamos a verle y le comentábamos acerca de los pozos que habíamos construido y las presas que habíamos levantado decía: "–You have not left a stone unturned", que viene a ser algo así como "estáis buscando hasta debajo de las piedras". Se alegraba cuando veía que todo se estaba intentando. Al final de sus días le gustaba frecuentar la huerta de Lodwar, que lo llevaran a ver presas, celebrar misa para los jóvenes de la escuela secundaria... y nunca le oí pedir algo para él.

Junto a él quisiera recordar al Padre Alfredo Rubio, fundador de la Casa de Santiago y otras instituciones, pero sobre todo formador de personas. Alfredo tuvo una singular preocupación por preparar a hombres y mujeres entregados, abiertos, acogedores. Uno de sus discípulos fue el Padre Paco, fundador de nuestra Comunidad y que desea dedicar los años que le queden de vida a proveer de agua y huertas a la población en este sequedal de Turkana. Lo más asombroso es lo que está consiguiendo: en tan sólo 9 años se han construido más de 70 presas, perforado unos 80 pozos, plantados miles de árboles. Y lo más importante, en este proceso muchos hombres y mujeres, antes sumidos en el fatalismo, creen algo más en sí mismos.

Para mí a fecha de hoy y después de haber trabajado en la evangelización de los turkana durante trece años ininterrumpidos, los signos de esperanza no son ni los edificios ni las presas que hayamos podido levantar, ni las huertas plantadas o las becas pagadas. Sino saber que hay hombres y mujeres, que aún a riesgo de ser incomprendidos, intentan promover la vida allá por donde pasan, dejando un tenue y a menudo casi imperceptible rastro de señales de humo que esconde verdaderos corazones de fuego: ellos son signos de esperanza.

P. Fernando Aguirre, MCSPA

From Nairobi

Nairobi is a city that has grown rapidly, in an artificial way and without a solid economic base to sustain the growth. Problems, such as the obsolete transportation, water and communications infrastructures do not make daily life any easier in this city.

The missionary community's work in Nairobi is not as appreciated or passionate as in our missions in Turkana and Garissa. This is because the principal function of our two communities in Nairobi is basically to offer logistical support to the missions. Also, here in Nairobi, men of our missionary community who have completed their studies in philosophy are undergoing theology studies in preparation for the priesthood. There are two of them.

Nevertheless, it is also true that we sometimes carry out apostolates or missions of direct help to the most needy here in Nairobi. We would like to share with all readers of *In Itinere* the concrete cases of Rebecca and James whom we have been helping during these last months in this capital city.

Rebecca Nawoton is a 36-year-old Turkana woman (it is difficult to know her exact age) who has four children. Three are hers and the fourth is her sister's child whom she has been raising as her own. Rebecca lived in a village in the mountains of north Turkana, close to the border of Ethiopia. While she was pregnant with her youngest daughter, her husband died in a tribal skirmish at the border and he lost all of his livestock. Rebecca also has had an infection in her leg for some time. Due to the lack of care and the precarious nature of medical assistance, the infection worsened.

Together with her children, Rebecca abandoned the mountains and emigrated to Kachoda, a village close to Lokitaung, where her mother and some family members lived. While at Kachoda, she gave birth to a precious baby girl. Fr. Alberto Salvans (parish priest of Lokitaung) took the baby to Lodwar Hospital so that she could receive medical attention. Rebecca spent three months at Lodwar Hospital, but her leg did not improve. Fr. Alberto transferred her to Nariokotome Mission to continue treatment under the direct supervision of Fr. Pablo Cirujeda, a priest and doctor of the missionary community.

At the dispensary of Nariokotome, Rebecca received daily treatment and the necessary medication to fight the infection. When the infection appeared to be cured, Rebecca returned to

Desde Nairobi

Nairobi es una ciudad que ha crecido rápidamente, de forma artificial y sin una base económica sólida que sostenga ese crecimiento. Problemas como las obsoletas infraestructuras de transporte, de agua o de comunicaciones hacen que la vida diaria en esta ciudad no sea fácil. Tampoco el trabajo es tan agradecido y apasionante como en nuestras misiones de Turkana o Garissa, pues la principal función de las dos comunidades que tenemos en Nairobi es básicamente de ofrecer apoyo logístico a dichas misiones. Por otra parte, aquí estudian teología hombres de nuestra Comunidad Misionera que ya han acabado sus estudios de filosofía y se preparan para ser sacerdotes: actualmente, dos de ellos.

Sin negar lo dicho hasta aquí, también es muy cierto que a menudo llevamos a cabo apostolados de ayuda directa a los más necesitados, aquí en Nairobi. Hoy queremos compartir con todos los lectores de *In Itinere* los casos concretos de

Rebecca y James, a quienes hemos intentado ayudar en los últimos meses desde esta gran capital.

Rebecca Nawoton es una mujer turkana de unos 36 años (es difícil saber la edad con precisión) que tiene cuatro hijos: tres son suyos y el cuarto es hijo de su hermana, al que ella ha criado como si fuera propio. Rebecca vivía en un pueblo de las montañas en Turkana, cerca la frontera con Etiopía. Mientras estaba embarazada de su última hija, su marido murió en una lucha tribal fronteriza y le robaron todo el ganado. Por otra parte, hacía ya tiempo que ella tenía una infección en la pierna. Debido a la falta de cuidado y a la precariedad de la asistencia médica la infección empeoró seriamente.

Junto con sus hijos abandonó la montaña y emigró a Kachoda, un pueblo cercano a Lokitaung, donde vivían su madre y algunos familiares. Estando en Kachoda dio a luz a una preciosa niña. El P. Alberto Salvans (sacerdote de la MCSPA y párroco de Lokitaung) la llevó al Hospital de Lodwar para que recibiera atención

médica. Rebecca estuvo tres meses en el hospital de Lodwar pero su pierna no mejoraba. El P. Alberto la trasladó a la misión de Nariokotome para que siguiera un tratamiento bajo la supervisión directa de Pablo Cirujeda, sacerdote de la Comunidad y médico. En el dispensario de Nariokotome recibía curas diarias y la medicación necesaria para combatir la infección. Cuando la infección parecía curada, Rebecca regresó a su pueblo. Al cabo de unas semanas la infección apareció de



© MCSPA

To respond to the needs of the people we encounter is to relive the parable of the Good Samaritan.

Dar respuesta a las necesidades de personas que nos encontramos en el camino es revivir la parábola del Buen Samaritano.

her village. However, after a few weeks, the infection resurfaced and her general state worsened. Her daughter, Frida, also suffered the consequences of the infection because Rebecca was still breastfeeding and the mother's milk was insufficient.

After a few weeks, when Fr. Albert returned to the village to visit Rebecca, he saw that she was very ill and very weak. Again he took her to Nariokotome and this time Fr. Pablo referred Rebecca and her daughter to Nairobi for treatment. Patrizia Aniballi took care of Rebecca and her little child, who barely weighed six kilos at almost a year old.

Almost one year has passed since their arrival to Nairobi. Rebecca underwent various operations, and in the end the doctors could not save her leg. The osteomyelitis was so severe that Rebecca suffered two amputations. Rebecca continues to live with us and she is happy to see Frida grow.

"She is the most beautiful little girl that I have ever known, with two big eyes, black and full of life and future," said Patrizia. In the past, Rebecca did not have a very fortunate life, but now she is lucky to be able to live in a more humane way and to be able to enjoy seeing her daughter grow up. The year that she has spent living with Patrizia she has learnt so much, and despite her physical disability, Rebecca is a hard-working person who helps in whatever way she can, including to dig in the garden.

James Mailu is the third son of Martha and James. They come from Kitui (in the southeast of Kenya). James has temporary work as an unskilled laborer at construction sites and Martha is a housewife. Last year, they lost their youngest son to malaria. In 2002 another son, James, 12 years old, became ill from malaria and typhoid fever; he continuously complained of discomfort.

James was hospitalized at the General Hospital of Kitui, where they began to suspect that he could suffer from a cardiac condition. The doctors transferred him to Kenyatta National Hospital in Nairobi for observation. Finally, the doctors reached a conclusion about his problem: his heart was larger than normal. They had to perform more tests, but his family could not afford the cost of such precise tests. James' parents started to worry as they saw how their child's life begin to extinguish because of their inability to do anything.

Alex Katana, who has worked as a mechanic and driver with our community for 10 years, is also from the Kitui area and heard about the misfortune of James and his parents. Through the community, Alex had met children with similar cases: children of poor families with serious conditions whom we had helped. Alex commented about James' case, and after taking the necessary steps the child was taken to the cardiac ward of the Mater Misericordiae Hospital at Nairobi. After a series of tests, they detected a complicated cardiac deficiency with a problem in the aortic valve that required immediate surgical intervention.

Through Dr. Georgina of Mater Misericordiae, we found a clinic in London (the Harley Street Clinic) that offered to operate the little boy free of charge. After processing his visa and the necessary permits, James traveled to London in December. He was immediately operated on, and three weeks later he returned to Kenya completely cured of his disease. Now James must continue to have periodic exams in Nairobi although his life is out of danger, and according to doctors his general health will return to normal.

The cases of these sick people and other similar cases are situations that "knock on our door" and always carry with them worries and anxieties. However in the end they give meaning to everything we do here in Nairobi.

nuevo y su estado general empeoró. También su hija sufrió las consecuencias de la infección, porque aún se alimentaba del pecho de Rebecca y la leche era escasa e insuficiente. Al cabo de unas semanas, cuando el P. Alberto volvió al pueblo y la fue a visitar, pudo comprobar que se encontraba enferma y muy débil. La llevó de nuevo a la misión de Nariokotome y Pablo envió a Rebecca y a su hija a Nairobi para recibir tratamiento. Patrizia Aniballi se ocupó del cuidado de Rebecca y de su pequeña, que con casi un año apenas pesaba seis kilos.

Ha pasado casi un año desde su llegada a Nairobi. Rebecca ha sufrido varias operaciones y al final los médicos no le pudieron salvar la pierna. La osteomielitis ha sido tan severa que ha sufrido dos amputaciones. Rebecca continúa viviendo con nosotros y está feliz viendo crecer a su hija Frida. "Es la niña más hermosa que he conocido, con sus dos ojos grandes, negros, llenos de vida, de futuro", dice Patrizia. Rebecca no tuvo una vida muy afortunada en el pasado, pero ahora tiene la suerte de poder vivir de una forma más humana y poder disfrutar viendo crecer a su hija. En este año que ha estado viviendo con Patrizia ha aprendido mucho, y a pesar de su minusvalía física es una persona trabajadora que ayuda en todo lo que puede, incluso a cavar el huerto.

James Mailu es el tercer hijo del matrimonio de Martha y James, una familia de origen muy humilde de Kitui (al sureste de Kenia). James trabaja temporalmente como peón en obras de construcción y Martha es ama de casa. Perdieron a su hijo más pequeño a causa de la malaria el año pasado. En 2002 otro de sus hijos, James, de doce años de edad, comenzó a sentirse mal por culpa de la malaria y la fiebre tifoidea, se quejaba continuamente. Fue ingresado en el Hospital General de Kitui donde comenzaron a sospechar que podía padecer una dolencia cardíaca. Los médicos ordenaron su traslado al Hospital Nacional Kenyatta para una vez allí tenerlo en observación y descubrir el problema. Finalmente los médicos dieron con el problema: su corazón era más grande de lo normal. Tenían que realizarle más pruebas, pero su familia no podía costear los altos precios de unas pruebas tan precisas. Los padres de James se empezaron a preocupar viendo como la vida de su hijo se iba apagando sin que ellos pudieran hacer nada.

Alex Katana, que trabaja como mecánico conductor con nuestra Comunidad Misionera desde hace diez años y es también de la zona de Kitui, se enteró de la desgracia de James y sus padres. Alex había conocido en la Comunidad a niños con casos parecidos: niños de familias pobres que tenían dolencias graves y a quienes habíamos ayudado para que salieran adelante. Alex nos comentó el caso y después de hacer las gestiones oportunas el niño fue visitado en la sección de cardiología del Hospital Mater Misericordiae de Nairobi. Después de una serie de pruebas se le detectó una deficiencia cardíaca complicada con un problema en la válvula de la aorta que requería una intervención quirúrgica urgente. A través de la Doctora Georgina del Mater Misericordiae logramos que una clínica de Londres (la Harley Street Clinic) se ofreciera a operar gratis al pequeño enfermo. Después de tramitar su visado y los permisos oportunos viajó a Londres en diciembre. Fue operado inmediatamente y tres semanas más tarde regresaba a Kenia completamente curado de su enfermedad. Ahora, James tiene que seguir revisiones periódicas en Nairobi, pero su vida no corre peligro y según los doctores su estado de salud general volverá a ser normal.

El caso de estos dos enfermos, y otros similares, son situaciones que llaman a nuestra puerta, y si bien conllevan siempre preocupaciones y ansiedad, al final dan sentido a todo lo que hacemos aquí en Nairobi.



Tesfaye's curiosity is now satisfied and he has understood the use of the wall. He has now understood that with this amount of water, he can grow as many tomatoes, lettuce and onions as he needs.

How is it that there is water when it's not raining?

A group of families from the region of Gojjam in the northern part of the country have settled behind our mission in Andode (in the Valley of Angar Guten, Ethiopia). In 1985 the government started moving families out of the area because of the prolonged periods of drought and famine which strike that part of Ethiopia periodically. Here, in the Valley of Angar Guten, the rain season lasts longer and is more plentiful, making it easier to practice agriculture.

Mr. Tesfaye and his family arrived in Andode only two years ago. He is married and has 5 children. His home is very simple, it is an adobe hut typical of the Gojjam region. The interior of the huts are very dark; there are no windows and just 1 room in which the family and the farm animals live together. Tesfaye and his family own 2 oxen. They are simple farmers subsisting on the crops they grow themselves. In Ethiopia, farming - and consequently the amount of food- depends entirely on the rainfall. They produce corn and sorghum, as these are the cheapest grains and the only ones they know. They sow in May, shortly before the rain season starts, and reap the crops when the rain season is over in November. From one crop, Tesfaye's family can store five sacks of grain, both corn and sorghum, that must last until the following harvest. They can live on the stored grain until the month of March but by then provisions

“¿Cómo es que hay agua si no llueve?”

Detrás de nuestra misión de Andode (en el Valle de Angar Guten, Etiopía) vive un grupo de familias procedentes de la zona Gojjam, en el norte del país. En el año 1985 el gobierno empezó a desplazar familias de aquella región debido a las prolongadas épocas de sequía y de hambruna que cíclicamente azotan dicha zona de Etiopía. Aquí, en el Valle de Angar Guten, las lluvias son mucho más prolongadas y abundantes y por lo tanto hay más oportunidades para practicar la agricultura.

El Sr. Tesfaye y su familia llegaron a Andode hace sólo dos años. Está casado y tiene cinco hijos. Su casa es muy simple, hecha de adobe, al estilo Gojjam. Son casas muy oscuras, sin ventanas, con una sola habitación en la que conviven la familia y los animales. Tesfaye y su familia tienen dos bueyes. Son campesinos, viven de lo que producen. En Etiopía la vida en el campo está totalmente a merced de las lluvias, y consecuentemente, la alimentación también. Producen maíz y sorgo, por ser los granos más asequibles y los únicos que ellos conocen. Plantan en mayo, justo antes de las lluvias y recogen después de las mismas, en noviembre. En una cosecha la familia del Sr. Tesfaye puede almacenar cinco sacos, entre maíz y sorgo, que tienen que durar hasta la cosecha siguiente. Pueden comer del grano almacenado hasta el mes de marzo, entonces las reservas se acaban y empiezan siete meses de escasez, de abril a noviembre.

run low and the 7 months from April until November are times in which food becomes scarce.

Within our mission we plant vegetables and above all fruit trees. The neighbours are familiar with some of these, such as the mango, papaya or bananas. But others, such as the fig tree, are totally new to them. We also plant oranges, lemons, grapevines, pomegranates, apples, medlars, peaches, almonds and avocado pears.

In the month of March, the farmers are busy burning what remains from the last corn crop, because the fields are covered with leaves and stalks that make it impossible to plough. The ash is also a good natural fertilizer. They can then plough the soil with their oxen in the month of April, in order to sow in May shortly before the rain season begins.

In our mission we cannot burn the soil because it is full of fruit trees and vegetables. But it is impressive to see the fields of our neighbours on fire. At times we have to go to great lengths to protect the fruit and vegetables we have planted.

A month ago we started building a small dam behind our mission, hoping to finish it before the onset of the rain season. The construction of this "wall" (as our neighbours call it) has raised all kinds of questions and doubts. They have never seen anything like it, and do not know what it is for. At the moment it is about two meters high.

For Mr. Tesfaye and the other families that live in the region, the month of April signifies the start of the toughest part of the year. His supplies are running out and he does not know how he will feed his family.

And this is when there are the most cases of malnutrition in the hospitals. It is a problem that repeats itself year after year, and just providing extra food is not the solution. For some time now we have been fostering agriculture, showing the farmers how to increase and improve their crops, so that they have more food during these critical months. We visit our neighbours frequently, taking them fruit and vegetables so that they can see for themselves that even at this critical time of year, trees give fruit and provide food. We also give them seeds of different kinds of vegetables and fig cuttings for them to sow themselves. The advantage of the fig tree is that it grows very well here and in about two years starts giving figs which besides being nutritious, are also easy to preserve.

Our "wall" is now four meters high ...And the curiosity of our neighbours is still growing.

It is now the month of May and the natural springs in the vicinity have all dried up. Now to fetch water, Tesfaye's wife has to go to the river, which in spite of its reduced flow has not dried up altogether. At six o'clock in the morning, all the women and children of the village can be found in the river, each of them with a container for carrying about 20 litres of water. By eight o'clock, Tesfaye's wife is back at home with the water which the family needs for the rest of the day. This water is for drinking, cooking and washing the children.

We also go to the river to fetch the water we need for irrigating the trees. But we use donkeys to carry the load. The women see that by using donkeys, more water can be carried each time and the task is not only less tiring but also less harmful to our health.

The "wall" is practically finished. It is eight meters high.

En la misión plantamos hortalizas y sobretodo árboles frutales. Algunos de ellos son conocidos por todos los vecinos, como el mango, la papaya o el plátano. Otros son totalmente nuevos para ellos, como por ejemplo las higueras. También plantamos naranjos, limoneros, vides, granados, manzanos, nísperos, melocotoneros, almendros y aguacates.

En el mes de marzo los campesinos se dedican a quemar la tierra para limpiarla de los restos de la última cosecha de maíz. El suelo está lleno de hojas y cañas que hacen imposible poder labrar. Además las cenizas son un buen abono natural. En el mes de abril se dedicarán a labrar con los bueyes, y en mayo a plantar, aprovechando el inicio de las lluvias.

En la misión no podemos quemar la tierra, porque está llena de árboles frutales y hortalizas. Pero impresiona ver cómo arden los campos de los vecinos. A veces tenemos que afanarnos para proteger todo lo que tenemos plantado.

Hace un mes que empezamos a construir una pequeña represa detrás de la misión, con la esperanza de finalizarla justo antes de las lluvias. La construcción de este "muro" (así es como lo ven nuestros vecinos) ha levantado todo tipo de interrogantes y dudas. Nunca han visto nada semejante en su vida, y no saben para qué es. Ahora tiene una altura de dos metros aproximadamente...

En abril empieza la época más dura del año para el Sr. Tesfaye y para el resto de las familias que viven en la zona. Las provisiones se acaban y él no sabe qué hacer para alimentar a los suyos.

Es cuando tenemos más casos de desnutrición en las clínicas. Este es un problema que se ha ido repitiendo año tras año, y que no se soluciona solamente dando comida suplementaria. Ya hace tiempo que estamos potenciando la agricultura para que los campesinos puedan producir más y mejor, y tener más comida durante estos meses críticos. Visitamos a menudo a nuestros vecinos y les llevamos frutas y verduras para que puedan ver que en esta época tan crítica, los árboles dan frutos y se pueden alimentar con ellos. También les damos semillas de diferentes hortalizas e higueras para que puedan plantar en sus casas. La higuera ofrece la ventaja de que aquí crece muy bien, en dos años ya empieza a dar fruto, tiene muchas propiedades nutritivas y su fruto es fácil de conservar.

Nuestro "muro" ahora tiene una altura de cuatro metros... Y la expectación entre los vecinos sigue creciendo.

Estamos en mayo y las fuentes naturales que habían en los alrededores se han secado. Ahora para conseguir agua la mujer de Tesfaye tiene que ir hasta el río que, aunque ha reducido el caudal considerablemente, todavía no se ha secado. A las seis de la mañana mujeres y niñas del pueblo se encuentran todas en el río. Cada una con un recipiente de unos 20 litros de capacidad. A las ocho de la mañana llega la mujer de Tesfaye a su casa, con el agua que van a servir para toda la familia durante un día. Con esta agua podrán beber, cocinar y lavar a los pequeños.

Nosotras también vamos al río a por agua, la necesitamos para regar los árboles. El agua la cargamos en burros. De esta forma las mujeres ven que utilizando burros se puede cargar más agua y es mucho más descansado y no daña nuestra salud.

El "muro" ya está casi finalizado. Tiene ocho metros de altura. Ahora sólo queda esperar las lluvias.

Now we only have to wait for the rain season to start.

By the end of May, the farmers hasten to finish sowing before the rain starts. Tesfaye has finished sowing the corn and sorghum he plants every year. He has also planted the seeds and figs we have given him, as he is a frequent visitor and has seen our orchards and fruit trees.

We have also been busy planting in our mission. The orchards have been sown with lettuce, tomatoes, carrots, beets, peppers, chards, spinach, onions, etc., and a furrow has been dug around each tree in order to retain the water for as long as possible.

The "wall" is still a subject of great curiosity for our neighbours. It is completely finished and they have not yet discovered its purpose.

And soon it starts raining heavily. Thank God that we are blessed each year with abundant rainfall. The rain season lasts six months. It is encouraging to see the rivers starting to flow, the springs have water once again, and how everything around us turns green and is full of life ...

It is exciting to see how our reservoir has started to fill and how the water level is gradually rising!

Five months later, in October, the rain season is over. It is harvest time. Tesfaye's fields are full of ears of corn and sorghum. At least there will be enough food for the coming months, until the dry season arrives again. Tesfaye is happy because the seeds we gave him have also sprouted and now bear fruit, so he will have tomatoes, lettuce and onions for a while. The fig trees are also growing. As a token of gratitude, he brings us a gift of what he considers to be his best tomatoes... and to find out in the meantime what has happened to the wall...

"Good heavens! The wall has disappeared! It is full of water!" Tesfaye cannot hide his amazement and when he sees us he exclaims "But the rain season is over! How is it that there is water when it's not raining?"

It is assumed that there can only be water when it rains, at least this is what Tesfaye has always experienced. But now he understands that

A finales de mayo todos los campesinos de la zona se apresuran a sembrar, las lluvias se avecinan. El Sr. Tesfaye ya ha terminado de plantar el maíz y el sorgo como cada año. También ha aprovechado para plantar las semillas y las higueras que le dimos, ya que a menudo nos viene a visitar y ve nuestros huertos y árboles.

También hemos plantado en la misión. Los huertos están todos sembrados con lechuga, tomate, zanahoria, remolacha, pimienta, pepino, acelga, espinaca, cebolla, etc... y cada árbol tiene un surco alrededor que ayuda a retener el agua el máximo tiempo posible.

El "muro" sigue siendo un gran interrogante para nuestros vecinos. Ya está totalmente finalizado y no le han encontrado todavía la utilidad.

Y empieza a llover intensamente. ¡Menos mal que cada año Dios nos bendice con abundantes lluvias! Durarán seis meses. Es esperanzador ver cómo bajan los ríos, cómo las fuentes vuelven a tener agua, cómo todo se va volviendo verde y lleno de vida...

¡Es emocionante ver cómo se va llenando la presa poco a poco, cómo se va acumulando el agua!

Cinco meses más tarde, en octubre, las lluvias ya han terminado. Es el momento de la recolección. Los campos del Sr. Tesfaye están repletos de mazorcas de maíz y de sorgo. Al menos tendrán algo que comer para esta nueva temporada, hasta que venga la época seca otra vez. El Sr. Tesfaye está



Al Sr. Tesfaye se le acabaron los interrogantes y entendió la utilidad del muro. Comprendió muy bien que a partir de ahora, con tanta agua, podrá cultivar los tomates, las lechugas y las cebollas que necesita.



Mónica Redolad with Mr. Tesfaye (center) admiring the advances made in the construction of the dam.
Mónica Redolad con el Sr. Tesfaye (en el centro de la imagen) viendo los avances de la construcción de la presa.

things can change, things can improve and that rainfall is much more generous than he could ever imagine. Tesfaye's curiosity is now satisfied and he has understood the use of the wall. He now understands that with this amount of water, he can grow as many tomatoes, lettuce and onions as he needs. He has also understood that the months when food is scarce are a thing of the past and that his children now can have enough food and water throughout the whole year. The water reveals a more promising future for his children and his children's children.

Tesfaye's story is the story of all the people who live in this remote region of Ethiopia. Here, thanks to the abundant rainfall, nobody has to starve during the dry season which lasts only six months. We have built two dams to irrigate the fields and for water during the dry season. At the beginning, while we were building the dams, the people did not understand what we were doing. Some of them asked us why we were building a wall where corn could be planted. But afterwards, once the rain season was over, they have seen for themselves how water can last for a whole year and that by irrigating we have had crops of fruit and vegetables even when there is no rain. They have seen that it is possible to have food and water month in and month out.

This was the first dam we have built at our mission. The life of Tesfaye and his family has changed. Now their future prospects, as well as those of all the other families living in Andode, are much brighter. Our intention is to build other dams along the valley, in order to bring hope to many other families that a better future is close at hand for everybody.

Mónica Redolad, MCSA

contento porque también las semillas que le dimos han dado fruto, y ahora tendrá tomates, lechugas y cebollas para una temporada. Las higueras también están creciendo. Agradecido, Tesfaye prepara una bolsa con algunos tomates que a él le han parecido los mejores para regalarnos... y aprovechará también para ver qué ha pasado con el muro...

"¡Madre de Dios! ¡El muro no se puede ver! ¡Está todo cubierto de agua!" Al vernos, el Sr. Tesfaye no puede disimular su asombro y exclama: "¡Pero las lluvias ya han finalizado! ¿Cómo es que hay agua si ya no llueve?"

Se supone que sólo hay agua cuando llueve, al menos es lo que el Sr. Tesfaye ha visto siempre. Pero ahora entiende que las cosas pueden cambiar, que pueden mejorar y que las lluvias son

mucho más generosas de lo que él nunca se había podido imaginar. Al Sr. Tesfaye se le acabaron los interrogantes y entendió la utilidad del muro. Comprendió muy bien que a partir de ahora, con tanta agua, podrá cultivar los tomates, las lechugas y las cebollas que necesite. Ha entendido también que se acabaron los meses de escasez de comida, que sus hijos podrán tener agua y comida durante todo el año. El agua le hace ver un futuro con más esperanza para sus hijos y los hijos de sus hijos...

La historia del Sr. Tefaye es la historia de todas las personas que viven en esta zona remota de Etiopía. Aquí llueve lo suficiente como para que no se pase hambre en la época seca, que sólo dura seis meses. Hemos construido dos presas de agua, para poder regar y disponer de agua durante la época seca. Al principio, antes de construir y durante la construcción, la gente no entendía qué estábamos haciendo. Algunas personas nos preguntaron por qué estábamos construyendo un muro en un lugar donde se podía cultivar maíz... Una vez finalizado y después de las lluvias, han visto como hemos tenido agua durante todo el año, y cómo hemos estado regando sin cesar, han visto que se puede seguir produciendo aunque no llueva, y han estado comiendo y utilizando agua mes tras mes.

Esta ha sido la primera presa que hemos construido en la misión. La vida del Sr. Tesfaye y la de su familia ha cambiado, ahora tienen mejor porvenir, como todas las familias en Andode. Nuestra intención es construir otras presas en el valle, y así hacer extensiva a muchas más familias la esperanza de que un futuro mejor está más cerca para todos.

Mónica Redolad, MCSA

Ordination of Msgr. Matthias König

Ordenación de Mons. Matthias König



© MCSPA

Msgr. Matthias König together with the episcopal vicar for Lorca, José Carrasco Pellicer, Fr. Francisco Andreo and other members of the MCSPA.

Mons. Matthias König junto al vicario episcopal de Lorca, José Carrasco Pellicer, Padre Francisco Andreo y otros miembros de la MCSPA.

A few years ago, while we were trying to find a house in which the MCSPA could set up residence in the Archdiocese of Paderborn, the late Cardinal Johannes Joachim Degenhardt, the Archbishop at the time, suggested that we search in the vicinity of the town of Paderborn. We followed his advice and finally found a house in the village of Schloss Neuhaus.

Today, Schloss Neuhaus belongs to the town of Paderborn, at a distance of 5 km from the town centre. In ancient times, when the bishops of Paderborn were princes and had their own civil domain, the bishop resided in Schloss Neuhaus. The town of Paderborn, as an imperial free town, instead of being subjected to the civil control of the bishop, was directly dependent on the emperor himself. As the residence of bishops for many centuries, Schloss Neuhaus possesses not only a wonderful palace castle but also a beautiful parish church, dedicated to St. Henry and St. Kunigunde – German husband and wife emperors of the Middle Ages who consolidated the frontiers of the Christian

Cuando hace algunos años buscábamos una casa donde la MCSPA pudiera establecer su base en la Archidiócesis de Paderborn, el que era entonces su arzobispo, el ya fallecido Cardenal Johannes Joachim Degenhardt, nos aconsejó buscar un lugar en los alrededores inmediatos de la ciudad de Paderborn. Así lo hicimos, y finalmente encontramos una vivienda en el pueblo de Schloss Neuhaus.

Hoy Schloss Neuhaus es uno de los pueblos incorporados a la ciudad de Paderborn, situado a 5 km del centro de la ciudad. Antiguamente, cuando los obispos de Paderborn eran príncipes y tenían su propio territorio civil (principado), el obispo residía en Schloss Neuhaus. La ciudad de Paderborn, como ciudad libre imperial, no estaba sujeta civilmente al obispo, sino que dependía directamente del emperador. Schloss Neuhaus, por haber sido durante siglos el lugar de residencia de los obispos, cuenta no sólo con un precioso castillo-palacio, sino también con una iglesia parroquial muy bella, dedicada a los santos Enrique y

world towards the east of Europe and who are entombed in the Cathedral at Bamberg.

When we settled into Schloss Neuhaus, the Church of St. Henry and St. Kunigunde was our parish and we soon made friends with the curate, Matthias König. Since that time, there has always been a close relationship between him and the MCSPA. In April 2004, and on behalf of the Archbishop, Fr König dedicated the chapel of our community home. As a curate, he has always stood out for his enthusiasm for work, his knowledge of his parishioners, his love of liturgy, always being surrounded by many altar boys and girls of all ages, with whom he also organizes a journey abroad every year. Also in 2004, taking full advantage of his many contacts with the continent of Africa, he even arranged a trip with 50 altar boys and girls, as well as a few adults, to South Africa.

Only two days before travelling to South Africa, the announcement that he had been appointed as auxiliary bishop of Paderborn, just two weeks before his 45th birthday, came as a real surprise. At the same time, Manfred Grothe, who until then had been vicar general, was also appointed as auxiliary bishop. The Episcopal ordination took place at Paderborn on December 5, 2004, in the presence of a large number of bishops, priests and members of the congregation. Naturally the altar boys of Schloss Neuhaus were also there, together with the members of the MCSPA living in Paderborn. The new bishop, Matthias König, had also invited a large number of his friends from all over the world, especially those from African countries. The night before his ordination, a number of us comprising twelve different nationalities, including two bishops, one from Uganda and another from South Africa, all gathered at his home.

In view of his good contacts abroad, particularly in Africa, it is no surprise that he has been appointed Episcopal Vicar of Missions. At the same time, he has been appointed Episcopal Vicar of Religious Life. The so-called process of secularisation that took place in Germany in the 19th century, equivalent to the “desamortización” (disentailment of church property) in Spain and many other countries at the same time, put an end to religious life in many parts of Germany. Paderborn is an example of a local church in which the religious have had little relevance in recent years. Matthias König, in the same way that he will try to strengthen the missionary commitment in Paderborn, also intends to give an impulse to religious life. As auxiliary bishop he is no longer curate of Schloss Neuhaus, but as Episcopal Vicar of Missions and Religious Life he has become the direct superior of the MCSPA in Paderborn, and as such a true friend and supporter.

Coincidentally, by being appointed auxiliary bishop, Matthias König also became bishop of the ancient diocese of Heliocroca (literally, “City governed by the sun”), known now as Lorca, in the Spanish province of Murcia. Totana, the birthplace of Fr. Andreo, used to belong to this diocese, so when the newly-appointed bishop found out, he jokingly said “I already have my first diocesan priest”. And he wished to visit his own diocese. He arrived in Lorca on April 9th accompanied by a “small” retinue – his parents, aunts and uncles, housekeeper, two pastoral assistants and a few members of the MCSPA. In Lorca he was received by the Episcopal Vicar and after concelebrating mass with the priests that were accompanying him in the Church of San Mateo (St. Matthew), which used to be the

Cunegunda –matrimonio de emperadores alemanes de la Edad Media, que consolidaron las fronteras del mundo cristiano hacia el este de Europa y están enterrados en la catedral de Bamberg.

Al establecernos en Schloss Neuhaus, la iglesia de San Enrique y Cunegunda era nuestra parroquia y entablamos amistad con el párroco, Matthias König. Desde entonces siempre ha habido una estrecha colaboración entre éste y la MCSPA. En abril de 2004, por encargo del Arzobispado, el P. König bendijo la capilla de nuestra casa comunitaria. Como párroco se ha destacado por el entusiasmo en el trabajo, por conocer a todos los feligreses, por ser un enamorado de la liturgia, rodeado siempre de gran cantidad de monaguillos de todas las edades, con los cuales, además, organizaba cada año un viaje al extranjero. El mismo año 2004, aprovechando sus múltiples contactos en el continente africano, se fue con 50 monaguillos y monaguillas y algún que otro adulto nada menos que a Sudáfrica.

Fue una verdadera sorpresa cuando dos días antes del viaje con los monaguillos a Sudáfrica, 15 días antes de cumplir los 45 años, llegó la noticia de que había sido nombrado obispo auxiliar de Paderborn. Junto a él también era nombrado obispo auxiliar quien hasta entonces había sido vicario general, Manfred Grothe. La ordenación episcopal tuvo lugar en Paderborn el día 5 de diciembre de 2004, asistiendo gran número de obispos, sacerdotes y fieles. Naturalmente, los monaguillos de Schloss Neuhaus también estaban presentes, así como los miembros de la MCSPA que residen en Paderborn. El nuevo obispo, Matthias König, también había invitado a numerosos amigos suyos de todo el mundo, principalmente de países africanos. La noche anterior a su ordenación nos reunimos en su casa personas de doce nacionalidades diferentes, entre ellos dos obispos, uno de Uganda y otro de Sudáfrica.

No es de sorprender que con tan buenos contactos en el extranjero, especialmente en África, Matthias König haya sido nombrado Vicario Episcopal de Misiones. Al mismo tiempo ha sido nombrado Vicario Episcopal de la Vida Religiosa. El llamado proceso de secularización en la Alemania del siglo XIX, equivalente a la desamortización en España y otros tantos países en la misma época, acabó en gran parte con la vida religiosa en muchas partes de Alemania. Paderborn es ejemplo de una iglesia local en la cual en los últimos años los religiosos han tenido muy poca relevancia. Matthias König, de la misma manera que intentará fortalecer el compromiso misionero de Paderborn, también pretende dar un empuje a la vida religiosa. Como obispo auxiliar ha dejado de ser párroco de Schloss Neuhaus, pero como Vicario Episcopal de Misiones y Vida Religiosa se ha convertido en el superior directo de la MCSPA en Paderborn, y es para nosotros un verdadero amigo y apoyo.

Curiosamente, al ser nombrado obispo auxiliar, Matthias König fue designado obispo titular de la antigua diócesis de Eliocroca (literalmente, “la fortaleza del sol”), que es la actual Lorca, en la Provincia de Murcia en España. Totana, donde nació el P. Francisco Andreo, era antiguamente parte de esta diócesis, con lo cual el recién ordenado obispo al enterarse, dijo bromeando: “Ya tengo un primer diocesano”. Y quiso visitar su diócesis titular. El día 9 de abril llegó a Lorca con una “pequeña” comitiva –sus padres, sus tíos, su mayordoma, dos asistentes de pastoral y algunos miembros de la MCSPA. En Lorca fue recibido por el

church of the Jesuit Fathers, the Episcopal Vicar¹ escorted them on a tour of the town. The collegiate church of San Patricio (St. Patrick) was of particular interest. This beautiful church is dedicated to the Irish saint in commemoration of a historic victory over the Muslims that took place on March 17th. This collegiate church, of truly Episcopal nature, had its own chapter until the mid-19th century. The tour of Lorca also included a visit to the castle and other churches of historical and artistic interest, and ended at one of the museums of fine embroidery for the Holy Week processions.

Matthias König has many travel plans. He hopes to return to Lorca again some time in the future, but for a longer stay. He would also like to visit Totana, where Father Francisco Andreo was born, the sanctuary of Santa Eulalia de Mérida in Totana and the monastery of Nuestra Señora de Montserrat near Barcelona (whose image presides the chapel of his home in Paderborn). But first he has promised to travel to Kenya to reciprocate the visit by the Bishop of

Lodwar, Msgr. Patrick Harrington, who stayed at his home in July 2002, as well as to visit the mission in Nariokotome – the central house of the MCSPA. Msgr. Matthias König is an inspiration for the missionary renovation of the Archdiocese of Paderborn and especially for the members of the MCSPA living in that archdiocese. We hope that our links of friendship and mutual collaboration will continue to deepen, so as to work together in the construction of the Kingdom of God.

Fr. Avelino Bassols, MCSPA

1. Today Lorca belongs to the Diocese of Murcia, which has two Episcopal vicars: one for each of its two historic dioceses, Lorca and Cartagena

Vicario Episcopal¹, y después de concelebrar con los sacerdotes que le acompañaban en la iglesia de San Mateo, antigua iglesia de los Padres Jesuitas, el Vicario Episcopal los acompañó a visitar la ciudad. De especial interés resultó la

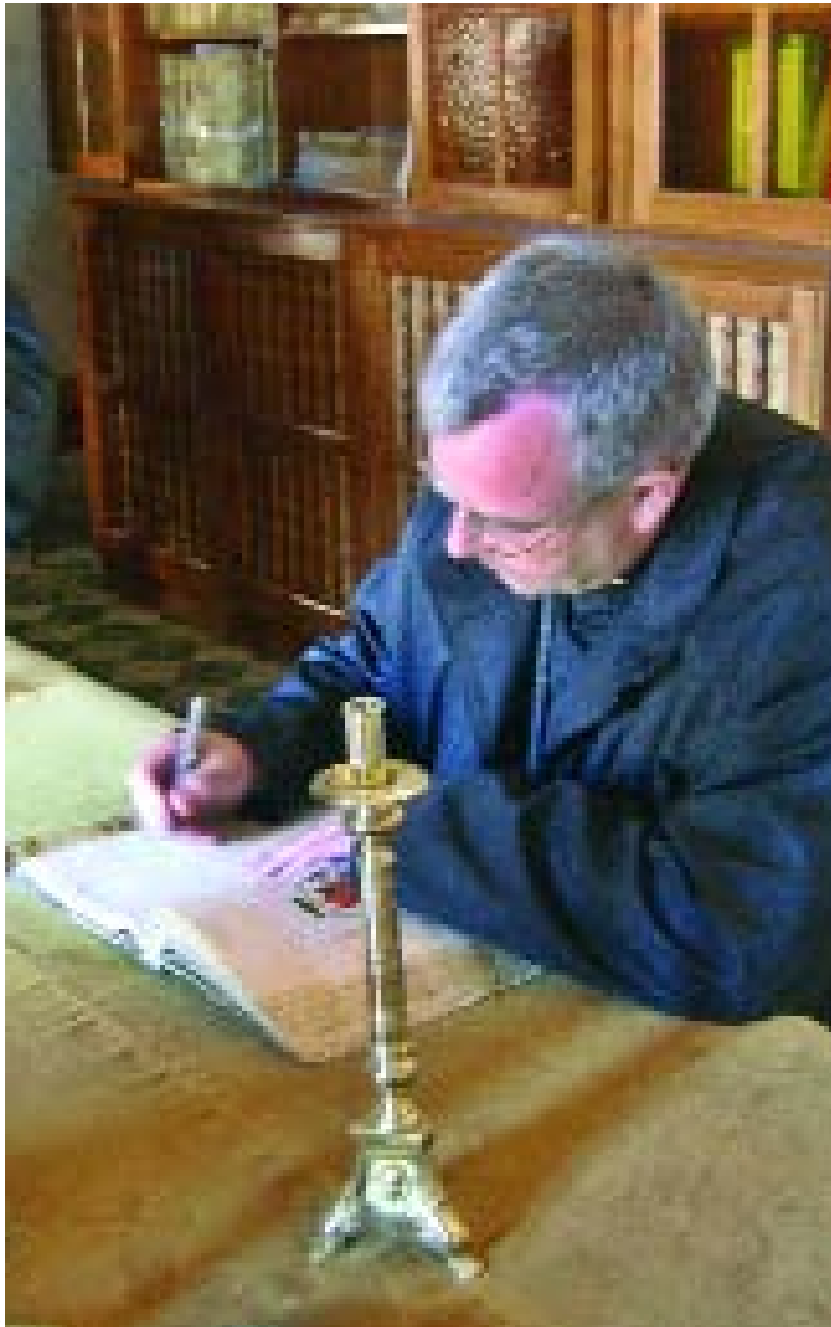
antigua Colegiata de San Patricio. Esta hermosa iglesia está dedicada al santo irlandés por una victoria histórica sobre los musulmanes acaecida un 17 de marzo. La Colegiata, con verdadero carácter episcopal, tenía hasta mitad del siglo XIX su propio cabildo. El paseo por Lorca comprendía también la visita al castillo y demás iglesias de interés histórico-artístico, y concluyó con uno de los museos de bordados para las procesiones de Semana Santa.

Matthias König tiene muchos planes de viaje. Quiere volver a Lorca en otra ocasión, con más tiempo. Visitar Totana, el lugar donde nació el P. Francisco Andreo, el santuario de Santa Eulalia de Mérida en Totana y el monasterio de Nuestra Señora de Montserrat junto a Barcelona (cuya imagen preside la capilla de su casa en Paderborn). Pero antes ha prometido viajar a Kenia para devolverle la visita

al obispo de Lodwar, Mons. Patrick Harrington, que estuvo hospedado en su casa en julio de 2002, y visitar la misión de Nariokotome – casa madre de la MCSPA. Mons. Matthias König es un aliento para la renovación misionera de la Archidiócesis de Paderborn, y especialmente para los miembros de la MCSPA presentes en esa arquidiócesis. Esperamos seguir profundizando en nuestra amistad y colaboración mutua, para trabajar juntos en la construcción del reino de Dios.

P. Avelino Bassols, MCSPA

1. Lorca pertenece hoy a la Diócesis de Murcia, que tiene dos vicarios episcopales: uno por cada una de sus dos diócesis históricas, Lorca y Cartagena



© MCSPA



Visiting a sick person or consoling a family when someone is dying is in itself a blessing.
Visitar a un enfermo o consolar a una familia cuando alguien muere es una bendición.

Pastoral Care of the Sick As a Sign of Hope

Some five months after my ordination to the priesthood I received a call from a nurse who worked at Saint Mary's Hospital in Milwaukee. She did not know me, but knew that I belonged to the same Community as Fr. Martí Colom. He had often answered her calls for the presence of a Catholic priest. Martí had been assigned to the Dominican Republic and I had taken his place at Prince of Peace Parish.

The nurse told me she needed me in the hospital as soon as possible. A patient called María had given birth to a child three days earlier, but the baby had been born with grave internal deformations and he only had a few hours left to live. Medically, nothing else could be done. María and Javier, the father, wanted to be with their child in his final moments. The nurse was looking for me because they did not want to be alone, they wanted a Catholic priest to be with them when their child died. I was profoundly moved by their enormous faith, and I could not help but feel unworthy to be with them in such a sad but sacred moment.

I was ordained two years ago. I look back on that day with a lot of fondness; it was a day of light. Months later, in times of sadness and frustration, like the sadness and frustration I felt in that cold hospital room, I have powerlessly wondered where did the light of that day go.

La pastoral de los enfermos como signo de esperanza

Apenas habían pasado cinco meses de mi ordenación sacerdotal cuando recibí la llamada de una enfermera que trabajaba en el hospital de Santa María en Milwaukee. Ella no me conocía, pero sabía que pertenecía a la misma Comunidad que el padre Martí Colom, que tantas veces había contestado a sus llamadas solicitando la presencia de un sacerdote. Ahora Martí había sido destinado a la República Dominicana y yo había ocupado su puesto en la parroquia de Príncipe de la Paz.

La enfermera me contó que me necesitaba en el hospital lo más pronto posible. María había dado a luz a su hijo hacía tres días, pero el niño había nacido con graves deformaciones internas y apenas le quedaban unas horas de vida. Médicamente nada se podía hacer. María y Javier, el padre, querían obviamente estar con su hijo durante esa terrible cuenta atrás. Pero la enfermera me buscaba pues no querían estar solos, y pedían la presencia de un sacerdote católico que estuviera con ellos. A mí la enorme fe de esa pareja me conmovió en lo más profundo, y no pude evitar sentirme indigno de estar presente en un momento tan triste como sagrado para ellos.

Fui ordenado hace dos años. Recuerdo aquel día con mucho cariño; fue un día de luz. Meses más tarde, en momentos de tristeza y frustración, como la tristeza y la

Interestingly, now that I have to write about my sign of hope, my mind does not drift to the light and the glamour of my ordination, to the applause and congratulations. Rather, I mentally travel to places and times of twilight: to that hospital room where we saw that little baby die in front of his powerless parents.

Or when I celebrated an emergency baptism for little David in the ICU of that same hospital of orange lights, my mind all blurred because we were not sure about how much time we had, lost in the ritual, trying to do things by the book, attempting to follow the rubrics. I was quite embarrassed when a couple of weeks later, David's mother came to the parish with a huge smile saying that her child had been healed and that the "padrecito" had performed a miracle. "God forbid!" was my instant reply, "Do not say that, please."

I also remember Carl, who I met a couple of months after my appointment as pastor of Saint Patrick Parish in Racine. I used to visit him in a rather spartan room in a nursing home. Three days before he died he told the nurse that he wanted "father" to feed him. And there you have me, blushing considerably again, trying to explain to the nurse that Carl was not hallucinating, he was not referring to his father, but to his priest, and that the priest happened to be me.

I also think of Norman, a very elegant man who invited me to share intensely the last nine months of his life. There we were, the 83 year-old gentleman with the 32 year-old priest becoming the best of friends. One day, I visited him to say goodbye because I was heading off to Kenya to attend the annual meetings of our Missionary Community. During my absence he got worse and his family thought he would not make it. When I came back he smiled softly from his bed and told me I should not have worried about him, because he would have waited for me to die. He died a few days later and I have never felt so honored to celebrate a funeral.

In this magazine, we have written on other occasions about the role of the members of the Missionary Community in the United States. Something in common with the faith experience of a priest, regardless of where we serve, is our daily contact with the sick and the dying. I work in a bilingual parish, but it is interesting to notice that deep inside, one realizes that in time of sickness and death, we all want the same, no matter where we come from: we die in English or in Spanish, but deep inside we all need the same. I am, of course, referring to the deeper aspects of our faith. In a funeral, the music may vary: we will not expect to have a mariachi at Mr. Padlock's funeral playing "México Lindo," which happened in one Mexican funeral. But deep inside, we all need the same consolation and hope when we face death, the assurance that we are departing to a better place.

Perhaps at the beginning of my priesthood – and I hope to be still in the beginning – I sinned because I did not go to the hospital more often. There were always so many other "important" things to do and I did not always go to visit the sick as quickly and as often as I should have. A couple of years later I now know that visiting a sick person or consoling a family when someone is dying is in itself a blessing. I have talked to other priests about this, and they often tell me this is the best part of what we do: to hold the hand of an elderly person who is about to die, to hug the person who has just lost a parent, to console the

frustración que sentí en aquella fría habitación del hospital, me he preguntado con impotencia dónde estaba la luz de aquel día. Es curioso que ahora que escribo sobre un signo de esperanza, mi corazón y mi mente no me trasladan a la luz y el glamour de mi ordenación, a los aplausos, y a las felicitaciones, sino más bien a lugares e instantes más de penumbra: a aquella misma habitación de hospital, cuando vimos dejar de respirar a ese bebé de apenas tres días, que moría ante la impotencia de sus padres.

O cuando bauticé de emergencia a David en la sala de cuidados intensivos del mismo hospital de luces naranjas, mi mente oscurecida por las prisas, perdido en el ritual, tratando de hacer las cosas tal y como manda la rúbrica. Y sorprendido, casi con vergüenza, apenas unas semanas más tarde cuando la mamá de David, sonrisa de oreja a oreja, vino a la parroquia a traerme el niño, pues el niño se había salvado y era que "el padrecito había hecho un milagro". "–Dios me guarde, señora, ¿no diga eso!..."

También pienso en Carl, a quien conocí un par de meses después de que me nombraran párroco de San Patricio, en Racine. Lo visitaba en una habitación más bien espartana, en una residencia de ancianos. Tres días antes de morir le dijo a la enfermera que quería que "su padre" le diera de comer, y ahí me tienen, de nuevo ruborizado de vergüenza, explicándole a la enfermera que el buen señor no estaba delirando –como ella creía– sino que el padre a quien Carl se refería era yo.

O pensé en Norman, un señor de aquellos de elegancia y pajarita, que me invitó a compartir intensamente sus últimos nueve meses de vida. Ahí estaba el señor de 83 años y el joven sacerdote de apenas 32 convirtiéndose en excelentes amigos. Un día me despedí de él pues estaba a punto de viajar a Kenia para asistir a las reuniones anuales de nuestra Comunidad Misionera. Durante mi ausencia, tuvo un achaque y se puso muy grave. Al volver me sonrió levemente desde la cama y me dijo que no pensaba morir, pues había esperado a que yo estuviera de vuelta. Falleció unos días más tarde, y nunca me sentí tan honrado de celebrar un funeral.

En esta revista hemos escrito otras veces sobre la labor de los miembros de la Comunidad Misionera en los Estados Unidos. Algo en común con la experiencia de fe de cualquier sacerdote, en cualquier lugar, es el contacto habitual con la enfermedad y la muerte. Y es curioso, pero rascando un poco la superficie, uno se da cuenta que en el momento de morir, no importa de qué ranchito viene uno: tanto el que muere en inglés como el que muere en español, más o menos pedimos todos lo mismo. Me refiero a lo profundo, claro. En el funeral habrá una música u otra –no le vamos a pedir a Mr. Padlock que en su funeral un mariachi toque el "México Lindo", como pasó en un entierro mexicano. Pero en lo profundo todos queremos una misma consolación y esperanza en el momento de enfrentar la muerte, la marcha a un lugar mejor.

Recuerdo el principio de mi sacerdocio –aunque espero aún estar al principio– cuando quizá pequé por no ir más a menudo a los hospitales. Siempre había tantas cosas tan importantes que hacer que no me quedaba tiempo para la visita a los enfermos. Un par de años más tarde veo que visitar a un enfermo o consolar a una familia cuando alguien muere es una bendición. Muchos de los sacerdotes con los que hablo me cuentan que es lo más importante que hacen, la parte de su sacerdocio que más valoran: acariciar la mano de un anciano que está a punto de morir; abrazar a quien acaba de perder a un padre o a una madre. Llorar abrazado a un hombretón con su sombrero tejano y su enorme bigote.

In times of sickness
and death, we all
want the same, no
matter our back-
ground: we die in
English or in
Spanish, but deep
inside we all need
the same.

Uno se da cuenta
que en el momento
de morir, no impor-
ta de qué ranchito
viene: tanto el que
muere en inglés
como el que muere
en español, más o
menos pedimos
todos lo mismo.



tall man with his Texan hat and his thick moustache.

My sign of hope is to have been able to be present at moments like those, which keep motivating and strengthening my priesthood (and never the other way around!). I am not talking about what we are or what we bring personally, but what we represent. And we carry this treasure in earthen vessels – which was the motto of my ordination – because often the cruelty of death destroys us from inside, and we cannot find adequate words of consolation. Sometimes we cannot hold back our tears when we are supposed to strengthen and give hope. We carry this treasure in earthen vessels because we do not always understand the suicide of a young mother, or the passing away of a baby, or the death of a father of barely forty years of age. But all the eyes around the death-bed look at us and find some meaning in our trembling prayers and words. We carry this treasure in an earthen vessel, often as broken as the son's, the brother's, the compadre's, the mother's ...

Two months have passed since I first wrote this article, and now I cannot finish it any other way: last April two young members of our Community died in a tragic traffic accident in Kenya. I still get very emotional when I remember them. Raphael and Boniface also carried the treasure of their youth and of their vocation in earthen vessels which were suddenly shattered into a thousand pieces. But our hope in the resurrection is stronger than before. I have felt them so close in the last weeks. So many times I have thought about them when I have tried to continue communicating hope while facing sickness and death. Raphael and Boniface smile at us from heaven, reminding us that yes, we might be fragile, but our earthen vessels are running over with hope.

Fr. Ricardo Martín, MCSPA

Mi signo de esperanza es haber podido estar presente en momentos como estos, que siguen motivando y fortaleciendo mi sacerdocio (¡y nunca al revés!). No tanto por lo que somos o aportamos nosotros personalmente, sino por lo que representamos. Y llevamos el tesoro en vasijas de barro –que fue el lema escogido para mi ordenación– pues a veces la crueldad de una muerte nos destroza por dentro y no encontramos las palabras de consuelo adecuadas. A veces se nos escapa el llanto cuando se supone que estamos ahí para fortalecer y dar ánimo a la gente. Llevamos este tesoro en vasijas de barro pues tampoco nosotros entendemos el por qué del suicidio de una madre joven, o la muerte de un bebé, o de un padre de familia de apenas 40 años... Pero todos los ojos alrededor del lecho de muerte nos miran y encuentran un sentido en nuestras temblorosas oraciones y palabras. Llevamos el tesoro en una vasija de barro, a veces tan rota como la del hijo, la del hermano, la del compadre o la de la madre...

Han pasado dos meses desde que escribí el borrador de este artículo, y ahora no puedo terminarlo de otra manera que ésta: el pasado mes de abril, dos jóvenes miembros de nuestra Comunidad, Raphael y Boniface, fallecieron en un trágico accidente de tráfico en Kenia. Han pasado cuatro meses y aún me emociono cuando alguien me lo recuerda. También Raphael y Boniface llevaban el tesoro de su juventud y de su vocación en vasijas de barro que se rompieron súbitamente en mil pedazos. Pero nuestra fe en la resurrección es más fuerte que antes. Tantas veces los he sentido cerca en las últimas semanas. Tantas veces he pensado en ellos cuando he tratado de seguir comunicando esperanza ante la muerte y la enfermedad. Raphael y Boniface nos sonríen desde el cielo y nos siguen recordando que somos frágiles, sí, pero siempre esperanzados.

P. Ricardo Martín, MCSPA

Building up community with the women of Villa Victoria

When we arrived to Santa Cruz de la Sierra in 1992, we began to work on the south side of the city, in a zone called "Los Lotes" that had not yet been developed. Little by little we saw the birth of new neighborhoods such as "El Triunfo", where we built the first Mother-and-Child Education Center named San José. Later the Centro del Buen Pastor (The Good Shepherd Center) was created. In the last two years we have continued to move toward the south, in order to be able to reach out to more people, finally arriving at a rural area called "Las Brechas".

Some 20 miles away from the center of Santa Cruz we find "brecha" (hamlet) number 4. It is called Villa Victoria, and is inhabited by 65 families coming from different parts of the country. They arrived some years ago looking for a better way of life for their children. These are families with very limited resources who live in precarious housing with no sanitary conditions, public transportation or schools for their children.

At the beginning, the women of Villa Victoria were home practically all day taking care of their small children, and they did not have many opportunities for finding new ways that would permit them to improve the way of life for their families. Little by little they began to gather and eventually organized a small group of mothers willing to go ahead. We invited them to visit our two centers, San José and Buen Pastor, and they were able to observe how the mothers from those areas themselves work in the mother-and-child centers. They visited the vegetable garden and the fruit trees that we have at Centro de Capacitación San Isidro Labrador (Capacity Building Center of San Isidro Labrador). All were very enthused at the idea of being able to reproduce in Villa Victoria those same initiatives that they saw there.

They invited us to work directly with them since they were concerned about their family situations. They decided to meet every Wednesday. We organized cooking classes and taught methods for food preservation, like how to prepare sausages, black puddings and marmalades, so that they could go and sell them. We taught them First Aid and what to do in case of illnesses or accidents. We organized dressmaking classes and they were taught how to make family gardens to harvest vegetables at home.

This is a diverse group of women of different ages, traditions and even religions: but with our encouragement and support they have formed a united community that looks to the future with excitement. Together they have dug a water well and built an elevated tank that distributes water to different fountains. All the families take care of its daily maintenance so there is no lack of water.

It was a gratifying surprise to see the women organize

Formando comunidad con las mujeres de Villa Victoria

Cuando en 1992 llegamos a Santa Cruz de la Sierra empezamos a trabajar en el sur de la ciudad, en una zona denominada "Los Lotes", que no estaba urbanizada. Poco a poco vimos nacer allí nuevos barrios tales como "El Triunfo", donde construimos el primer Centro Educativo Materno-Infantil, llamado San José, y más tarde nació el Centro del Buen Pastor. En los últimos doce años hemos seguido avanzando hacia el sur para poder atender a más personas, llegando hasta una zona rural llamada "Las Brechas".

A 35 km del centro de la ciudad de Santa Cruz nos encontramos con la brecha número cuatro. Se llama "Villa Victoria" y habitan en ella unas 65 familias procedentes de diferentes partes del país. Llegaron hace ya algunos años en busca de mejores condiciones de vida para sus hijos. Son familias con escasos recursos y viven en casas precarias, con falta absoluta de servicios sanitarios, falta de centros escolares para sus hijos y carencia de transporte público.

Al principio las mujeres de Villa Victoria estaban prácticamente todo el día en sus casas cuidando a sus hijos pequeños, y no tenían muchas posibilidades de encontrar nuevos caminos que les permitieran mejorar las condiciones de vida de su familia. Pero poco a poco se fueron juntando hasta organizar un pequeño grupo de madres que anhelaban salir adelante. Las invitamos a visitar nuestros dos centros, San José y Buen Pastor, y pudieron observar que en ellos las propias madres de familia son las que trabajan para

mejorar sus vidas. Visitaron también la huerta de verduras, hortalizas y árboles frutales que tenemos en el Centro de Capacitación San Isidro Labrador. Todas se entusiasmaron enormemente con la idea de poder llevar a cabo, en Villa Victoria, muchas de esas iniciativas que estaban viendo.

Nos invitaron a colaborar directamente con ellas, ya que estaban preocupadas por mejorar su situación familiar. Decidieron que se reunirían cada miércoles. Organizamos cursos de cocina y preservación de alimentos: cómo preparar chorizos, morcillas y mermeladas para poder instaurar sus ventas. Les enseñamos pri-

meros auxilios y qué hacer en caso de enfermedades o accidentes. Se organizaron cursos de corte y confección y se les enseñó también a hacer huertas caseras para cosechar verduras y hortalizas en sus casas.

Este es un grupo dispar de mujeres, de edades diversas, de tradiciones y hasta de religiones diferentes: pero al sentirse animadas y apoyadas por nosotras forman una comunidad unida que espera el futuro con ilusión. Juntas han conseguido la perforación de un pozo de agua, la construcción de un depósito elevado que reparte el agua a diferentes fuentes y entre todas las familias se ocupan del mantenimiento diario para que no les falte el agua.



themselves to care for an elderly man in the neighborhood who had become ill and whose wife was too elderly to care for him. The man had a hot meal every day, his laundry was washed, he received his medicine, and the women took him to the hospital when he needed to be seen by a doctor. Whatever was needed was organized by the women. They helped him with all the paperwork to receive an annual subsidy of \$225, a difficult task since he did not have personal identification, not even a birth certificate. Now he is happily planning to repair the roof of his house and buy a hat. Last May 3rd we all celebrated his 86th birthday with him.

The women's group has kept their energy high and they see a new need for learning. Ten of them have decided to rent a taxi to go to our centers weekly and attend a women's training course about health and nutrition that will permit them to better care for their children.

It has been a great satisfaction to watch the women encouraging each other. The friendship amongst them is growing and they are enthusiastic, ready to take on new challenges and begin new projects: from the simplest celebration of their birthdays together, to the greater challenges of working as a team so that their children grow healthily and happily. Friendship has been their connecting point, and our testimony has given them the impetus to continue going forward, with the dignity of knowing themselves as daughters of God.

From these pages I would like to express my gratitude to all the women in the mothers' group who always await us happily, always with something to share, and with the desire to learn useful things with which to improve their family situation, and ultimately for the good of the whole community at la Brecha.

Asunción Fornaguera, MCSPA

Fue una grata sorpresa ver que se organizaron para cuidar a un anciano del barrio que cayó enfermo y cuya pobre mujer era demasiado mayor para cuidarle. El abuelito tenía cada día un plato de comida caliente, le lavaban la ropa, no le faltaban las medicinas y le llevaban al hospital para que lo viera un médico. Entre todas organizaron lo necesario. Le ayudaron a realizar los trámites para que lograra cobrar un subsidio anual de 225 dólares, pues no tenía documentos de identidad, ni siquiera tenía certificado de nacimiento. El abuelito está ahora feliz esperando poder reparar el techo de su casa y comprarse un sombrero. Todas juntas le acompañamos el pasado día 3 de mayo en su 86 cumpleaños.

El grupo de mujeres se ha ido animando y ahora ven que necesitan aprender mucho más: diez de ellas se han animado a alquilar un coche-taxi para ir a uno de nuestros centros y asistir semanalmente a un curso de capacitación de la mujer sobre salud y nutrición, que les permitirá cuidar mejor a sus hijos.

Ha sido una gran satisfacción ver como unas mujeres animaban a las otras. La amistad entre ellas va creciendo y están entusiasmadas, listas para afrontar nuevos retos y llevar a cabo nuevos proyectos: desde los más sencillos, como festejar juntas sus cumpleaños, hasta los más imponentes, como trabajar juntas para que todos sus hijos crezcan sanos y felices. La amistad ha sido su punto de unión y nuestro testimonio les ha impulsado a seguir adelante, con la dignidad de saberse hijas de Dios.

Desde estas páginas quiero manifestar mi agradecimiento a todas las mujeres del grupo de madres que siempre nos esperan alegres, con algo para compartir y con ansias de aprender algo útil para lograr mejorar su situación familiar por el bien de toda la comunidad de la Brecha.

Asunción Fornaguera, MCSPA

Friendship has been their connecting point, and our testimony has given them the impetus to continue going forward, with the dignity of knowing themselves as daughters of God.

La amistad ha sido su punto de unión y nuestro testimonio les ha impulsado a seguir adelante, con la dignidad de saberse hijas de Dios.

© MCSPA



Queen at 78

As the years go by and as we come to know new realities, we tend to think that we have seen so much that few things can surprise us anymore. Yet, thank God, we always discover something new that amazes us.

It is well known by many that in some Ibero-American countries there is a social phenomenon almost as important as football: the so-called "reinados", or beauty contests. In Colombia one can find the "queen of coffee", the "queen of flowers", the "queen of coal", and even a competition for donkeys (even the animals have them!). There are also beauty contests for the springtime and, honestly, contests for most things that you can imagine. So, one day we received a call at our house in Bogotá. It was Evelyn's father (Evelyn is a member of our Community here in Colombia) who was calling from Montería to tell his daughter that at last there was a "queen" in the family: the 78-year-old grandmother has been named "Miss Wisdom" and they had thrown a big party to celebrate it. A few days later we went to Montería and met the grandmother at mass. She greeted us effusively but apologized because she could not stay for the talk we were going to give on the missions, because some friends were waiting for her to go to the "viejoteca" (something like the "elders' discotheque"). She told us that from time to time she joins her friends and goes to dance, in an environment that is so different from that of the noisy discos where youngsters go to. She likes the atmosphere at the "viejotecas", which is quieter, with more room to talk and the music played is what older people like.

I think it is beautiful to see someone establishing nice places with a pleasant atmosphere for the elderly, complementing the day centers and nursing homes that we all know so well. Evelyn's grandmother was happy at being elected "queen" at her old age, and obviously happy to be able to go to her "viejoteca" as well. She was in a hurry the day we met because her friends, who were very elegantly dressed, were waiting for her at the church's main entrance as she was going to join them all. One month later we were invited to a very similar event in Bogotá.

In the Aurora Alta, the neighborhood of Bogotá where our community has been present since December 2002, in addition to the families that have grown in number, we have an increasing number of old people living there with very little resources. The neighborhood is located in what is called a natural reserve, but five years ago some land was sold illegally to the people living in the area. There were no written documents, only a verbal promise. It so happened that the same plots were sold to various families at the same time. So families would arrive on their plot and build a house, but then another family would come, having bought the same plot, and if at the time they arrived there was nobody home, they would just start living in the house because it was supposed to be their property. This created a lot of conflict in the area. Many families, in order to not have their plots taken away from them, leave their elders living alone in the plot until the rest of the family will be able to move in. They promise their grandfather that they would bring him food, pay him a visit, and provide him

Reina a los 78 años

A medida que pasan los años y vamos conociendo nuevas realidades, tendemos a pensar que hemos visto ya tanto que pocas cosas nos pueden sorprender... pero gracias a Dios, siempre descubrimos algo nuevo que nos sigue maravillando.

De todos es conocido que en algunos países de Iberoamérica hay un fenómeno social casi tan importante como el fútbol: los reinados. En Colombia hay reinas del café, de las flores, del carbón, de primavera, reinados de burras (¡hasta los animales participan de estas cosas!), en fin, reinados de todo aquello que nos podamos imaginar. Pues bien, un día recibimos una llamada telefónica en nuestra casa de Bogotá. Era el padre de Evelin, una de nosotras, que llamaba desde Montería para contarle a su hija que por fin tenían una reina en la familia: habían nombrado a la abuelita de 78 años "Miss Sabiduría" y le habían hecho una fiesta por todo lo alto para celebrarlo. A los pocos días fuimos a Montería y nos encontramos a la abuelita en misa. Nos saludó muy efusivamente pero se disculpó diciéndonos que no podía asistir a la charla que íbamos a dar sobre las misiones porque la estaban esperando sus amigas para ir a la "viejoteca". Nos contó que de vez en cuando se reúne con sus amigas para ir a bailar, pero en un ambiente muy distinto a las ruidosas discotecas para jóvenes de hoy en día, pues a ella le gustan los ambientes musicales que crean en las "viejotecas", donde hay más tranquilidad y tienen espacios para charlar y para bailar las músicas que a ellas les gustan.

Me pareció muy bonito ver cómo se crean también lugares y ambientes agradables para las personas mayores, además de los centros de día y residencias de ancianos quizás más conocidas por todos. La abuelita de Evelin estaba feliz y contenta de haber sido elegida "reina" a su edad, y desde luego de poder ir a su "viejoteca". Tenía prisa ese día que la vimos, pues sus amigas, todas ellas muy elegantes, la estaban esperando a la puerta de la iglesia. Unos meses después nos invitaron en Bogotá a un evento muy parecido.

Resulta que en la vereda de la Aurora Alta, donde nuestra Comunidad está presente desde diciembre de 2002, además de haber más familias, y ser más numerosas las que ya había, tenemos cada vez a más personas ancianas viviendo allí con muy escasos recursos. La vereda está situada en una reserva forestal, pero hace unos cinco años hubo quien vendió ilegalmente lotes de tierra de esa vereda a las familias que viven en la zona, sin ningún documento escrito, con sólo una promesa de venta oral. Resultó que un mismo lote se vendió a más de una familia. De manera que en cuanto una familia llegaba al lote construía su casa, pero cuando llegaba otra familia que también había comprado el mismo lote, si no había nadie en ese momento en la casa, se instalaban a vivir en la casa donde ya estaba viviendo otra familia. Todo ello ha creado muchos conflictos en la vereda. Muchas familias, para evitar que otros ocupen su lote, han hecho que la persona más anciana de la familia viva sola en su lote, hasta que el resto de la familia pueda trasladarse allí. Le prometen al abuelito que le van a llevar periódicamente comida, que lo estarán visitando, y que si necesita de algo, ellos se lo proveerán. La realidad es muy distinta,



The elderly people live alone in the constructions built on the plots, and their relatives completely forget about them. They are then left with no assistance at all.

Los ancianos viven solos en las casitas y sus familiares se despreocupan totalmente de ellos, y pasan muchas necesidades.

with whatever he needs. The reality, however, is quite different. The truth is that the elderly people live alone in the constructions built on the plots, but their relatives forget completely about them, and they are then left with no assistance at all.

A big part of our involvement in that settlement focuses on these elderly people, because they are the ones who fall ill more often and cannot go to the medical centers for health assistance. So we accompany them, and they often lack any food, and are very lonely. We visit them as much as we can and we have organized a group of 14 to 16-year-olds from a school run by the Salesian Fathers who visit the elderly every week in pairs, bringing them whatever they may need and keeping them company. The youngsters spend a lot of time with the elderly, who are delighted with their visitors. They remind us every Friday that they look forward to another visit the next day!

A group of agricultural students are also going to the settlement to prepare vegetable gardens in the houses of the elderly where there is some available land, and to teach them to rear farm animals. The elderly are thankful for this and employ their time in these activities which

pues la verdad es que los ancianos viven solos en las casitas y sus familiares se despreocupan totalmente de ellos, y pasan muchas necesidades.

Gran parte de nuestro trabajo en la vereda se centra en estas personas mayores, pues son los que más se enferman, la mayoría no pueden desplazarse a los centros médicos donde les dan atención sanitaria y les tenemos que acompañar, muchas veces no tienen apenas comida, y casi siempre están solos. Los visitamos siempre que podemos, y hemos organizado con un grupo de jóvenes de 14, 15 y 16 años de un colegio salesiano cercano, que cada semana en grupos de dos visiten a estos ancianos, les ayuden en aquello que necesiten y les hagan compañía. Los jóvenes se lo pasan bien con los abuelitos, y los abuelitos están encantados con los jóvenes. Los mismos abuelos nos recuerdan cada viernes que al día siguiente esperan visitas.

También un grupo de jóvenes estudiantes de agronomía está subiendo a la vereda para hacer huertos en las casas de aquellos ancianos que tienen un poquito de terreno, y enseñarles a criar animales de granja. Los abuelos lo agradecen y se entretienen en estas cosas que antes, por falta de recursos y muchas veces de ánimos, no hacían.

Pues bien, en el mes de mayo nos invitaron en la

they were not able to do before as they lacked the resources and hope.

We were invited in the month of May to the San Buenaventura University in Bogotá to participate in an event organized by gerontology students. The event was called "Canas al Aire" (something like "Let your grey hair down"!). It was basically a party for elderly people. With the women that are helping us in the settlement, we went from house to house to ask if people would like to go to that event. And 63 of them joined us! We got free buses to take these elderly people to the university, and we were received in a very large auditorium where more than 400 elderly people from different parts of the city gathered together.

A party was organized with traditional dances and an informal lecture in which the elderly were told their rights (the right to housing, healthcare, security, dignity, amusement, subsidy, etc.). The presentation was done by the "Queen of Cundinamarca" (Cundinamarca is the department in Colombia where the city of Bogotá is located), an 82-year-old woman who was dressed like a real queen, crown and all. She reminded me of Evelyn's grandmother. The "Queen of Cundinamarca" encouraged all elderly people present there to be happy always, to be patient and attentive to all people around them, and encouraged all old ladies to participate in next year's Miss Cundinamarca contest. The party ended with a "viejoteca" with live renditions of oldies. All our elders danced. The Promoters of Family Welfare in the settlement who had accompanied us were the first ones to encourage them to dance. That evening nobody complained of any ailment. And the best was that they were offered food during the party: rice, chicken, meat loaf... everyone ate to their heart's content. When the party ended they all returned very happy to the settlement; those who had not danced had eaten – whether it was the dance or the food, it had been a great party for them.

On other occasions we have organized events with children or with mothers from the settlement, and they are always very thankful. This time, however, their gratitude was profuse: none of them left without thanking us two or three times for all that we were doing for them, and especially for the party. That day there were neither fights nor shouts, even neighbors who had been arguing danced together. For many, it was the first time in a long time that they had left the settlement, and although there were heavy showers on our way back, nobody noticed it. The bus left everyone in front of their houses. It was a really good way to end a good party.

From that day on, each time we see them, the elderly tell us that they are thinking about other places to go and visit. The truth is that they are very creative, however, until then they had never been invited to go out of the settlement. Now they have proposed to go for a full day to the famous Cathedral of Salt in Zipaquirá. For this excursion one can take a beautifully painted train - the Train of the Savannah. But they want many more people to join them for this occasion: their neighbors, their grandchildren ... almost all the people from the settlement. We will do it. How could we ever say no to our grandpas and grandmas?

María José Morales, MCSPA

Universidad San Buenaventura de Bogotá a asistir a un evento que organizaban los estudiantes de gerontología para las personas de tercera edad. El evento se llamaba ¡Canas al Aire! Habían organizado una fiesta para los abuelitos. Con las mujeres que nos ayudan en la vereda fuimos casa por casa para preguntar si alguno de los ancianos que allí vivían querían asistir al evento, ¡y se apuntaron 63! Conseguimos autobuses que gratuitamente acompañaron a los ancianos a la universidad, y allá nos recibieron en un auditorio muy grande, donde se reunieron más de 400 ancianos de distintos lugares de la ciudad.

Organizaron una fiesta con grupos de danzas tradicionales y con una charla en la que hicieron saber a las personas mayores cuáles eran sus derechos (derecho a una vivienda, derecho a la salud, derecho a la compañía, derecho a la seguridad, derecho a la dignidad, derecho al respeto, derecho a la recreación, derecho a un subsidio...). Hizo la presentación la "reina de Cundinamarca" (Cundinamarca es el Departamento de Colombia donde está Bogotá), una anciana de 82 años que iba vestida como una verdadera reina, corona incluida. Me recordó a la abuela de Evelyn y su reinado. La reina de Cundinamarca animó a todos los ancianos allí presentes a que estuvieran siempre alegres, que fueran pacientes y atentos con todos los que les rodeaban, y animó a las abuelitas a que participaran en el concurso del año siguiente para que pudieran elegir a otra Miss Cundinamarca. La fiesta acabó con una "viejoteca", con música de todas las épocas en vivo y en directo. Todos nuestros abuelitos salieron a la pista de baile. Las promotoras de bienestar familiar de la vereda que nos habían acompañado eran las primeras en animar y en bailar con todos ellos. Esa tarde no se quejó nadie de ningún mal. Y lo mejor es que a medio baile les ofrecieron a todos comida: arroz, pollo, pasteles de carne... todos repitieron cuantas veces quisieron. Cuando por fin acabó la fiesta todos volvieron muy contentos a la vereda; los que no habían bailado habían comido: baile o comida, ¡todo era una fiesta para ellos!

En otras ocasiones hemos organizado eventos con los niños de la vereda, con las madres y siempre están todos muy agradecidos, pero en esta ocasión el agradecimiento fue muchísimo mayor, pues ninguno de ellos se marchó sin antes darnos dos o tres veces las gracias por todo lo que estábamos haciendo por ellos, y en especial por aquella fiesta. Ese día no hubo riñas ni gritos. Hasta los vecinos que siempre peleaban estaban bailando juntos. Muchos llevaban mucho tiempo sin salir de la vereda, y aunque nos cayó un enorme chaparrón en el camino, ni lo notaron. El autobús los dejó a cada uno frente a sus casas. Todo un detalle como final de fiesta.

A partir de ese día, cuando los hemos vuelto a ver nos han comentado que ya están entre todos pensando en otros lugares donde también les gustaría ir. La verdad es que tienen una gran imaginación, pero hasta ahora ni se habían planteado que podíamos hacer salidas con ellos fuera de la vereda. Ahora nos han propuesto ir de excursión un día entero a la catedral de sal de Zipaquirá. Una excursión a la que se va en un tren de colores: el tren de la Sabana. Pero quieren que vaya mucha más gente a la salida, sus vecinos, sus nietos... la vereda entera. Y lo haremos. ¿Cómo podríamos negarles eso a nuestros abuelitos?

María José Morales, MCSPA

The miracle of the loaves of bread and the fish

It has been five years since we started to work in Mexico. In previous issues of *In Itinere* we have told you about our work here, and have shared experiences to depict what we see, do and feel here. This time we want to shift the centre-stage and talk not just about the Ajusco and Jardines de San Juan, the neighborhood where we work. We want to share with you those who make everything possible and who, like ourselves, dream about a different world, with more justice.

Many of you know the various projects that we are undertaking, such as the family gardens; “la pandilla” (the “gang”), the youth group that meets every weekend to study and perform other activities: care for the sick, planting fruit trees, and others. Besides all this, three years ago we started a day care center for the youngest children of the neighborhood, those who suffer most due to poverty. We started with 35 children, two teachers, a cook and a building that was lent to us. Now we have 58 children who eat two meals a day at the center, and a medical doctor that pays monthly visits to check on the sick children. Children at the center study, spend time with each other and learn to respect other people as well as their environment. They learn how to pick vegetables in the garden and eat them. They learn to be organized, acquire hygienic habits and become aware that even if they are small, they deserve respect and dignity because they are God’s children. After observing the good results from the day care and the other projects, people from the neighborhood donated a plot to build an improved center for the children. Construction began last year and God willing it will be ready very soon. We are building a center for 100 children, where a medical doctor will be able to provide services to people of the neighborhood, and where mothers will be able to start projects in order to improve their living conditions. It is a big challenge.

All this happens in Mexico City, one of the world’s largest cities, full of contradictions. Those of you who live here or have had the opportunity to visit, know what we are talking about: the big gap between the rich and the poor, between the social classes of those who have and those who have nothing, a gap that many believe will never be narrowed down. The great social differences can be noticed by simply stepping into any street: new cars beside barefoot children begging for money at the traffic lights. Neighborhoods with huge houses and fancy services, next to houses made of scraps of material wherein people barely survive. Mexico is a large city with magical areas, with welcoming people, with excellent food, but also with a great deal of problems such as crime, pollution, traffic jams... so many problems that create a state of panic in which everybody is afraid. This contradictory situation makes it possible for poverty and abundance to live side by side, in a shameless sense of “normalcy”. There is obviously something wrong in the system and Pope Benedict XVI has reminded us about this in the recent *Ad limina apostolorum* visit of the Mexican bishops, to whom he said: “Mexico has a big

El milagro de los panes y los peces

Hace ya cinco años que estamos trabajando en México. En los números anteriores de la revista *In Itinere* os hemos ido contando nuestro trabajo y algunas anécdotas que ayudan a ejemplificar lo que aquí vemos, hacemos y sentimos. Pero hoy queremos cambiar de escenario y no hablar únicamente del Ajusco y de Jardines de San Juan. Queremos contaros sobre aquellos que hacen posible que todo funcione y que como nosotros, sueñan con que el mundo sea diferente, un poco más justo.

Muchos sabéis que a parte de las iniciativas que siguen en marcha, como los huertos familiares, “la pandilla” –el grupo de jóvenes del barrio que cada fin de semana se reúnen para estudiar y para realizar diferentes actividades–, el seguimiento de casos médicos, la plantación de árboles frutales, y demás, hace tres años empezamos una guardería para poder atender a los niños más pequeños del barrio, que son los que más sufren las consecuencias de la pobreza. Empezamos con 35 niños, dos educadoras, una cocinera y un local prestado. Ahora tenemos 58 niños que desayunan y comen cada día en el centro; un médico viene cada mes a dar seguimiento a los más enfermos; estudian, conviven, aprenden a respetarse entre ellos, a respetar su entorno; aprenden a plantar verduras en el huerto para después comérselas; aprenden a ser ordenados, adquieren hábitos de limpieza y, en definitiva, van tomando conciencia de que son pequeños pero merecen respeto y dignidad: que son hijos de Dios. Al ver los buenos resultados de la guardería y las iniciativas que habían ido surgiendo, la gente del barrio donó un terreno para que construyéramos un centro en mejores condiciones. La construcción empezó a finales del pasado año y, si Dios quiere, pronto acabaremos. Estamos construyendo un Centro Materno-Infantil para 100 niños, donde un médico podrá atender a la gente del barrio y donde las madres podrán poner en marcha proyectos productivos para intentar mejorar sus condiciones de vida. Todo un reto.

Todo esto sucede en una de las ciudades más grandes y llenas de contradicciones del mundo, el Distrito Federal de México. Los que vivís aquí o habéis tenido la oportunidad de visitarlo sabéis a qué nos referimos: la gran brecha entre ricos y pobres, entre las clases pudientes y los que no tienen nada, una brecha que muchos creen insalvable. Las marcadas diferencias sociales se pueden ver con sólo salir a la calle: Coches último modelo y niños descalzos pidiendo un peso en los semáforos. Barrios residenciales preciosos con todos los servicios, y barrancas llenas de chabolas con gente que malvive en ellas. México es una gran ciudad, con rincones mágicos, con gente acogedora, con una excelente comida, pero también con un sinnúmero de problemas, como son la delincuencia, la contaminación, el tráfico... tantos problemas que se acaba por crear un estado de pánico general, se tiene miedo de todo. Esta situación contradictoria hace que la pobreza y la abundancia convivan en México con una descarada “normalidad”. Es evidente que algo falla en el sistema y el Papa Benedicto XVI lo ha recordado recientemente durante la visita *ad limina apostolorum* de los obispos mexicanos, a los que dijo: “México tiene ante sí el reto de transformar sus estructuras sociales para que sean más acordes con la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales”. Pero hay perso-



Each day, with the help we receive, we experience the miracle of the loaves and the fish those who were hungry live the miracle of generosity from others.

Cada día, con cada ayuda se revive el milagro de los panes y los peces donde los que estaban hambrientos viven el milagro de la generosidad de los demás.

challenge: to transform its social structures so that they respect the dignity of people and their fundamental rights⁷¹. However, there are people who do not feel comfortable with the current “scenario”, to name it somehow. There are people willing to change their environment and to transform the reality that surrounds them.

This is precisely the sign of hope we want to share with you today: the surprising variety of people who want to turn the world into a place with greater justice. They are people and groups which are diverse, but united in their desire to promote change. We can begin with the youngest children in Jardines de San Juan Ajusco, the neighborhood where we work. They want to have a better life and they are starting to think about professions that will improve their reality: nursing, medicine, agriculture, and some who want to become teachers to serve children, just like them now. There are other children, older, who enjoy doing things for others every Saturday: planting fruit trees in the streets of the neighborhood, which will provide fruits not only for them but for other people. Children who enjoy being organized into “cleaning battalions” that clean the neighbourhood. These are signs of an early solidarity that we hope will grow with them. There are also men and women who plan how to

nas que no se sienten cómodas con este paisaje habitual, por llamarlo de alguna forma. Personas que quieren cambiar su entorno y transformar la realidad que les rodea.

Es precisamente ese el signo de esperanza que hoy os queremos transmitir. El sorprendente abanico de personas que quieren que el mundo que les rodea sea más justo. Son personas y grupos muy diferentes, pero unidos por un mismo deseo de cambio. Podemos empezar por los niños más pequeños de Jardines de San Juan Ajusco, el barrio donde trabajamos, que quieren que su barrio y sus vidas sean mejores y ya están pensando en profesiones que puedan mejorar la realidad: enfermería, medicina, agricultura, alguna que otra que quiere ser maestra para enseñar a los más pequeños, como ella es ahora... Hay otros niños, un poco más mayores, que disfrutaban los sábados haciendo cosas para los demás: plantando árboles frutales en las calles del barrio cuyos frutos no serán únicamente para ellos, sino para todos. Niños que están contentos cuando organizamos “batallones de limpieza” y se dedican, con entusiasmo, a limpiar lo que otros en el barrio han ensuciado. Signos sin duda de una temprana solidaridad que confiamos crecerá con ellos. Mujeres y hombres que se organizan para que el barrio mejore. Entre ellos queremos hacer una mención especial a las educadoras y la cocinera de la

improve the neighborhood. Among them we want to especially mention the educators and the cook of the day care centre, who are now training to provide better care for the children as no one else would, without asking anything in return.

But if we move a couple of kilometers away from the neighborhood, we find people who really want poverty to disappear and who desire to be the engine for change. During all this time we have been looking for people that will help us sustain the work we do, and we have found many generous people: associations that have provided help with their educational knowledge, so as to ensure the day care works well; companies that each and every month donate meat, cheese, cleaning products, etc. Families that bring food, clothes and school supplies... Parish groups that want to participate in the work we are doing. These are people and companies faithfully committed to provide economic aid, so as to make the change in Jardines de San Juan a reality. There is a family that lends their summer house for us to use it with the older child-members of "la pandilla". Medical surgeons who provide free services. We could fill several pages explaining all of the assistance we have received. The construction of the new center has been a great challenge and a real aim. We have found many people, companies and organizations that have aided us with what they could: some with building materials, others with money, others with electrical materials, doors, windows, etc. All of them are helping with what they can and have: some with their hands, others with their economic resources, others with their prayers, others with what they produce or have, but at the end of the day all help out in some way. Each day, with the help we receive, we experience the miracle of the loaves and the fish (Mk 6: 38-46): those who were hungry live the miracle of generosity from others. The challenge now is to make this miracle a constant reality, a permanent commitment, because the needs of our brothers and sisters will always be there.

Seeing so many generous people around us, our meditation coincides with that of Saint John Chrysostom of the 4th century: "Our assets become more our own when we own them not for us, but when we share them with those in need. I will tell you how if you put your money on the hand of the poor it is not attacked by the liar neither desired by others, nor robbed by the thief."² From this inspiration we may begin to change the social structures as Benedict XVI demands, if we all put in some effort and share out what we can with a belief that things can change. I am sure this can become contagious and that every day there will be more people desiring to repeat the miracle of the loaves of bread and the fish. I am sure Saint John Chrysostom is right and that by sharing what we have we will sleep in peace, even in a city like Mexico, with all that it has to offer.

Silvia Garriga, MCSPA

1. Discourse from Holy Father Benedict XVI to the second group of bishops in Mexico visiting "Ad Limina Apostolorum". Thursday, September 15, 2005
2. S. Juan Crisóstomo, Gn d. 1,4. Citado en: *Diccionario Social de los Padres de la Iglesia*, Restituto Sierra Bravo, Edibesa: Madrid, 1997

guardería, que están estudiando para poder atender a los niños cada día mejor y se preocupan como nadie por los hijos de las demás, sin pedir nada a cambio.

Pero si salimos unos kilómetros del barrio también encontramos personas que quieren que la pobreza desaparezca y que quieren ser motores de cambio de esa realidad. Durante todo este tiempo hemos buscado personas que nos ayudaran a sostener el trabajo que aquí realizamos, y hemos encontrado a mucha gente generosa. Asociaciones que colaboran con nosotras con sus conocimientos educativos para que la guardería funcione bien. Empresas que cada mes nos donan carne, queso, productos de limpieza, etc. Familias que traen comida, ropa, material escolar... Grupos parroquiales que quieren participar de las actividades que hacemos. Gente y empresas que con un fiel compromiso colaboran económicamente para poder hacer realidad lo que sucede en Jardines de San Juan. Una familia que nos presta su casa de verano, ¡con piscina incluida! para ir a convivir con los jóvenes de la "pandilla". Médicos especialistas que visitan a enfermos de forma gratuita. Podríamos llenar varias páginas explicando casos concretos de ayuda que hemos recibido. La construcción del centro ha sido un reto y una esperanza en este sentido: Hemos encontrado a muchas personas, empresas y organizaciones que han colaborado cada cual con lo que podía: unos con cemento, otros con dinero, otros con el material eléctrico, con los azulejos, con las puertas, con las ventanas... y todos ellos están ayudando con lo que pueden y con lo que tienen, unos con sus manos, otros con sus bienes, otros con sus oraciones, otros con lo que producen o lo que poseen, pero en definitiva todos están ayudando. Cada día, con cada ayuda se revive el milagro de los panes y los peces (Mc 6, 38-46) donde los que estaban hambrientos viven el milagro de la generosidad de los demás. El reto está ahora en que hagamos del milagro de los panes y los peces una constante en nuestra vida. Que el compromiso con los que más sufren sea constante, un compromiso permanente, porque la necesidad de nuestros hermanos siempre estará ahí.

Y la reflexión que uno hace cuando ve esta gente tan generosa es la misma que hizo San Juan Crisóstomo en el siglo IV: "Nuestras cosas se tornan más propiamente nuestras cuando no las poseemos para nosotros, sino que en todo momento las ponemos a disposición de los pobres. Yo voy a deciros cómo. Si ponéis en manos de los pobres vuestro dinero, ni lo ataca el calumniador, ni lo ve el ojo envidioso, ni te lo arrebatara el salteador, ni el ladrón taladra las paredes."² Por ahí se puede empezar la reforma de las estructuras sociales que reclama Benedicto XVI. Poniendo cada uno de nuestra parte y compartiendo lo que podemos con la firme esperanza de que las cosas pueden cambiar. Y seguro que será contagioso y que cada día habrá más personas dispuestas a revivir el milagro de los panes y los peces. Seguro que San Juan Crisóstomo tendrá razón y compartiendo lo que tenemos dormiremos más tranquilos en una ciudad como el Distrito Federal, que tanto tiene por ofrecer.

Silvia Garriga, MCSPA

1. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al segundo grupo de obispos de México en visita "Ad Limina Apostolorum". Jueves, 15 de septiembre de 2005
2. S. Juan Crisóstomo, Gn d. 1,4. Citado en: *Diccionario Social de los Padres de la Iglesia*, Restituto Sierra Bravo, Edibesa: Madrid, 1997

Brooms, bricks and bananas against temptation

Escobas, ladrillos y plátanos contra la tentación



© MCSPA

The author reminds us that "we come to the Church to serve, not to be served."
El autor nos recuerda que "a la Iglesia hemos venido a servir y no a ser servidos".

I am writing these lines during Lent, although I hope the reflection they contain will be valid for the whole year and not just for the weeks leading up to Easter. At the same time, it is a reflection originating from the reality of the Church in the Dominican Republic, and perhaps to many it will seem more applicable to the situation of developing countries rather than of wealthier countries. Undoubtedly this is so, but I also think that what follows is applicable to many realities of our beloved Church, and with that hope I share this with you.

Every year we begin Lent by hearing on the first Sunday the story of the temptations of Christ. And logically we ask ourselves: "what are my own temptations?" Everyone knows their own, personal temptations, and must reflect on how to overcome them. But what about our temptations? What are our temptations as believers, members of the Church and followers of Jesus?

There is one fundamental and very serious tempta-

Escribo estas líneas en Cuaresma, aunque espero que la reflexión que contienen sea válida para todo el año y no sólo para estas semanas de preparación hacia la Pascua. Es esta, asimismo, una reflexión nacida de la realidad de la Iglesia en la República Dominicana, y quizá a algunos les parezca más descriptiva de la situación que se vive en países en vías de desarrollo que de la que se vive en países con un alto nivel de riqueza. Aunque no hay duda que así es, también pienso que lo que sigue puede aplicarse a muchas realidades de nuestra querida Iglesia, y con este ánimo la comparto.

Todos los años empezamos la Cuaresma escuchando, el primer domingo, el relato de las tentaciones de Jesús. Y, lógicamente, nos preguntamos: ¿Y cuáles son las mías, mis tentaciones? En cuanto a las personales, cada uno sabrá las suyas, y cada uno deberá plantearse como vencerlas. Pero, ¿y las nuestras? ¿Cuáles son nuestras tentaciones, en tanto que personas de fe, miembros de la Iglesia, seguidores de Jesús?



Figs collected by the young and old of the parish for the children at the Nutritional Center.
Higos recolectados por los jóvenes y mayores de la parroquia para los niños del Centro de Nutrición.

tion: the common temptation of all of us who call ourselves Christians is simply that of using the Church. Taking advantage of Her, rather than helping others through it. The temptation to take advantage of the assets of the Church, either in a material sense (Her infrastructure or development projects, for example) or in any other sense, particularly in countries with a Catholic tradition, like Her prestige, Her sound reputation as an institution, Her authority, Her good name, all assets of the Church. The temptation of the churchgoer is to use those assets for one's own benefit, instead of putting them at the disposal of the most needy, those that nobody helps, listens to, or even takes into consideration.

As we said at the beginning, this situation is particularly obvious in the context of material poverty. Because in a precarious situation, what a temptation it is to visit the Church, the parish, the priest, to see if something "comes our way"! This is the attitude of many people

Hay una, fundamental: gravísima. La tentación común de todos los que nos llamamos cristianos es, sencillamente, la de utilizar la Iglesia. Servirnos de ella, en vez de servir a los demás a través suyo. La tentación de aprovecharnos de los bienes de la Iglesia, ya sean estos materiales (sus infraestructuras, sus proyectos de desarrollo) o de otra índole (pues también son bienes de la Iglesia, especialmente en países de tradición católica, su prestigio, su reputación de institución seria, su autoridad, su buen nombre). La tentación de la persona de Iglesia es usar estos bienes para su beneficio propio, en vez de ponerlos al servicio de los más necesitados, de los que nadie escucha ni ayuda ni tiene en cuenta.

Como decíamos al principio, esta situación es particularmente obvia en contextos de pobreza material. Porque en una situación de miseria, ¿qué tentación no es, para todos, acercarnos a la Iglesia, a la parroquia, al sacerdote, para ver si "algo nos cae"! Es esta la actitud de

that become involved in Church activities, not because they believe in them or because of a desire to serve others, but because they think that being on the “inside” will give them easier access, or perhaps even a certain “right”, to use the assets of the Church. This is the temptation of the catechist, the so-called “committed” layman, the regular churchgoer, perhaps even the priest himself: rather than thinking that by being a catechist, committed layman or priest, they should be the first to give and offer what the Church has to those that need it most. But instead, because of being all these things (front-bench layman, veteran catechist, “father”), one deserves to take advantage of it.

We also said at the beginning that this is surely not restricted to places with extreme poverty and lack of resources. Perhaps what can be seen very clearly in the context of poverty also occurs elsewhere in a more subtle form. For example in contexts where someone sees the Church from a certain distance, without feeling particularly attached to it; but in the event of a crisis, a doubt, perhaps a tragedy, then the individual turns to the Church for answers, solutions, certainty. It is still the same basic attitude: to turn to the Church to “receive”, when it suits “me”. This is the case when “I” need advice, or a little hope... instead of being the Church and giving: giving advice to others that need it, offering hope to those that have none.

Or in situations in which some use their belonging to the Church (“I have been baptised”, “I am a regular churchgoer of this parish”) to demand from the official representatives of the Church a total giving of themselves and a generosity that they themselves perhaps are not willing to give. They expect “the Church” (which they perceive as something detached from themselves) to “give them” evangelic testimony (even if they do not give it!) and what is more, they grant themselves the right to criticise the Church when they think that they have been “let down”. So it is exactly the same: we are expecting something from the Church, in this case a model of exemplary behaviour, without bearing in mind that we are the Church, and that we are all expected to lead evangelic lives.

One way or another, it is a serious temptation: to see in the Church a means to obtain some kind of personal benefit, rather than seeing the Church as an instrument for doing good.

At this point, perhaps many of you may be thinking that the author is excessively pessimistic. To be sincere, I don’t think so. It is rather more fitting to say that we should not be naïve: all those that live in and represent the Church, especially in contexts of poverty, and particularly in missions where the Church is seeking the necessary means to carry out charitable work to help those that need it most, know that what I am saying is the simple truth. This work of charity which necessarily involves handling funds, infrastructure and many kinds of assets, tends to attract the kind of people whose intention is not to help but themselves.

So what can be done?

The solution is as old as the Gospel itself: to encour-

quienes se involucran en las actividades de la Iglesia no porque crean mucho en ellas ni porque quieran realmente servir a los demás, sino porque piensan que estando “dentro” tendrán un acceso más fácil, y hasta adquirirán un cierto “derecho”, al uso de los ya mencionados bienes de la Iglesia. Es la tentación del catequista, del laico que se llama “comprometido”, del feligrés constante, acaso del mismo sacerdote: no pensar que uno, en tanto que catequista, laico comprometido o sacerdote debe ser el primero en dar y ofrecer lo que la Iglesia tiene a los que más lo necesitan, sino que uno, precisamente por ser todas estas cosas (laico de primera fila, veterano catequista, “el padre”) merece beneficiarse de ello.

Decíamos también al empezar que no es esta seguramente una situación limitada a lugares donde hay miseria y falta de recursos. Quizá lo que se ve muy claro en un contexto de pobreza ocurre de formas más sutiles en otros ambientes: por ejemplo, en contextos donde muchos ven la Iglesia desde una cierta distancia, sin sentirse muy vinculados a ella; pero cuando ocurre una crisis, una duda, acaso una tragedia, entonces acuden a ella en busca de respuestas, certidumbres, soluciones. No deja de ser la misma actitud de fondo: ir a la Iglesia a “recibir”, cuando “a mí” me conviene. En este caso, cuando “yo” necesito un consejo, o un poco de esperanza... en vez de ser Iglesia, dando: aconsejando a otros que lo necesitan, regalando esperanza a los que no la tienen.

O en situaciones en que algunos usan su pertenencia a la Iglesia (“yo soy bautizado”, “yo soy miembro de esta parroquia”) para exigir de los representantes oficiales de la Iglesia una entrega y una generosidad que quizá ellos mismos no están dispuestos a dar. Exigen que “la Iglesia” (entendida entonces como algo ajeno a sí mismos) “les dé” un testimonio evangélico (¡incluso si ellos no lo dan!), y además se otorgan el derecho de criticarla cuando creen que “les falló”. Es decir, seguimos en las mismas: buscamos algo en la Iglesia. En este caso, un modelo de conducta ejemplar. Sin plantearnos que todos somos Iglesia y que todos estamos llamados a llevar vidas evangélicas.

Se viva de un modo u otro, es una tentación gravísima: ver en la Iglesia un medio para obtener algún beneficio personal en vez de ver la Iglesia como un instrumento para hacer el bien.

Puede que, llegados a este punto, más de uno piense que quien escribe peca de excesivo pesimismo. Creo, sinceramente, que no. Más bien cabe decir que de nada sirve ser ingenuos: todo aquel que vive y representa a la Iglesia, especialmente en contextos de pobreza, y en particular en lugares de misión donde la Iglesia intenta buscar los medios necesarios para llevar a cabo obras de misericordia en favor de los más desfavorecidos, sabe que lo dicho anteriormente es, sencillamente, cierto. Estas mismas obras de misericordia, que implican necesariamente el manejo de fondos, infraestructuras, y muchas clases de bienes, atraen a muchos cuyo deseo no es ayudar sino ayudarse.

Entonces, ¿qué hacer?

La solución es tan antigua como el mismo Evangelio: promover la generosidad. Predicarla; practicarla.

Con este fin, en nuestra misión aquí en la República

rage generosity. Preach it and practise it. With this aim in mind, at our mission here in the Dominican Republic we are constantly seeking ways for people closest to the Church to become involved in the task of helping the needy. In a place where many go to Church asking for help, we have been asking the people to give help.

The young people gave us a lesson when the group of boys and girls that serve at mass became enthusiastic about the idea of creating an Association of Altar Boys and Girls Against Poverty, which has since become famous throughout the parish. Funds have been raised through all kinds of activities: for example, selling brooms (sprigs of marjoram picked in the woodland where it grows wild, which when tied together in big bunches can be used to sweep floors); picking and selling the fruit from the "Neem" tree, which has medicinal properties and repels insects; selling rice pudding and sugared beans after mass; organizing film shows in the small village cinema (which have been very successful)... and through these simple activities, they have been able to raise sufficient funds to buy several beds for old people who were sleeping in soiled cots or even on the floor; to build a worthy home for another old person who had been living in a hut made out of tin and cardboard; to buy medicines and to campaign against conjunctivitis in a distant village where many children suffered from it; to buy cement to rebuild a house that had burned down, leaving its tenants out on the streets....

We have placed a basket at the church exit, where everyone attending mass can leave food for our Children's Nutrition Centre. And seldom a day goes by without someone dropping a bunch of bananas, half a dozen mangoes or two coconuts into the basket.

We declared the month of March "Brick Month"; asking everyone that could spare one, two or five bricks, to donate them for homes to be built for a few families that lived in crowded, uninhabitable huts... and we have already collected over 300!

Young people from the parish have become involved in the care of several sick people that live in the poorest communities, visiting them in their homes, accompanying them to the hospital in the provincial capital, fetching medicines...

Young and old alike, even children, have sweat under the Caribbean sun, providing in this case their effort and time, digging the earth, planting and cultivating several orchards and plots that belong to the parish, where we have planted fruit trees and vegetables to help feed the children of the Nutrition Centre.

None of these initiatives, in all their simplicity, will ever drastically change the situation of extreme poverty and ignorance in which so many people live. But they are signs, gestures, calls to generosity – to which many, to our great satisfaction, have already responded. All these initiatives are aimed at resisting the temptation to which those of us who work in the Church are exposed. And they all remind us, definitively, that we have come to the Church to serve and not to be served.

Fr. Martí Colom, MCSPA

Dominicana hemos buscado y buscamos maneras para que la gente más allegada a la Iglesia puedan implicarse en la tarea de ayudar a los que peor lo pasan.

En un lugar donde mucha gente va a la parroquia a pedir, hemos pedido a la gente.

Los más jóvenes nos dieron una lección, cuando el grupo de muchachos y muchachas que ayudan a servir en la misa fueron los primeros que se entusiasmaron con la idea de fundar una Asociación de Monaguillos Contra la Pobreza, hoy ya famosa en toda la parroquia. Han recaudado dinero con un sinfín de actividades: por ejemplo, vendiendo escobas (ramos de orégano, recogidos en el monte, donde crecen de forma silvestre, que atados en amplios ramilletes pueden usarse para barrer); recogiendo y vendiendo el fruto del árbol del Nin, que tiene propiedades medicinales y ahuyenta a los insectos; vendiendo arroz con leche y habichuelas con dulce a la salida de misa; organizando pases de películas en el pequeño cine del pueblo, con gran éxito de público... y con estas sencillas actividades, han conseguido fondos para comprar varias camas para ancianos que antes dormían en catres infectos o en el suelo; para construir una casita digna para otro anciano, que vivía en una choza de lata y cartón; para comprar medicamentos y realizar una campaña en contra de la conjuntivitis en una aldea apartada donde gran número de niños la padecían; para comprar cemento para rehacer una casa que se quemó, dejando a sus moradores en la calle...

Hemos colocado un cesto a la salida de la iglesia, donde todo el mundo al venir a misa puede depositar comida para nuestro Centro de Nutrición Infantil. Y raro es el día que no caen en el cesto un racimo de plátanos, media docena de mangos o dos cocos.

Declaramos marzo "el mes del ladrillo": pidiendo que todo el que pudiera regalara uno, dos, cinco ladrillos para construir viviendas para un par de familias que vivían hacinadas en chozas sin condiciones... y ya hemos recogido más de 300!

Jóvenes de la parroquia se han involucrado en el cuidado de varios enfermos de las comunidades más pobres, yéndoles a ver a sus casas, llevándolos hasta el hospital de la capital provincial, buscándoles medicinas...

Jóvenes y adultos juntos, y hasta niños, han sudado bajo el sol del Caribe, dando, en este caso, su esfuerzo y su tiempo, cavando la tierra, sembrando y cuidando varios huertos y parcelas de tierra que son de la parroquia, donde hemos plantado árboles frutales, hortalizas y verduras para ayudar a alimentar los niños del Centro de Nutrición.

Ninguna de estas iniciativas, sencillísimas, cambiará de forma drástica la situación de pobreza e ignorancia en que vive tanta gente. Pero son signos, son gestos, son una llamada a la generosidad – a la que muchos, para nuestro deleite, han respondido ya. Todas estas iniciativas van encaminadas a rechazar la tentación a que nos enfrentamos los que trabajamos en la Iglesia. Todas nos recuerdan, en definitiva, que a la Iglesia hemos venido a servir, y no a ser servidos.

P. Martín Colom, MCSPA